



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

EL ARCÁNGEL

verdad y fantasía

Escrito el año 1984

Primera edición electrónica 2007

*
*
*
*

Portada: Pantanal – Santa Cruz
EDITOR © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

INDICE

CONFIDENCIAS	ASTILLAS	LA FUSIÓN
EL ARCÁNGEL	EL ARCÓN	IVONA
ERA EL	VENUS	ALMA Y MASA
AMIGOS	ARMONÍA DE LOS CONTRARIOS	LA SIEMBRA
LA INOLVIDABLE	EL IMPERMEABLE	LOS DESVENTURADOS
LA PAREJA	EL ÁNGEL NEGRO	TRÍOS
EL INCANSABLE	"IROCO"	FÉ Y RAZÓN
BOLIVIA	NOMBRES	AL FINAL
LOS MAESTROS	NO DESFALLECER	RELÁMPAGOS
EL RETÓRICO	NUBES Y MONTAÑAS	FANTASMAL
LA PROEZA MAYOR	DAR	AMAR
NOSOTROS	DOS CAMINOS	LA PATRIA
¿INACCESIBLES?	UN ARCANO	EL PRECURSOR
DESTINO	TRES RUMBOS	
OPTIMISMO	ANTIGÜEDAD-PRE-ANDINA	LITERATOS
GLADIOLOS	PENSAMIENTOS	DOS HABLAS
AVENTURA	EL MURO INFRANQUEABLE	DISCIPLINAS
LOS ASTROS	NEPHER	LA ROSA
PENSAMIENTOS	GRATITUD	ARQUITECTURA Y MÚSICA
ESTRELLAS	NAVIO SOLITARIO	NOMBRES
ENIGMAS	RECORDANDO	LOS MAESTROS
SUPERVIVENCIA	NIETZSCHE	EL EQUIVOCADO
INTROSPECCIÓN	NO DESESPERAR	FÉ Y RAZÓN
EL RETORNO	NO SUCUMBIRÁN	EL ESCRITOR
DOS MAGDALENAS	EL IDEALISTA	REVELACIÓN
LIBERTADORES	LAS NOVELAS	FABRICANTE DE UNIVERSOS
NORMA	DECLINANDO	TROPIEZOS
UN ESCRITOR	CAPITAN MEDINA	CONFIANZA
EN EL MAYOR ESCULTOR	METAS	ELLOS
EL ENEMIGO	POETAS	LITERATURAS
TRANSFIGURACIÓN	EL DICTADOR	ESTRELLAS
REFLEXIONES	SUBIR Y BAJAR	CAOS
GOBERNAR	CULTURA	KOLLA-WAYNA
CARTAS	EL LLANTO	LECCIÓN
ANDE Y GERMANIA	CONDUCTORES	YATICHIRI
LA VIDA	LA PATRIA DEL SUR	EL DEMONIO UTILITARISTA
DIÁLOGO	LO TENEBROSO	PARA EL ARTISTA
REGALO	CONVIVIR	LA BESTIA
NO DESESPERAR	EL ENIGMA FINAL	SABER MIRAR
INTELECTO	LO INEXPLICABLE	SOMA Y PSIQUE
LOS GRANDES	REVELACIÓN	PREGUNTAS
DIOS Y NATURALEZA	EL RECUERDO	LA GRAN MAGA
PHANTY – ARU	FULGORES	NADA ESTÁ PERDIDO
LOS ARCANOS		DIÁLOGO FINAL

“El filósofo germano habló de la séptima soledad, trance final de las mentes febriles y los corazones apasionados. De verdad: ella existe. Pero sólo alcanzan a dialogar con su habitante misterioso los que mucho amaron, buscaron, padecieron en la extensa andadura de la vida.”

El Maestro del Andes

CONFIDENCIAS

Llega el tiempo del ocaso inexorablemente como arribaron las horas del alba, de la niñez, de la adolescencia, de la juventud, de la plenitud, de la madurez. Nada puede impedir su inevitable curso sucesivo. Así debe ser y así es.

Entonces, al declinar, es cuando el hombre prueba su temple moral, la voluntad que no abdica apesar de los contrastes.

Soledad, aislamiento, hastío acosan al atormentado, que alejado de la actividad anterior transcurre lentamente su horario cotidiano privado de los antiguos estímulos vitales. El cuerpo se aminora en sus funciones físicas. Los sentidos reducen su percepción motora, El mundo pierde su fascinación cambiante. Todo se ha disminuído. Si el cuerpo se siente despojado de la plena expansión de energías y la rapidez de movimiento que constituían su delicia, el alma padece la travesía de esas zonas grises que oscurecen las cosas.

Aunque sigas en contacto con otros ni parientes, ni médicos, ni amigos pueden aliviar tu destierro porque desterrado es aquel que no puede compartir en igualdad de condiciones la actividad ajena. Se vive como en retardo, demorado el ritmo vital, receloso el ánimo a la confidencia. En el fondo la experiencia crepuscular te confina al retraimiento: nadie quiere ser compadecido ni criticado en sus deficiencias somáticas o espirituales. La naturaleza expansiva se torna desconfiable, rehuye la comunicación se recoge orgullosamente en su propia soledad.

Nada hay más dramático, más cargado de trances decepcionantes que ese tránsito de la madurez declinante al periodo final donde ya no todo es permitido y la obligada moderación rige todas tus actividades. Exceso y rapidez se diluyen en la necesaria calma para afrontar los sucesos. De activísimo animador te ves convertido a paciente contemplador del mundo. Sólo la música, los libros, la meditación, la escritura, los afectos familiares te permiten ejercer los antiguos hábitos del quehacer creador. Estás solo y estás acompañado.

Maestro de ti mismo, único guía para tus decisiones, al reducirse el perímetro visual se contrae también la atracción imantada del paisaje exterior. No quieres apoyo ni alivios.

El andar se ha vuelto lento, a veces tambaleante. Una cierta torpeza rige tus movimientos. El vencedor de ayer se ha trocado en el reposado sobreviviente de hoy que ya no aspira a ganar la carrera sino a terminarla decorosamente.

Al término de una larga, variada, movida y tensa existencia llega el tiempo del examen concienal: ¿ha sido la mía una vida útil o en vano?: ¿causé más bien que males?: ¿fué mi hacer ejemplar o deleznable?: ¿cumplí mis deberes de hombre, de ciudadano y de artista?: ¿cómo me conduje con los míos y con los otros?: ¿venció la generosidad del egoísmo o a la inversa? ¿fuí cristiano de conducta o sólo de apariencia?: ¿tuvo sentido mi trayectoria de escritor?: ¿repetiría

esta vida que me fué concedida o suspiro por una diferente?; ¿es mucho lo que debo agradecer a Dios y al Destino, poco lo que alcancé a restituir? En suma: he sido un alma singular o una más entre muchas?

La hora crepuscular esclarece todo el flujo de tus años, se mira con serena justicia todo lo acontecido. Juez imparcial el declinante aprecia sensatamente aciertos y yerros. No carece de belleza ese mirar retroactivo sobre un pasado movable y cambiante.

Rico de quebrantos e incomodidades, pero también de bellos recuerdos y nobles pensamientos. ¡Dichoso aquel que puede sostener: "no he vivido en vano!"

Anima tu soledad y tus últimos años con la memoria de los felices tiempos antiguos y la esperanza del sereno tránsito a la vida ultraterrena. Y que aun al descaecer tu presencia y tu conducta sirvan de alivio a los demás.

La vejez sólo visita a los que, se sienten vencidos. Aspira a una espléndida agerasia aunque los deterioros del cuerpo conspiran contra el entusiasmo del ánimo.

Y una última confidencia hermano en el ascenso o en el declinar que lees estas páginas: que nunca te falten la fe en Dios, el entusiasmo por la vida, ni los regocijos del alma pensante que jamás cesa en su actividad re-creadora.

EL ARCANGEL

Es un ser invisible. Más que sentir se presiente su presencia. Te acompaña y protege desde la cuna hasta el sepulcro pero únicamente después de una larga y agitada vida, en la etapa postrera te das cuenta de su existencia. Porque fué escrito: no conocerás su genio benéfico sino cuando por tus búsquedas y tus realizaciones te hagas digno de conocerlo.

Y no está de más repetirlo: no se presencializa para los malos, los frívolos, los egoístas ni para el vulgo, sino solamente para los elegidos que por su propio hacer merecieron elección.

No lo busques, busques en los libros ni en el vértigo del mundo más en el fondo de tu corazón: allí reside.

El Ángel guía a todos. El Arcángel sólo a pocos. Es el enigma sin clave que nadie pudo descifrar.

ERA EL

Rememorando lo transcurrido te admiras por las muchas veces en que fuiste sacado de peligro o evitado de deshonra. Era EL. Sin su ala amparadora no habrías salido indemne de las duras asechanzas del vivir. Hoy te suena a prodigio, ayer sucedía como cosa natural; y es que el hombre sólo avalora su destino después de transcurrido.

Por las audacias de la juventud corraste riesgo de perecer. En los avatares de la política te asediaron maldad y traición. Recordándolo parece increíble: siempre una espada victoriosa cortaba los hilos que buscaban enredarte. Lo entendiste muchos años después de sucedido. Sí el hombre gozó de una especial protección, más el escritor favorecido de inspiración; la torre de rubíes y zafiros de tu obra creadora no habría sido posible sin la silenciosa conducción de ese maestro mayor que vigiló celosamente tu escritura.

Te pensabas solo pero el gran compañero nunca dejó de asistirte en los riesgos en los éxitos.

Nunca olvidas el peligroso caso de adolescencia. Quisiste tomar el tranvía al vuelo, resbalaste, caíste y pudiendo haber sido arrollado por el pesado vehículo quedaste tendido en el suelo sin un rasguño.

Tampoco se borrara de tu memoria los tres años de la lucha cívica contra los tres poderosos millonarios dueños del país. Lapso en el cual viviste de peligro en peligro, varias veces amenazado de muerte.

O la tarde aquella en que solo en el monte elevado, poco menos que inaccesible, pocos metros antes de llegar a la cumbre estuviste a punto de caer al abismo que flanqueaba el cerro.

¿No resultaba, acaso, tan milagrosa la pelea contra el matón del colegio que te iba venciendo por su mayor talla y fuerza, hasta que un golpe tuyo le acertó en la nariz provocándole una hemorragia que le obligó a renunciar a la pelea?

Tres veces ingresaste a la política militante y activa, descendiste al pantano de las tentaciones y los riesgos partidistas saliendo sin mancha, en contraste con amigos y enemigos que resultaron malparados de la aventura civil.

Nunca acumulaste fortuna pero aun en los trances más apretado siempre salías airoso recuperando el vivir holgado cuando ya parecía haberte abandonado. En esas ocasiones un cambio inesperado trocaba lo adverso en favorable. Entonces no lo comprendías mas con el correr del tiempo reconociste que una mano amiga guiaba tus pasos.

Los portentos, los hallazgos, las soluciones increíbles en la navegación de tu literatura se eslabonaron como una cadena de sorpresas, cada eslabón con su propia hechizo de maravilla.

En el orden de los afectos familiares todo venturoso: recibiste mucho más de lo anhelado.

Así para salvar del peligro o para disfrutar de las bienandanzas del destino, sentías que una presencia invisible allanaba tu andadura. Era el Arcángel.

AMIGOS

Amigos tuviste tantos: los que te dió la vida, los que brotaron de tu imaginación. A los primeros los recuerdas sin nombrarlos — ¡fueron tantos! —; a los segundos los incorporaste con hálito propio en tus libros; se llamaban Thunupa, Nayjama, Pachakuti, Siripaka, el Maestro Interior, Sariri, Imantata, el Monje Azul, Huyustus, Sahar-Hatha, Mateo Montemayor, el Maestro del Ande y El Anciano de la túnica, Leonardo Lizuarte y algunos más que se mueven ágiles por las páginas estremecidas de verdad y poesía de tus libros.

Soñando despierto partiste al encuentro de Illimani, Pacha y Wirakocha. Soñando dormido te visitaron el Príncipe Atlante, Martín Lucero, Orficus el Soñador.

Solamente en la hora del recuento crepuscular comprendiste que todas esas criaturas ideales eran figuras anticipadas o emanaciones del mismo genio iluminador: en sus ocho letras se agrupan y restituyen a vida fidedigna los seres presentidos que esculpiste en el mármol literario.

LA INOLVIDABLE

¿Y qué decir de la Diosa-Mujer? Cuán pocos recibieron el don de su presencia. Compañera indecible, la que está más allá de las palabras. Fué el portento mayor de tu existencia. También Ella salió y volvió al amparo de las alas veladoras. María, la Inolvidable, la que dió sentido y rumbo a tus actos. Entrega arcangélica.

LA PAREJA

¿Cómo se unen, separan, confunden y divergen el libre albedrío humano y el designio celeste? Punto que ni los más avisados teólogos atinaron a explicar. No es cuestión de proporciones, de números de leyes estrictas o simplemente causales. En el prodigio del destino individual cuenta más lo oscuro que lo claro. Se adivina más que se comprende. La órbita de lo alto se entrecruza con la órbita de abajo sin perder cada cual su propio tránsito. Don regalado y

voluntad personal se integran mas no pierden su distinta identidad. Cree pues en el Hado sin abdicar de tu propio esfuerzo creador. Son dos como uno y son dos diferentes.

EL INCANSABLE

Inquietud, impaciencia. Una línea ondulante, cambiante, siempre en movimiento: juventud. Tristeza, soledad. Limitado por la escasa actividad y el aburrimiento: declinar.

A propósito de lo segundo. Os narraré un caso verídico acaecido no hace mucho.

Don Alfonso, sagaz banquero, gozaba de general estimación. Había comenzado a trabajar a los quince años y a los cincuenta cinco era el financista más hábil y apreciado pues a su ciencia de los números unía gran calidad humana. Buscaba siempre el lado favorable de las cosas, sabía aconsejar y guiar lo mismo a empresas que a personas. Era, en verdad, una institución social: Quien acudía a él nunca salía defraudado. Política ni futbolista alguno lo ganaban en popularidad. Ejercía una doble función aparentemente inconciliable una con la otra, defendía los intereses del Banco y velaba simultáneamente por el bienestar de sus clientes. Nunca dió mal consejo ni dejó de esclarecer los problemas que se le confiaban. Don Alfonso, ídolo en la ciudad montañesa. ¿Quién no acudía a su despacho, quien no le debía favores? Invitado principal en todas las fiestas sólo escuchaba voces de aplauso y gratitud en su contorno. Trabajador infatigable una hora antes que el Banco abriera sus puertas al público ya estaba en su escritorio, y dos o tres después que ellas se dejaban seguía ocupado en la rutina bancaria y en cargar apuros ajenos. Se trataba del personaje más querido y admirada en la población.

Como todo tiene su término el reglamento de la Institución impuso que Don Alfonso se jubilara. ¡Cómo tan joven, si apenas tiene cincuenta y cinco años! Podría rendir veinte más, pero la ley es la ley y tenía que cumplirse: el amado personaje fué retirado de la circulación con todas las retribuciones económicas y los honores del caso.

Tres meses más tarde tropecé con él en la calle. Era la sombra del hombre activo, entusiasta, afable y persuasivo. En sólo tres meses había adelgazado notablemente. Ligeramente encorvado nada quedaba de la antigua gallardía. El mirar apagado y la sonrisa triste delataban su decaimiento. La transformación era tan evidente que no pude reprimirla pregunta:

— Don Alfonso que le pasa, ¿está usted enfermo?

El Banquero me miró compungido antes de responder:

— Lo peor es que no me pasa nada. Apartado del trabajo incesante en toda mi vida, ahora me aburro y desespero en la inacción. Me estoy muriendo de pena.

Pensé que exageraba, ya se recuperaría del quebranto pasajero. Pero treinta días después lo enterrábamos en medio de la general consternación.

Tres caminos misteriosos conducen al país del ensueño.

Su trazado ondulante y peligroso no es fácil de seguir. Se desenvuelven rectos, curvilíneos, en vértices audaces, en caprichosas aristas. Tan pronto arden en llamaradas súbitas como se petrifican en el hielo de una escultura esfíngica. Están sembrados de riesgos, henchidos de sorpresas. Pueden llevarte muy lejos si meditas en el prodigio de su curso o te rechazan si los recorres con mirada frívola.

Todos tres conducen a paisajes y situaciones inéditos. Una lejanía azul alonga el horizonte. Lo próximo se enciende de su propio embeleso. Recorriendo el mágico trayecto se piensa en una espiritualización de la naturaleza y en una profundización en los enigmas del alma humana. Una atmósfera romántica y de sueño transfigura la ruta. Se peraltan realidad y fantasía. No se trata de una andadura normal; es más bien el caminar de un realismo mágico que idealiza alma y naturaleza bajo un aire de novedad y de frescura. Lo cósmico se personaliza, lo personal se extiende en dimensión de universalidad. Día y noche se confunden en esta marcha hacia lo

desconocido. Es un caminar sin tregua henchido de revelaciones, la quema instantánea del instante.

— ¿Qué es verdad, qué imaginación? Al fin el mundo es sueño al fin el sueño es mundo — dirá el poeta transido de fervor panteísta.

Caminamos, caminamos y en sucesión portentosa desfilan ante nuestros ojos absortos cosas, paisajes, hechos, personajes insólitos que llenan de asombro y de perplejidad. Tres caminos como tres nuevos mundos por descubrir. Una misteriosa arquitectura enlaza al lector con el autor si éste atina a dar con la clave de una comprensión trascendental. La ola de la alegría y el furor de cóleras sangrantes alternan: ¡qué voluntades poderosas, qué santuarios descriptivos! Se viaja en una constante de sorpresas y de hallazgos inesperados. Todo irradia.

Pero si el trayecto es dulce, placentero, rico de celestías armoniosas, se torna trechos difícil, peligroso; marea a las cabezas débiles, aturde a los profanos. Se avanza por encima de una cordillera escarpada con zonas de sombra, vértices agudos y a través de los filos circundantes se abren las bocas del vacío que acecha a los buscadores de experiencias inusitadas. Se diría el transitar de almas trans-humanas por un veril sinuoso y pérfido.

Paisajes poco menos que indescriptibles, almas desgarradas y extasiadas a un tiempo mismo. Todo reluce con fulgores diamantinos. El cielo desciende a la tierra. Y un habla que lo refiere todo con lengua de energía, de música, de pasión recóndita y tenaz. Palabra de poeta y de profeta.

Los tres caminos se nombran: "Enrique de Offerdingen" de Novalis, "Empédocles" de Hölderlin, "Pentesilea" de Kleist.

BOLIVIA

Desde "Thunupa" en la madrugada hasta "Imantata" al anochecer tus libros recorren una sola línea vertical, ascendente, inflexible de fe y de esperanza.

Se reconocen yerros, defectos, aspectos negativos, las presiones exteriores y los internos errores. Se admite que la nuestra es la Patria más desventurada sujeta a constantes desmembraciones territoriales, desgarrada por las luchas intestinas, invertebrada geográfica y étnicamente, sumida en el tumulto y el desorden; pero contra todos esos factores adversos se opone lo que podría llamarse la espiritualidad de la resurrección: Bolivia levantándose cien veces del desastre y las cardas materiales.

El nuestro es un problema de recuperación moral y ordenamiento colectivo. No te cansarás de predicar la Revolución de la Responsabilidad.

El pueblo es originariamente bueno, dócil, afecto a la norma cristiana; sólo cuando lo azuzan se desborda momentáneamente. Los que fallan son los conductores políticos y sindicales ansiosos en la persecución del poder, del dinero fácil, de la prepotencia partidista. Socialismo y capitalismo, emboscados ambos bajo la máscara democrática fallan, no atinan a organizar este país proclive al disturbio y a la anarquía.

Antes que una nueva ideología política se requiere un distinto, inédito sistema de convivencia social que ponga la economía al servicio del hombre y no al hombre como tributario de la economía. De la crisis integral que nos acosa sólo se podrá salir por un esfuerzo racional de conjunto, una "metanoia" que comience transformando las almas para después poder reorganizar la sociedad nacional.

Verdad que nos faltan los grandes conductores del pasado; carecemos, temporalmente, de las cabezas lúcidas y las voluntades firmes que requiere el mando de las naciones. Pero la deficiencia es pasajera: los pueblos sacan de su propia debilidad la fuerza para levantarse a días mejores.

Bolivia es una dura realidad pero también una grande esperanza. Tu siembra no es en vano, se acerca el tiempo en que otros recogerán la cosecha.

No es un milagro que la Patria más desventurada haya engendrado al cantor más optimista que transvalora sus desdichas en himnos de resurrección. Es un designio cósmico.

Ruda escuela de sufrimiento y de sacrificio nos ha sido impuesta. Aceptémosla varonilmente. Y tu tarea ejemplarizadora, idealista y optimista prosiga. También el Vigilante Mayor te acompaña e ilumina los trazos de tu escritura.

Somos la Patria del futuro.

LOS MAESTROS

Los cuartetos para cuerdas de Mozart empalidecen frente a los similares de Beethoven. Puede ser que posean altos valores en punto a técnica compositiva, pero tocante a sentimiento expresivo manifiestan poco. Los del hombre de Salzburgo pasan, dejan débil huella en el oído, los del hombre de Bonn quedan, profundizan. Aquellos no exigen frecuentación auditiva; éstos pueden ser escuchados muchas veces, renuevan su poder de revelación. Y no es que el genio mozartiano no llegue a lo más excelso — por ejemplo en los Conciertos para piano, en las Fantasías, en algunas sinfonías, en sus óperas y misas — pero en los Cuartetos la inventiva y fuerza creadora se aminoran: ¡cómo los superan los tríos y quintetos! Los Cuartetos beethovenianos, en cambio fulgen siempre novedosos, reflorecen, sin que jamás llegue a cansar su mensaje acústico. En las cuerdas Mozart ríe, juega, se sume en vaporosas figuraciones; Beethoven padece, sublima el dolor de sentir en la pasión de comprender, traza rutas aéreas al sonido que nunca se olvidan. En este género instrumental Mozart entretiene, Beethoven fascina.

EL RETÓRICO

D'Annunzio: el gran retórico. En su teatro, en su narrativa, en su poesía tiene páginas muy bellas, casi perfectas, pero en general habla demasiado. Abusa del lenguaje. A poca leerlo el hilo del relato se hace tan grueso que fatiga seguirlo. Exceso decorativo como en la estuquería cruel de los árabes. La trama dramática muy bien llevada, los personajes excelentes, el estilo recargado y difuso. Qué contraste con el moderno Papini, tan ceñido en su escritura, tan preciso en su rigorismo expresivo. La buena literatura ha de ser ni demasiado frondosa ni excesivamente parca; un término medio entre riqueza descriptiva y economía lingüística. ¿Qué lo que le falta al idioma d'annunziano? Lo que le sobra. Eliminada la hojarasca idiomática ganaría en sobriedad y ligereza. Y es que también el lenguaje es creación y disciplina, eliminación y ajustamiento. Casi irrepresentable, hoy, su teatro es pesado de leerse: cansa. Lo mismo en su poesía y en su narrativa: ofusca, abrumba, no deja ver las líneas claras de un imaginar certero al vertirse en palabra escritas. Palabrerío demasiado abundante padece de insistencia en la expresión, dilata el mundo en vez de sintetizarlo. Multilíneo, multicromático su estilo adolece de ropajas exagerados. Recortada, depurada de galas y artificios retóricos su literatura sería más aprehensible, luciría mejor. En proporción: un treinta por ciento de sus ideas y sus imágenes convence, el setenta por ciento sobra. Lástima que creador tan fecundo no haya logrado frenar su verborragia lírica. Es, ciertamente, un retórico. No seguirlo, no pretender imitarlo. Su estilo tropical deslumbra a ratos, por lo general enceguece, fastidia. No supo medirse.

LA PROEZA MAYOR

Conquistarla fué como tomar un castillo solo y desarmado. Estaba tan lejana, inaccesible...

Nada de planes audaces ni de astucias calculadas. Te representaste como eras: vehemente, sincero, idealista, sentimental. Ella te trataba como se trata a un hermano menor, bondadosa, comprensiva, más sin que asomara a sus ojos hermosísimos el rayo de ternura del amor. Desconfiaba de los hombres; ¿qué podía temer de un adolescente?

El hábito de frecuentarse creó los primeros estímulos. Ambos como buscadores de tesoros fueron descubriendo hallazgos impensados. La costumbre de verse todos los días echó abajo el

pueblo levadizo de la desconfianza. Cayeron después sucesivamente las torres del orgullo, de la diferencia de edad, de los temperamentos encontrados, de la serenidad que se oponía a los arranques impetuosos, de la desconfianza. Versos y una carta de despedida en prosa poética terminaron el ataque. El castillo fué tomado en noventa días.

Pero la castellana de prisionera se transformó en soberana y durante cuatro décadas reinó en tu corazón y en tu voluntad brindándote la dicha que no cesa.

Fué la mayor proeza de tu vida. La que dió rumbo y sentido a tus años. Hoy evocas con melancolía la victoria deslumbrante que te convirtió en el hombre más afortunado del mundo porque ganar el corazón de María fué una hazaña sin rival.

Recordando los felices tiempos antiguos has pensado:

— No merecía ganar el ideal hecho mujer. ¡Oh Genio de la Felicidad cuanto te debo!

Y el Arcángel ha respondido:

— Yo sólo la puse en tu camino: te estaba destinada.

NOSOTROS

Decididamente somos los americanos del Sur.

Así nos vieron los Libertadores, los fundadores de repúblicas de la patria continental, los pensadores eminentes de los dos últimos siglos.

No aceptamos los rótulos aditivos de "hispano-americanos", "latino-americanos", "indo-americanos", "ibero-americanos". Es la geografía, la tierra, el mosaico de las razas nacientes y todavía en formación lo que cuenta.

Nadie niega la herencia español. Les debemos sangre y lengua, cultura, religión. Pero ese reconocimiento no supone vasallaje al patrón peninsular.

Los pueblos del norte no se nombran "angloamericanos", son simplemente los norteamericanos. Análogamente nosotros somos los suramericanos.

El imperio políticohispano comenzó a derrumbarse en el hemisferio meridional en 1810; 15 años después se había extinguido del todo. Ahora quieren imponernos el imperialismo cultural: nuestra América coma simple apéndice o epifenómeno de las letras ibéricas. Coma si la Colonia persistiera en lo espiritual?

Nuestra cultura mestiza que fusiona lo indio, lo criollo y lo transeuropeo en unidad de contactos no debe medirse con el patrón hispanizante. Se trata de un nuevo fenómeno social, una distinta filosofía de la vida, una diferente concepción del mundo y del espíritu. Ni el monarquismo ni el socialismo hispanos nos convencen; requerimos nuestros propios módulos vitales. Ser fidedignos, no imitadores ni dependientes. Hablemos pues de una literatura sudamericana y no de la artificiosa literatura hispano-americana.

Rechazamos la impronta colonial, ese genio despótico y anárquico a la vez, dogmática, excesivamente individualista que mantiene resabios del guantelete feudal. Queremos ser nosotros mismos, con nuestras virtudes y nuestros defectos, seres libres despojados del vasallaje exterior. La nueva humanidad hemisférica que insta un ciclo de nacencias inéditas. Novimundo — dijo el clásico; alma nueva respondemos los hombres de la América meridional.

Decididamente: somos los americanos del sur.

¿INACCESIBLES?

La Flor Azul de Novalis, el Diamante Negro de Fernando del Ande, el Águila Bermeja de Bernardo Ventadour ¿existen? Nadie los ha visto, pero están ahí ceñidos por la fina red de la escritura. Pueden moverse, animarse, revelar su procedencia misteriosa si tienes la imaginación despierta en la búsqueda de lo inaccesible. Es difícil franquear la frontera que los limita más no imposible. Los seres imaginarios pueden adquirir consistencia real si los enciende el fervor de tu fe. Búscalos, péntralos. Te esperan...

DESTINO

Que nunca la envidia manche tu alma. Los éxitos ajenos deben regocijarte como si fueran propios.

¿Qué importa que otros reciban grandes homenajes? Ellos exaltados, tu silenciado. Es el destino del escritor no populista. Además existe tu natural aislamiento de la diplomacia social en la vida literaria; no compartiste en los ágapes ni en las diversiones de críticos y hombres de letras. No cultivaste el trato frecuente ni la camaradería intelectual; es justo pues que los que se creen desdeñados te hagan el vacío. Mejor: lejos del tráfico social profundizaste en soledad la vida del pensamiento. De haber sido un escritor mundano no habrías compuesto las ochenta y cinco libros de tu cosecha.

Nada que reprochar al destino. El camino solitario ofrece muchas ventajas que compensan del silencio malintencionado.

Ganar dinero o fama no eran tus metas. La escritura vale por sí misma. Y la repercusión presente es menos que la consagración póstuma. Se escribe para las generaciones no para el efímero aplauso pasajero.

Como hombre público y ciudadano bajaste muchas veces a la arena, participaste del tumulto civil; como artista hiciste andadura solitaria confiada al solo impulso interior.

Que se levanten cimas altaneras, filos soberbios sin mellar tu equilibrio moral. Tú trabajas para el Tiempo.

Con un ala te corrige y te sanciona, con la otra te guía y estimula. Lo mismo premia que castiga. Pero te deja el derecho de elección en tus acciones. Amigo y celoso guarda a la vez.

No puedes culparlo de tus extravíos ni tampoco atribuirle todas tus victorias; no obstante estuvo y estará en los trances decisivos de tu vida. Presencia silenciosa, compañía no visible está sin estar; su mano protector no la ves, no la comprendes y sin embargo vela por ti.

Es el amigo desconocido que pocos advierten desde la niñez y no muchos reconocen en la vejez.

Fuente de inspiración en tu pensamiento es impulso creador en tu voluntad. Da, calla, estimula, retiene, enseña, rectifica, alivia, reprocha, en fin: conduce. Ágil, ubicuo, su sombra sin contornos llena la querrela de tus horas. Es el gran interlocutor oracular: previene y abre puertas benéficas lo mismo que advierte los peligros. Le debes ayuda y avisos oportunos.

Su presencia misteriosa mana sabiduría, irradia bondad aunque a veces, necesariamente, exhale dureza en sus réplicas. Es como un árbol tutelar florecido de trinos: siempre encanta el oído y ampara con su ramaje en movimiento. Refugio motor animador a un tiempo mismo.

Más que mandar, persuade; antes que castigar reflexiona. Es el amigo fiel que nunca falla y por ello mismo cordial en el acierto, inflexible en el error. Suele suceder que el viento suavísimo que produce su túnica al rozar con las alas prodigiosas, sea anuncio de sorpresa y revelación.

El vulgo lo conoce bajo el rubro de la palabra "conciencia". Los soñadores sostienen que se trata del poseedor de todas las claves del sentir y del pensar.

Bajará contigo al sepulcro y te ayudará a levantarte en la resurrección final. No lo niegues, no lo olvides, que de no lo subestimes. Le debes tanto que de volver a nacer quisieras hacerlo nuevamente a la sombra de sus alas protectoras.

Amigo que se da sin pedir nada en retribución; sólo pide amor. Llega, parte, regresa en vuelos subterráneos. Aprende la gramática de su lenguaje inefable, maestra de invenciones.

Es el Arcángel.

Sí el PROTECTOR (para unos el Ángel de la Guarda, para los elegidos EL ARCÁNGEL) mora en el alma, EL OTRO reside en lo más oscuro y recóndito de la infra-conciencia. Si eres hombre de fe no lo temas, pero desconfía. El más íntegro está expuesto a sus perfidias. Nos acecha, nos tienta, nos presenta las cosas con velos engañosos. Es el gran tentador siempre dispuesto al zarpazo maligno que conduce a lo prohibido. Rehuye nombrarlo, evita su compañía nefanda, rechaza sus acometidas destructoras. Mantente siempre en guardia contra sus maniobras ilícitas. EL OTRO te ronda; sólo los corazones fieles, intrépidos resisten sus tácticas desquiciadoras. Peligroso adversario está constantemente al acecho, presto a ganar la menor coyuntura para hacerte caer en pecado. Quien cayó en sus redes ya está perdido. Evítalo.

OPTIMISMO

El primer signo de la hombría: no sentirse jamás vencido. Ni por enfermedades, accidentes, quebrantos económicos, penas, decepciones o cualquier linaje de adversidades.

Aun aminorado físicamente, acosado por las necesidades y problemas, sufriendo anímicamente puedes gozar los mínimos regalos del vivir; ser útil a ti mismo y para los demás. Puedes sentir, vibrar, pensar, obrar, cambiar de pensamiento y de actividad, multiplicarte en el diario quehacer.

El que se piensa vencido ya está derrotado.

Palabras que deben borrarse de tu código moral: fracaso, derrota, imposible, irreparable, inútil. Está en tus manos transformar la sombra en claridad. Agradece el don de cada día. Convierte toda caída en un nuevo resurgimiento. Dí que todo está bien aunque algo aparente mal. Adáptate a las circunstancias. De lo adverso extrae lo favorable. Las rosas se marchitan pero el rosal vuelve a florecer.

Sea tu voluntad un himno a la Vida.

GLADIOLOS

Dos varas de gladiolos se yerguen graciosas y altaneras. Su forma delicada trasciende virtud. Su blancura deslumbra. Se diría dos personas vegetales ansiosas de comunicación: ¡tienen tanto que decir! Presencias misteriosas se elevan a lo alto pero enaltecen la perennidad de la tierra. Mensajeras del júbilo visual levantan el ánimo, transforman la inquietud en alegría. Dos varas de gladiolos: las miras, te miran. Panteísmo extático.

AVENTURA

El micro estaba oscuro en su interior seguían entrando gentes. Cómo tenía prisa por llegar a casa entré también tientes y busqué acomodo. Al fondo encontré un asiento vacío; el del lado estaba ocupado.

La voz del conductor resonaba insistente:

— Pasen, pasen con cuidado. Las luces se han echado a perder. Vigilen sus billeteras.

Se escucharon risas y voces de protesta. Yo me preparé para el largo trayectoria: memorizaría unos versos de Keats.

La persona a mi lado no se movía. Por el delicado que exhalaba su cuerpo deduje que era una mujer. Transcurrieron varios minutos. Ella inmóvil, yo sumido en la Oda a una Urna Griega. En las esquinas el alumbrado de afuera iluminaba fugazmente el interior del vehículo. Pude observar que mi vecina era una hermosa dama que no aparentaba más de treinta años.

— Qué fastidiosa es la oscuridad — prorrumpí intentando trabar conversación. No recibí respuesta. “O es una extranjera que no entiende mi castellano o se trata de una señora que evita hablar con desconocidos” pensé.

El micro seguía rodando. Hice un movimiento impensado y de pronto mi mano izquierda tropezó con la rodilla de la señora silenciosa.

— Perdón — balbucí temiendo ser tomado por un atrevido. No recibí contestación.

Algo más adelante un brusco giro del micro me empujó hacia mi vecina y nuestras dos piernas entraron en contacto. Volví a excusarme. Silencio. Pero el brazo y la pierna de la dama seguían en contacto con los míos. ¿Casualidad, descuido, indiferencia? El incitante contacto se mantenía. Yo no soy precisamente audaz para lances amorosos pero el contacto con el otro cuerpo era tan cálido, enervante, que despertó en mí la varonilidad triunfante. Tímidamente, temeroso, dejé caer la mano izquierda sobre la rodilla de la mujer una rodilla hermosamente redondeada. Quedé en suspenso unos instantes, esperando una bofetada o al menos un rechazo indignado. Nada sucedió. Con la mayor delicadeza introduje los dedos bajo el filo de la falda y ¡oh maravilla! pude tocar la rodilla palpitante apenas ceñida por la fina trama de la media. Permanecí así temblando y estremecido de júbilo, sumergiéndome en el temible encantamiento de la rodilla hermosamente redondeada. Suavemente, muy lentamente comencé a acariciarla temiendo siempre la reacción de la mujer pero continuaba inmóvil. Animado por su actitud avancé cautelosamente hasta tocar el borde de la media de seda y a poco más dí con el muslo prieto, duro, exquisitamente modelado. Una corriente de sensualidad me atravesó como un relámpago. Permanecí, así, sin atreverme a penetrar más adentro sintiendo la descarga erótica de la piel tersa y ardiente. De pronto como una invitación la señora descruzó las piernas y me dejó en plena posesión del muslo soberbio y tentador.

El micro seguía rodando y dada la oscuridad nadie se percataba de la silenciosa aventura. La dama separó las piernas aproximando más su muslo al mío. Comprendí, reanudé el recorrido de mi mano sobre la carne avanzando muy despacio hacia la profundidad misteriosa que parecía formular un llamado apremiante a mano invasora. El calzón se entreabrió y pude sentir el roce suavísimo de los vellos del pubis. Luego di con la pequeña y erguida prominencia del clítoris que retuve entre mis dedos acariciándolo sin pausa. Parecía inmovible pero yo sentía su respiración anhelante. Después de instantes que me excitaron agudamente, la mujer juntó las piernas convulsivamente llegando al éxtasis sexual con un suspiro de satisfacción. Fuí retirando la mano prisionera con lentitud, todavía húmeda, trémula por la tremenda experiencia no sin acariciar en despedida el muslo magnífico que había aflojado su tensión.

La señora, poco antes de bajar del micro se me arrimó, sentí la maravillosa tibieza de sus senos sobre mi pecho y unos labios de fuego presionaron mi boca.

Nunca la volví a ver pero pienso que el encuentro con ella fué la mayor aventura de mi transitar erótico.

LOS ASTROS

Tres ríos armoniosos: la "Patética" de Beethoven; la "Sinfonía Concertante "Op. K. 364 de Mozart:: el "Concierto para violín en G menor Op. 12 Vivaldi. Tres remansos plácidos: "Adelaide" de Beethoven; "Fantasía "K. 396 de Mozart; "Fantasía Cromática" Bach. Tres mares tempestuosos: « Misa de Gloria" de Vivaldi; "Cantata Op.51 de Bach; la "Novena" de Beethoven. Estas nueve

creaciones son las predilectas pero existen muchas más porque la música como el cielo estrellado tiene tantos luminares que no se pueden contar.

PENSAMIENTOS

Inquietud, impaciencia, línea ondulante, cambiante, siempre en movimiento, ímpetu y alegría: juventud. Quietud, tristeza, soledad, confinado en el aburrimiento y la escasa actividad, aminoramiento y monotonía: senectud.

Siguen las divagaciones. Escritores que siempre se leen con placer: Lajos Zilahy, Morris West, Somerset Maugham. Autores que siempre se leen con desplacer: Zola, Sartre, Vargas Llosa.

A mayor crisis ánimo más templado.

Si no fuese por la expansión del sentimiento la vida resultaría vacía, incolora, sin sentido.

Que nunca el rencor anide en tu alma; es mejor perdonar, olvidar. Deja a los hados la sanción para aquellos que te causaron daño. Borra la palabra "venganza" de tu vocabulario sentimental.

Para ahuyentar el temor, vencer de la incertidumbre, aferrarse a la esperanza: orar. La plegaria no sólo la recoge Dios, también cala en tu espíritu, vivifica, esclarece, ensancha el horizonte. No se avalora debidamente el poder resurrector de la oración: te vuelve niño, joven, entusiasta, confiado; y aunque sus mercedes no se presenten de inmediato siempre deja un margen de ilusión que enriquece el don de vivir.

Los hijos y los nietos: cuánta ternura, tanta dicha. Pero también cuidados, desvelos, preocupaciones, vidas que enraizan con tu vida y la tornan feliz o pesarosa alternativamente. Después de la esposa el regala mayor de la existencia. Nietas, hijos: la vinculación por el amor. Nada supera a la familia.

Es difícil ser justo, reconocer lo que corresponde a cada cual; sólo la norma cristiana y el sentido moral nos inducen a la aceptación del derecho ajeno. El mejor hombre es el más generoso.

El Teodoro Mamani existe: es un indio sabio de viejísimas sapiencias ancestrales y de relampagueantes intuiciones presentes; pero sólo sale al encuentro de los que tienen el sentido de la tierra y se hunden en las profundidades de la raza. Viene del linaje de los Thunupa y los Huyustus y anuncia al hombre nuevo de América el que bajará de las montañas.

Lo asombrosa en Shakespeare es que pudo juntar el culto a lo bello con la exhibición de lo feo. Poeta exquisito y realista empedernido a la vez. Rezuma ciencia humana y fantasía creadora. Se puede releer muchas veces: aparece siempre novedoso, centelleante de sentencias y de imágenes. El Cisne del Avon es también el Águila Caudal de la literatura universal.

ESTRELLAS

¿Qué es finalmente una estrella? Condensación de gases, fuegos, tensiones eléctricas y magnéticas, un luminar, materia sólida, la criatura estelar, emanación de Dios, prodigio de la naturaleza, alma errante, fuerza desconocida?

Para la física, la astronomía y otras ciencias puede ser muchas cosas, significar variadas esencias. Para el espíritu es el arcano vivo: promete siempre más de lo que brinda. Un centelleo lejano, un parpadeo, una presencia misteriosa. En conjunto el enjambre estelar aterriza, abrumea. Individualizado el astro encanta, alivia, vivifica. La contemplación del cielo estrellado es un acto religioso que trasciende a verdad y fantasía.

Cada hombre crea tener su estrella lo mismo el emperador Napoleón que el humilde pastorcillo. Pero el más afortunado es el soñador que habla y escucha a las estrellas en un

lenguaje sin palabras que sugiere más de lo expresado. Si, esa persona que desde el fondo oscuro de la noche alza la vista al manto estrellado es el sacerdote del misterio.

— ¿Qué me dice ese punto de oro perdido en el espacio?

— Dice que eres una criatura cósmica capaz de comprender por un punto tremulante la vastedad de la creación.

El astro fulgura, habla, revela, toca los abismos recónditos del alma. Nunca te cansarás de verlo, de interrogarlo: sabe todas las respuestas si descifras el enigma de su lejanía.

Una estrella: ese ser vivo que pide comunicación.

ENIGMAS

Los grandes enigmas vivientes: Dios, Vida, Muerte, Bien, Mal, Universo, Naturaleza, Hombre, Alma, Destino. Se han escrito miles de tratados sobre ellos sin llegar jamás a su centro esencial ni agotar la significación de sus posibilidades. Vivimos rodeados de misterios. Y no es menor maravilla que a la frágil y efímera criatura humana le sea concedida la exploración y el infinito intento de esclarecimiento del mundo prodigioso que la contiene.

SUPERVIVENCIA

Un país grande por su extensión territorial y sus riquezas naturales ya mutilado a la mitad de su heredad geográfica en el pasado y con una exigua población de cinco millones de habitantes, rodeado por vecinos codiciosos que lo exceden cincuenta veces en conjunto y en el perímetro circundante así como en población parecería estar condenada a desaparecer. Ese podría ser el destino de Bolivia, a no ser que ocurra un milagro de supervivencia, que salgamos del desorden interno, de la imprevisión, de las luchas fratricidas cohesionándonos en torno a una sólida unidad y conciencia de Nación. También podría salvarnos el ideal unificador de la gran Patria Sudamericana — sueño de Bolívar — o sea la confederación de pueblos y regiones — como en el Norte — donde en vez de despedazarse los países se agrupen en una sola potencia continental. Problema que llama a seria reflexión: la supervivencia de Bolivia rompiendo el cerco de peligros que la amenazan.

INTROSPECCIÓN

Oscilas entre la plena satisfacción rayana casi en el orgullo y la duda angustiosa si tu hacer no habrá sido en vano. Pasas de la desesperanza a la certidumbre. Tan pronto rey, tan pronto siervo. Navegas entre oscuras sombras y repentinas claridades. Ese tránsito de la bienhechora certeza a la pesadumbre de las negaciones es la fuerza que da vida al espíritu. ¿Qué serían el éxito permanente o la eterna caída? Es justamente a ese poder de transición entre lo bueno y lo adverso que debes tu equilibrio anímico. No te ensoberbezcas, no te amilanes: subir y caer es la ley de las criaturas conscientes.

A veces piensas haber realizado tanto que te sientes por encima de miles; y otras te miras el último de la caravana humana.

Cielo e infierno están en el espacio exterior y también en el corazón del hombre.

¡Infeliz del que jamás vaciló ni tuvo remordimientos de conciencia!

— ¿Puedo considerarme un hombre completo a pesar de mis imperfecciones?

— Nada es completo, vivir es transformarse.

— Entonces soy uno que alcanzó sus sueños...

— No te envanezcas — dijo el Arcángel — los últimos serán los primeros; y a la inversa. Sé humilde. Descubriste por la escritura pero eso no te convierte en creador. Avanza entre méritos y de méritos: eso basta. El hombre es talla de sí mismo.

EL RETORNO

Acaso la más bella parábola de Jesús es aquella que se refiere al regreso del hijo pródigo. Sólo quien la vivió en sí puede valorar su honda significación ética y emotiva, el soplo trascendente de su mensaje cristiano.

¿Qué importa el pasado, qué los errores cometidos, qué las penas transcurridas? Lo que cuenta es la presencia del que se creyó perdido, tocar sus manos, besar su mejilla, abrirle las puertas del hogar y de la ternura familiar.

Cualesquier que fueren los descalabros sucedidos, ahora remediad sus deudas, vestirlo con el mejor paño, obsequiarle las más finas viandas, rodearlo de cariño y solicitud.

El, a su vez, enternecido por la cálida acogida de los suyos se bañará en el amor del padre y la familia. Sentiráse nuevamente amado y protegido. La flor de la gratitud brotará de sus labios. Reintegrado al recinto hogareño disfrutará otra vez los antiguos encantos de la morada fiel que siempre aguarda al que se alejó.

Renacen padre e hijo en el milagro del reencuentro, se abren a nueva vida en el prodigio de la bella cercanía. Los ojos no se cansan de mirar, la lengua de proferir ternezas, el corazón vibrante de alegrías.

El hijo pródigo es el ángel que baja del cielo, el padre acogedor el sacerdote que se remonta al solio divino por el don de caridad. Elegidos fueron.

DOS MAGDALENAS

Dos interpretaciones de la Magdalena. Singular dicotomía: la percepción de la belleza fluye siempre por dos cauces distintos. Materia. Espíritu. Unos absorben la carga impetuosa del mundo sensible: ven, oyen, tocan, aspiran, gustan la delicia física de formas y volúmenes. Otros lo refieren, todo a la espiritualización de lo material: sugieren, subliman. Lo hermoso no es un júbilo mas un éxtasis semi-religioso.

Domenico Tintoretto y Piero di Cósimo han visto de manera muy diferente a la Magdalena, la gran pecadora que el Cristo redime con su verbo de bondad.

Para el Tintoretto la Magdalena es una mujer soberbia, la hembra en la plenitud de sus atributos físicos. Los brazos venusinos se acercan menos al rezo que al placer. La boca sensual incita. Los ojos grandes y espantados emboscan la pasión. La cabellera larga y encrespada corre por la espalda opulenta. Una estera, el libro abierto, el crucifijo no pueden despojar al retrato de la atmósfera de voluptuosidad que lo circunda. Es el amor pagano. La mujer real.

Fiero di Cosimo destaca sobre un fondo negro la pura y austera figura de una dama recatada. Magdalena es para él la gran señora piadosa que se rescata en el silencio de las penas y yerros del vivir. Las facciones afiladas por el ayuno y el arrepentimiento. La mirada púdica. Apenas descubierta la piel. Toda ella imagen de la castidad infunde respeto y admiración. La carne se espiritualiza en el dibujo y una llama oculta de fervor arde en la expresión del rostro. Es la versión cristiana. La mujer ideal.

Y hasta el colorido acentúa la distancia entre los dos famosos pintores. Tintoretto usa tintes grises, verdes, amarillentos sobre un fondo selvático. Cósimo elige el contraste de blanco y negro, oro, rojo y azul que sugieren un clima de irrealidad vivido y extraño.

Uno lleva al deseo, el otro a la oración. Y no sabemos cuál de las dos Magdalenas es más sugestiva: la que encarna el deseo y el mundo sensible o la que mora en el sueño y en la poesía. Dos éticas, dos estéticas distintas. Tintoretto enardece. Piero di Cosimo apacigua.

LIBERTADORES

Las dos venas de la vida: Bolívar — Buda, el Hombre de acción, el Hombre de Meditación.

Desde el principio del mundo voluntad y pensamiento se disputan el corazón humano. ¿Cuál tiene primacía? Político y guerrero alegan predominio porque se dicen constructores, ordenan el mundo, lo configuran al tamaño de su genio y de su ímpetu. Santo y filósofo replican que también la mente organiza y sobre áreas más estables porque lo bien pensado supera a la mejor hechura.

Fundador de pueblos. Creador de religiones.

Bolívar es el rayo. Conoce todos los delirios de la imaginación y los peligros del mandar. Su extrema movilidad es enemiga del reposo. Su vida transcurre en trance agonista: siempre más y más. Libertador y dictador se debaten en su pecho varonil. "Soy el hombre de las dificultades" — dirá una vez en genial intuición de su trágico destino. Historia y gloria lo miman por igual. Es el héroe fulgurante a la manera heraklea, más grande cuanto más empeinado en su tarea.

El Buda sugiere la imagen de una tempestad inmóvil. ¡Qué mundos de pasión, qué torres de vanidad y de acicate debió de absorber en silencio! Descendió de la cumbre al pantano. Vió al espíritu moverse detrás de la materia. Siddartha Gautama, el iluminado, descubrió o inventó el nirvana al que sólo se llega matando el deseo, aplacando la voluntad de actuar. Busca la paz interior. No organiza pueblos pero reina en las almas. Resplandece.

Nadie ha descifrado el misterio de esta polaridad humana. ¿No es el pensamiento una forma de la acción? Y la acción no supone una condensación física del pensamiento?

Hacer, pensar... Modos del enigma. Si se atan cabos arcanos al fin ambos se confunden, se transfunden.

El Buda, el Libertador. Supremos arquetipos. Las dos grandes venas de la vida fluyen paralelas.

NORMA

No vivas asustado aunque cualquier momento puede estallar la tormenta; aguárdala serenamente: si tiene que venir vendrá. Cristiana y varonilmente tu deber es permanecer contraído a tu tarea confiando en Dios y en tu poder de sobrevivencia. Tuviste tantos días buenos ¿por habrían de faltarte los adversos? Los designios de arriba, favorables o contrarios, deben absorberse con equidad. No desmayes, no zozobres: un día más de vida ya es don celeste. Agradécelo.

UN ESCRITOR

Acerca de Roger Peyrefitte, escritor francés. Sabe escribir pero miente e inventa mejor de cuanto escribe. Cultiva el escándalo, la intriga, el chisme elevado a la categoría de erudición cosmopolita. Después de "Las Llaves de San Pedro" diatriba contra el Vaticano, sucio y perverso libelo (recordamos la voz indignada de Su Santidad Pío XII: "¡Todo es mentira!"), aborda ahora el tema de la Masonería. El libro no puede ser más aburrido. Desde luego novela no es, menos estudio histórico. Para crítica le falta seriedad. Una monografía pesada y latosa. Acumulación de genealogías y títulos dentro de la Orden. Burda difamación para arrojar sombras — otra vez — al Vaticano y a la Masonería. ¿Con qué fin? Para vender miles de ejemplares. Este escandaloso hace del libro una mercadería. Literatura de alcantarilla; ¡y es uno de los ídolos del grueso público lector contemporáneo!

EN EL MAYOR ESCULTOR

Fuerza y dulzura en Miguel Ángel. Hay quienes piensan que el Buonarrotti sólo abarcó las zonas de lo desmesurado y lo terrible, esa máxima potencia expresiva del barroco que su genio trasuntó en estatuas colosales y coléricas. Basta ver La Piedad en San Pedro para desmentir la leyenda de la energía sin ternura.

El mayor contraste plástico se obtiene oponiendo la testa del DAVID a la cabeza de la MADONNA, ambas esculturas en Florencia.

El DAVID habla por sí solo. Violento, agresivo expresa la fuerza potente, orgullosa de la vida en viril alarde de firmeza. Es el héroe desdeñoso del mundo. EL carácter varonil en su máxima tensión de lucha y de fiereza. El hombre duro, enérgico, atrevido. No hay cabeza más incisiva, más penetrante en escultura.

Mírese ahora la fina, dulce y tierna imagen de la MADONNA en la Capilla Medicea. Aquí el hechicero trocó las líneas ásperas y osadas por un dibujo suave y de grandes trazos pero noble y sutil que lo apacigua todo. Piedad, celo amoroso, dulzura contenida, dignidad suprema de la madre. Exaltación de la ternura de la femineidad triunfante.

Miguel Ángel es, a un tiempo, el padre del ímpetu tempestuoso, el genitor de las recónditas ternuras. Si el MOISES abruma, la SIBILA DELFICA suaviza y enternece. Pero ningún paralelo mejor que el de DAVID y la MADONNA brotados de dos sueños distintos para evidenciar la coexistencia de la fuerza y la dulzura en el prodigioso cincel del maestro florentino.

"La imagen de un rostro bello ¡qué espuela para mí! "— solía decir el escultor. Y le fué dado expresar la energía y el encanto de las caras desencantando el mármol de sus vértices informes. También el "terribilísimo" supo del llanto y de la sonrisa.

EL ENEMIGO

Un día bajo el seudónimo de Jean de la Lune escribiste las siguientes líneas:

Esta es mi venganza. Sí, lo sé bien. No me saluda. Habla contra mí. Dice que no sé escribir, que carezco de moral, que soy fatuo, egoísta, incomprensivo. Cuando publico algo estruja el periódico y lo arroja exclamando "basura". Una conferencia mía lo enferma. Escuchar un elogio a mis obras lo enfurece. En la calle me quita la acera. Si pudiera me pulverizaría con el rayo de sus miradas. Le quito el sol, la sombra, la tranquilidad sin proponérmela. Su lengua rezuma envidia y rencor. Pero él también escribe y para demostrarle mi respeto al pensamiento, publico al escritor lo que no merece el hombre.

TRANSFIGURACIÓN

El pensador escéptico refiere: "sólo el hombre oye al hombre, no hay puentes ni senderos bajo el piélago azul."

El soñador creyente contesta: todo habla, comunica todo; detrás del palio azulado aguardan presencias, voces, sucesos maravillosos no por desconocidas menos evidentes."

Universo mundo, los seres y sus actos desmienten la negación. La nada es un invento de las almas vacías aterrorizadas por la idea de la muerte. Si bien se reflexiona la nada no existe desde que subsisten creador, creación y criaturas.

La inteligencia, la memoria, los movimientos del alma, las vibraciones del mundo exterior atestiguan una pasmosa actividad incesante que no puede dejar de ser. Nada parece, todo se transforma.

— Dichosa tú que crees, confías y esperas en la continuidad de la acción — irrumpió el Arcángel. Creer ya es crear.

— ¿Hay pues vida eterna?

— Hay vida renovada en lo que ves y en aquello que presientes. Nada cesa, ni tu dejarás de ser. Transfiguración es la palabra — clave.

REFLEXIONES

Comienzas poeta: soñando. Terminas filósofo: razonando.

¿Soy realmente yo; o es otro que se apodera de mi "yo"?

El mago que prolonga la vida de las rosas en la jarrita de plata es el mismo que enciende la chispa de la inspiración en los trances de vacío.

En la juventud la buena apariencia impone duras concesiones. Por la edad declinante se sacrifica la estética a la propia comodidad. Son dos aprontes distintos para dos formas de vida diferentes.

Todo se presenta confuso, difícil, amenazante. Tras varios días de zozobra un vuelco inesperado lo resuelve todo. Después nuevamente la inquietud y otra vez la solución benéfica. Y así alternadamente: es ley de vida.

Agradece al Señor que en medio de los quebrantos físicos te conserve la mente sana, sin perturbaciones. La cabeza que sigue pensando libre y armoniosa es el mejor regalo en el tiempo crepuscular.

Vuelve paciente al impaciente: es toda la sabiduría de la vida.

GOBERNAR

Para gobernar en estos tiempos de turbión se requiere cabeza pronta y mano firme. Pero lo grave es que el dictador o el gobernante absoluto no siempre tienen la magnanimidad de los Asoka ni la serenidad de Marco Aurelio.

El gran defecto de la democracia consiste en que todos opinan, todos quieren mandar, y en la baraúnda de los pareceres la libertad desemboca en libertinaje.

El mando único desde la tribu hasta la nación mejor organizada, es la única solución positiva para guiar a los pueblos. Lo supo Bismarck y por ello al lograr la unidad alemana fue el mejor estadista europeo de su tiempo. Lo practicaron asimismo Churchill y el segundo Roosevelt verdaderos conductores de hombres.

Si la dureza de una dictadura y el desorden democrático son objetables habría que inventar una tercera forma de gobierno que consultando a los mas expertos confíe a uno solo la decisión final. Apartar a las masas de la acción política sería lo más prudente y razonable. La política es ciencia demasiado seria para entregarla a la voracidad de los partidos y las muchedumbres.

Que uno dirija a los muchos es ley de la naturaleza lo mismo entre hombres que entre animales. ¿Por qué infringirla entregando a la farsa democrática el destino colectivo?

El mando único y la obediencia general es lo que aconseja la historia del mundo. El colmenar humano necesita, siempre, un Jefe que resuelva los problemas y sepa conducir. Si se equivoca, cambiarlo. Es toda la sabiduría del mando.

CARTAS

Las esperas con ansiedad como si se tratara del centro de tu existencia.

Ella te dará vida, acrecentará las vibraciones de tu corazón. Te proyectará hacia mundos lejanos y te revertirá sobre ti mismo. Apaciguará la pena, fortalecerá contra los quebrantos, encantará la melancolía del recuerdo.

Tan largamente esperada, tan hondamente sentida... Vivificante como el sol, embrujadora como la luna. Esparce noticias, revelaciones, sugiere consejos, despeja dudas, transforma la tristeza en alegría. Es como una cadena de oro, sus eslabones siempre joviales y brillantes.

Si arriba presto otorga el júbilo, si tarda en llegar empuja a la inquietud. Mensajera de sensaciones tiene la virtud de despertar el alma. Es un don del cielo que engalana la tierra. Refugio del oprimido, alivio del pesaroso.

Palabra de luz que ahuyenta toda sombra. Cartas del hijo o de la hija, hadas bienhechoras.

ANDE Y GERMANIA

Tamayo como Beethoven no agota la significación de sus creaciones. Uno en pensamientos, otro en sonidos transcurren embebidos de la Musa y le extraen sus más íntimos deliquios. Ambos son profundos como el mar. Inabarcables como el cielo. Padres del júbilo victorioso, hijos del dolor sempiterna. Toda fuerza, ternura cuenta en sus versos y músicas. Áreas celestes y fulguraciones luzbélicas en su lengua seráfica y demonial alternativamente. Toda la ciencia de la vida, todo el esplendor del arte en sus ideas transmutadas en mensajes de luz. Ande y Germania inmortales!

LA VIDA

La vida no es trágica ni terrible como piensan los pesimistas. Claro que hay existencias trágicas, destinos terribles pero son los menos. En general las gentes transcurren adaptadas a su medio y a sus circunstancias, fluctuando entre el placer y el desplacer.

La vida es solamente dramática, cargada de responsabilidades y deberes más también de recompensas. Rica de sorpresas y de hallazgos está henchida de obstáculos que se debe vencer con perseverancia. Todo en ella se contrabalancea: alegría y dolor, ambición y desinterés, odio y amor, lo adverso y lo favorable, trabajo y descanso, lo alto y lo bajo, ilusión y realidad, paralelos sin fin.

Es más lo que se ha de agradecer que aquello que se tiene que lamentar. Sentimiento y razón enseñan que varón cabal es el que saca ventaja hasta de lo contrario y se adecua serenamente a la realidad del instante.

Es más lo que se debe agradecer que aquello que se tiene que lamentar. El optimista varonil reconocido a Dios, a la naturaleza y al destino, repetirá la magnífica frase de Shakespeare: "¡Oh Señor que me prestas la vida, préstame también un corazón lleno de gratitud porque has dado a mi alma un mundo de bendiciones terrestres."

La vida es un regalo impagable. Para todos. Y quien no lo vea así peca de ingrato o de miopía.

DIÁLOGO

¿Por qué vienes después de largos espacios de tiempo? Extrañaba tu presencia. Después de todo China no está tan lejos.

— China fué mi morada terrestre, ahora habita los espacios aéreos donde las distancias son inmensurables. No siempre me es dable acudir a todos los llamados.

Veza que nos encontramos me ayudaste a resolver mis problemas. ¡Hoy requiero tu consejo. Atravesamos una crisis pavorosa; ¿que podemos hacer?

— "El ciclo humano alterna de luz y oscuridad. Pasaste años felices, ahora te toca como a todos, vivir en privaciones y amargura. Es la ley de los contrarios.

Pero yo ¿qué puedo hacer? Quisiera aliviar la situación general, auxiliar a muchos.

— Bueno es tu propósito más no hacedero: El tiempo de oscuridad no se disipa por designio de uno.

Pretendo ser útil. Mi desengaño sobreviene cuando mido la magnitud de las dificultades con la pequeñez de mis esfuerzos.

— Sigue haciendo lo tuyo sin importarte el resultado. Si procedieras con sensatez y eficacia las tinieblas se disiparían con mayor rapidez.

Se mira todo tan negro, no se ve salida...

— Siempre hay un horizonte para el hombre de fe. No amedrentarse, no desconfiar. Un Dios vela por vosotros. Hay además la certeza del propio poder de recuperación. Nada está perdido si se conserva el valor de la sobrevivencia. Saber luchar, saber esperar.

Suelo desvelarme pensando en los conflictos propios y ajenos. Quisiera ayudar a resolverlos pero mi pequeño esfuerzo se estrella frente a la impotencia para afrontar el general derrumbe.

— No es hora de victoria más de caídas. Soporta la adversidad con el mismo temple que absorbiste los éxitos.

Lo grave es que esta época de ansiedad dura ya demasiado: son tres años de angustia y confusión.

— Ventrán otros tres de claridad y regocijo.

¿Y qué se puede contra la desesperanza?

— Lo contrario: no perder jamás la esperanza.

Pero estos años son tan duros que he visto derrumbarse a los más fuertes.

— No eran los más fuertes, sólo los pregoneros de su fama.

¿Cuál será tu consejo final en este tiempo de congoja, de incertidumbre, de aflicciones ¡oh Anciano de la Túnica Verde!?

— Una larga paciencia, una serena confianza en los designios del Señor. Siempre hay un nuevo amanecer para los valerosos y confiados.

REGALO

El mejor regalo: la sonrisa de la Bien Amada después de haberle dicho que es la Reina de las Hadas.

NO DESESPERAR

Sigue la declinación física pero el entusiasmo del alma no cede. Lo esencial es continuar hasta el último día aquello para lo que fuiste destinado: escritor, creador de verdad y de belleza,

periodista como orientador de opinión, moralista, educador en el mejor sentido de la palabra, padre de familia, artista, amante de María, buen ciudadano.

No importan los vacíos y silencios intencionados.

El verdadero artista no trabaja para la fama, el poder, ni el dinero: produce solamente.

Tampoco se habrá de lamentar que la mitad de tu obra permanezca inédita. Ya llegarán los tiempos de su aparición. El gozo de crear debe compensar de toda ambición. Ningún esfuerzo es vano. Tarde o temprano la escritura se abrirá campo por sí misma.

Juez severo de tus hechuras deja que las generaciones impongan justicia; los contemporáneos son malos juzgadores. La universalidad no se gana con auto-propaganda: llega impensadamente a veces por circunstancias fortuitas. Es bueno aspirar a ella mas no dejarse atemorizar si no se produce.

85 libros; son tantos que es difícil retener tan solo sus títulos. Loado el Señor que te otorgó el don de expresar ideas. La Musa que te inspiró. La voluntad irrenunciable del Menestral que supo levantar las piedras del Templo.

Vivir en la literatura ya es doble vida. Y quien se sumerge en la hondura de las letras también se proyecta a las estrellas. Escribir; leer. Vivir mil vidas.

INTELECTO

¿Qué es finalmente el intelecto: un don de Dios, herencia, vocación íntima, interrogación al misterio, poder de escrutar la naturaleza, afinamientos de la técnica expresiva, urgencia de transmitir ideas y sentimientos, necesidad intrínseca de la naturaleza para desenvolverse y perfeccionarse por sí misma?

De todo ello un poco. Nacimiento, crecimiento complejos.

Es un ser dual: a veces lo visita el Arcángel, a veces lo tienta el Maligno. Está expuesto a los mayores peligros pero también absorbe las mejores venturas.

Porfías de la voluntad. Hallazgos de la materia sensible. Quiere comprenderlo todo y se sumerge en la infinitud del universo.

El intelecto, ese dragón que nos devora cada día. Esa fuerza seráfica que nos redime de todo mal.

LOS GRANDES

Relee la biografía de Bismarck por Ludwig: gran estadista, poco apreciable como hombre por su egoísmo, su dureza, su engreimiento. ¿Por qué los grandes deben ser simultáneamente tan pequeños? Alejandro, Julio César, Napoleón realizan grandes hazañas y cometen pérfidas maldades. ¿Por qué la virtud y el mal andan del brazo? Nuestro Tamayo confirma la regla: genial poeta y pensador, mezquino y soberbio como persona. Se diría que el Destino se complace en acumular dotes superiores con lamentables yerros en un mismo hombre. No te ciegues en la admiración a las cabezas insignes; también emboscan enanitos. El grande hombre se ha de admirar al tiempo que se ha de repudiar en sus flaquezas. Hechuras de la naturaleza participan, como ella, de belleza y fealdad.

Te preguntas de dónde y como surgieron esos símbolos ancestrales, esos personajes, esos nombres que eslabonan la cadena de tu escritura.

¿Son encarnaciones del pasado, anticipaciones del futuro, mensajes trascendentes del instante creador?

Los descubriste o te fueron dictados: ha lo sabes bien.

¿Estos seres verídicos unos otros imaginarios te fueron sugeridos por la Musa o te salieron al encuentro tras de porfiadas búsquedas? No alcanzas a distinguir la distancia entre realidad y fantasía. Si los miras aisladamente de uno en uno, cada cual posee su destino y su sentido. Avizorados en conjunto constituyen una cordillera ideal de cumbres y ventisqueros abruptos.

Has pasado revista a la grey numerosa de ellos y otras figuras secundarias: familia persuasiva. Se nombran:

Thunupa
Pachakuti
Siripaka
Ainoka
Sariri
Nayjama
Imantata
Huyustus
El Maestra de Justicia
Mateo Montemayor
El Buscador de Dios
Martín Lucero
Sahar -Hatha
Phanty-Aru
El Cholo Matías
El Teodoro Mamani
Orficus
El Anciano de la Túnica Verde
Kurmi
El Maestro del Ande
Leonardo Lisuarte
Diamante Negro
El Monje Azul en el Libro del Sueño
El Secreto
Ollanta el Jefe Kolla
El Cóndor Blanco
El Arcángel
y otros mas.

Hueste aguerrida, corazones entrañables. Brotaron del sueño y también de la búsqueda tenaz. Son desdoblamiento del Arcángel.

Ignoras cuál te dió mayores fatigas ni a quien quieres más. Son hijos de tu sangre, de tus nervios, de tu mente. Diosecillos que amaron inteligencias extinguidas y volverán a florecer en ingenios indagadores.

Les debes penas y sorpresa y frustración, hallazgo y desencanto, auroras y oscuridades. Finalmente, ya configurados en la permanencia de la imagen lograda les debes gratitud.

Criaturas ideales se transfiguran en seres reales. Sol de vida. Luna de ensueño. Ese viento que no cesa de moverse.

Y dice el Arcángel que no se trata de simples nombres o palabras, mas de centellas que bajaron de las estrellas para alumbrar la tierra de los hombres.

DIOS Y NATURALEZA

Un avión de la "Eastern" con 40 pasajeros sale de Asunción rumbo a Miami debiendo pasar por La Paz. Cuatro horas después se estrella contra la pared nevada de "Illimani": Mueren todos.

¿Falla mecánica, error humano, tiempo brumoso, equívoco de la torre de control, descuido del piloto?

La interrogación que fluye de la desgracia es ésta: ¿qué tiene que ver Dios con el accidente? ¿Eran todos pecadores, merecían tan horrendo fin, estaban destinados al castigo?

Y pasando del caso particular a la generalidad de los fenómenos adversos — guerras, hambrunas, catástrofes naturales, pestes, genocidios, torturas, crímenes, accidentes, terrorismo — ¿cómo se explica que el Ser Supremo creador de toda vida permita estas desdichas colectivas?

Vuelvo a insistir en algo ya dicho: ni teólogos, ni filósofos, ni pensadores han dado respuesta a esta pregunta.

Eres cristiano, eres católico pero la razón se resiste a involucrar el designio divino en estos desastres que envuelven a muchos. El mundo y sus seres no pueden estar sometidos al riesgo permanente de tales sanciones horribles, como proviniendo de una Justicia Mayor.

Problema de honda metafísica que algún día resolverán sabios, poetas y religiosos: ¿por qué el Mal anda entremezclado con las acciones de los hombres; y por qué atribuir a Dios lo que parece ser contingencia sólo del transcurrir humano?

¿Por qué unos se salvan y otros están ya condenados?

Dios no puede haber creado el Bien y el Mal simultáneamente. No es concebible. Como no lo es pretender que EL o su designio tengan que intervenir en las pequeñas cosas humanas.

Todo lo malo sucede contra Dios o a pesar de Dios.

Esto no supone caer en maniqueísmo porque no crees que existan dos poderes o naturalezas opuestas — el Bien y el Mal —, luz y tinieblas, espíritu y materia encontrados, pero si distingues que entre ventura y desgracia hay clara diferencia. Y ambas no pueden proceder del Creador.

¿Es el Maligno una emanación del Ser Supremo? ¿El pecado original generó las desdichas del varón? ¿Las grandes catástrofes son manifestaciones divinas o hechos fortuitos? ¿Y por qué la vida se bifurca en muchedumbres que transcurren plácidas y multitudes que perecen por el fuego, el agua o la violencia?

La fe te manda pensar que todo viene de arriba. La razón te induce a la duda: muchas cosas suceden aquí, por y desde abajo. ¿Hasta qué punto Dios se interesa e interviene en los microscópicos destinos humanos?

Creas en Dios, impetras su ayuda, agradeces sus dones, ves en Jesucristo el único vínculo de aproximación y entendimiento entre el Creador y sus criaturas, pero no alcanzas a explicarte por qué el Supremo Benefactor permiten también la destrucción y el infortunio de muchos.

Dios es el Constructor. La Naturaleza aniquila.

PHANTY-ARU

¿Por qué omitiste mencionar entre las emanaciones del Arcángel a Phanty-Aru, el de lenguaje florido, el de labia verídica. Y cuantos más, tempraneros o fugitivos escaparon a tu memoria.

Pero Phanty -Aru no puede ser ignorado. Amaneció en la madrugada de tu escritura con la seda de los primeros poemas, te acompañó sin pausa en todas las exploraciones y descubrimientos mentales. Reveló, inventó, imaginó. Tardíamente, sólo en el caminar crepuscular,

lo reconociste, la mitad habla profética, la mitad música poética. El estuvo sin embargo en todos los trances de alumbramiento de tu prosa y de tu verso.

Moroso en dar a conocer su identidad guió tu pensamiento y lo esmaltó de belleza sin pedir jamás recompensa. Alentaba, edificaba solamente.

Los mejores hallazgos, las mayores sorpresas de sus dedos aéreos descendieron. Encendían, encantaban. Lo mismo al referirse a los portentos del Gran Padre Blanco que a los primores de la Bien Amada. O en los mensajes a la juventud. En los relatos fantásticos. Y en las sentencias sabias y en los dictámenes moralizantes. En la prosa deslumbrante. En la fina poesía.

Ha sido el tatarabuelo de las inspiraciones, y el nieto tardío en el inventario de tus reminiscencias. Largo tiempo el gran inadvertido. Finalmente el último astro de tu cielo.

Phanty-Aru, el de lenguaje florido, el de labia verídica, guarda tantas auroras que no nacieron todavía...

Árbol joven, vieja encina. Persiste para siempre!

LOS ARCANOS

¿Qué sabemos de la Vida y de la Muerte? Ignoramos el origen del infinito universo y los misterios que escruta la microfísica. No desciframos el movimiento de los astros ni de los átomos. El pasado cuanto más lejano más oscuro. Complejo, casi incomprensible el presente. Cerrado el futuro. ¿Es el hombre la cúspide del cosmos o el punto negro en la exploración de la materia? Todo se presenta enigmático pero todo pide ser explicado. Quien más pretende conocer menos abarca en certidumbres. El alma desciende al cuerpo, vive, alienta, se aleja no sabemos cómo. El Ángel nos asiste, el Maligno nos tienta. Desconocemos cómo se entrelazan realidad y fantasía. Entre negaciones y afirmaciones centra neutro. La materia resiste, el espíritu expande. La idea de Dios nos eleva a las estrellas; las conquistas de la ciencia nos minimizan ínfimos y frágiles seres corpóreos. Entre destrucción y re-creación transcurrimos. El Creador indiscernible, la criatura cambiante y evasiva. El mundo nos acosa, la imaginación nos libera. Dolor y alegría espuelas del alma. Victorias y caídas acicatee del cuerpo. Generosidad y egoísmo como grandeza y mezquindad: dones fortuitos. El más poderoso puede devenir el más pequeño; y a la inversa. El Cielo levanta, el Suelo consolida. Fuego y agua, aire y tierra nos modelan. El mucho saber apesadumbra. Al limitado conocer llaman sabiduría. El hombre occidental vertido al dominio del mundo exterior; el alma oriental revertida sobre sí misma. Amar, odiar: vértices de la voluntad. Hacer, soñar: aristas del pensamiento. No sabemos de dónde venimos ni hacia dónde vamos —dice el poeta. Gloria y escoria del universo — responde el pensador. Al escepticismo se opone la confiada esperanza. Preguntar es la mitad del saber. Y siempre habrá una chispa de luz en esa oscuridad que es la inteligencia humana.

ASTILLAS

Hay días en los cuales las noticias del mundo se presentan tan aterradoras y los peligros interiores tan catastróficos que hasta el más optimista piensa en el fin del mundo.

* * *

Pero el sol vuelve cada aurora y te devuelve a la certidumbre de la vida. Afronta valerosamente lo que tenga que venir. El usufructo del instante es lo que cuenta.

* * *

La confianza en el Cristo, el amor a la familia: no existen dos venas más significativas de amor.

* * *

Cuando se generaliza la corrupción sólo cabe el látigo del hombre fuerte.

* * *

El antiguo habitó un mundo reducido y definido: fué dichoso. El moderno transcurre en el vértigo de una realidad infinita, compleja y cambiante: vive atormentado.

* * *

El perfume más sutil: la rosa del recuerdo se entreabre lentamente...

* * *

Periodismo: relampagueo del instante. Literatura: descarga eléctrica en tensión de futuro. Esta tiende a perdurar; aquel se desvanece. Vivimos de noticias pero aspiramos a proyectarnos en la creación ideativa.

EL ARCÓN

¡Nadie sabía su edad ni su origen. Pudo pertenecer a un emperador de la China, a un rico mandarín, a un fiero samurai del Japón, o ser la creación primorosa de un artesano de siglos pasados. ¿Y cuántos otros oficios le darían identidad?

Ahí estaba, severo y armonioso. Construído en madera negra y olorosa con ricas y múltiples aplicaciones de bronce, sobresaliendo del mobiliario de la estancia por su porte misterioso y arrogante.

Guardador de ropa blanca. De colecciones de mariposas. De estampas coloreadas. A veces envilecido custodiando dinero. Celador de recuerdos y retratos de familia. También atesoró joyas y rubíes. Álbumes de imágenes y fotografías hogareñas. Hospedó condecoraciones, cintas y diplomas. Conservó colecciones de estampillas, reproducciones botánicas.

Su último destino lo enaltece: encierra las creaciones inéditas del soñador. Es el arcón coreano largamente amado por todos sus poseedores. Señorial, imperial presencia.

VENUS

Y el plato de porcelana con la Toilette de Venus pintada por Boucher. En fondo azul oscuro con esmaltes de oro. La deidad desnuda, perfectísima, juega con dos angelotes. La danza cromática de colores y matices deliciosa. Un paraíso visual que los ojos jamás se cansarán de contemplar. De un círculo de hojas doradas brota el paisaje encantador, contrastando finamente con el gran marco azul y áureo que lo circunda. Venus victoriosa, carnal y sensual presencia de táctil armonía. Belleza suave y triunfal a tiempo. Sortilegio.

ARMONIA DE LOS CONTRARIOS

Cuanto más te afanas por explicar mundo y vida por la inteligencia indagadora te acechan los finos venablos de la intuición imaginativa; y a la inversa de tanto vagar por la fantasía retornas al contorno ceñido de la razón escrutadora.

Es la armonía de los contrarios: pensar, soñar.

Como creía el filósofo germano filosofía y poesía se unimisman, la una engendra la otra, se complementan. Razonar, imaginar son formas contrapuestas del fenómeno único de la mente buscadora.

La inteligencia ansiosa pregunta, la intuición poética responde. Y cuando se trastruecan posiciones el soñador regresa al análisis lógico que impone su primacía sobre los sueños. Con fuerte brida sujeta la razón, en raudo vuelo se dispara la fantasía. Y a ese doble juego de sujeción y libertad debe la conciencia humana su elasticidad y ligereza.

Entre la necesidad de razonar y la autonomía para imaginar surge el hombre completo —Schelling por ejemplo— que tiene de sabio y de vidente a la vez.

En el filósofo está larvado el poeta, en el poeta se embosca el pensador.

Uno se mueve por reflexiones, el otro se guía por la intuición ignorando que ambos modos del ser constituyen dos formas elementales, indisolubles del pensar, aunque se manifiesten en diversos grados persuasivos.

El hombre-Plafón y el hombre-Homero no se contraponen: se integran. Saber leerlos, saber entenderlos. Que la inteligencia es filosófica y poética a un tiempo mismo.

EL IMPERMEABLE

Era un impermeable corriente, de color beige, y tenía la particularidad de ceñirse tan admirablemente al cuerpo de su dueña que lo transformaba en esbeltísimo; por eso ella lo prefería sobre todos los restantes abrigos.

También el marido disfrutaba el placer que le producía ver a su cónyugue ágil, flexible, bajo la plasticidad casi aérea que le daba el impermeable.

— Te sienta maravillosamente — había dicho Roberto — y como no era celoso prefería que viajara con la rara prenda.

La madre de Mónica vivía en una población cercana, a media hora de vuelo. Por razones de enfermedad no podía visitar a la hija, siendo mas bien ésta la que dos veces al año acudía donde la anciana.

Tratábase de un vuelo corto sobre valles apacibles nunca turbado por accidentes aéreos. Roberto que por motivos de oficina no podía acompañar a la mujer permitía que viajara sola y al partir siempre le recomendaba irónico:

— ¡Cuidado con perder el impermeable, es tu fuente de juventud!

Recomendación innecesaria pues Mónica amaba su prenda contra la lluvia más que a sus joyas incluyendo el relojito de oro con zafiros regalo del marido.

La esposa visitaba a su madre y después de algunos días retornaba al hogar. Fiesta para los ojos, regocijo del corazón para Roberto que acudía ansioso a esperarla en el aeropuerto. Instantes memorables. Se abrió la puerta del avión y por la escalerilla descendía Mónica erguida, esbeltísima, tan armoniosa de movimientos que superaba en elegancia y distinción a cualquiera modelo o estrella de cine de estudiado accionar.

En el breve recorrido desde que pisaba el suelo hasta el vestíbulo del aeropuerto, el marido advertía orgulloso que hombres y mujeres reparaban con asombro —algunos volteando la cabeza — en la cautivadora silueta de su mujer. "Es el impermeable — se decía con frecuencia — ningún otro abrigo le concede ese aire de gracia y majestad."

No tenían hijos. Diez años de matrimonio los unían cada vez más. Amor creciente, comprensión perfecta. Roberto y Mónica — manifestaban sus amigos — la pareja perfecta.

Descontada la visita bi-anual a la madre, los esposos transcurrían estrechamente unidos en gustos y costumbres: dolíales separarse y cada reencuentro constituía una explosión de júbilo.

Esa tarde Roberto se despidió de su mujer con la ternura habitual. Por coquetería habitual ella se rezagó un tanto del tropel de viajeros que se dirigían al avión. Así, sola, altiva lucía mejor. El marido vió una vez más cómo las miradas se concentraban en su esbelta figura que caminaba con paso rítmico y elástico. El impermeable ondulaba majestuoso mecido por el viento altiplánico. Antes de cerrarse la puerta de embarque ella se volvió y le hizo el ademán de despedida con la diestra.

El hombre regresó a la casa sintiendo, como siempre, la soledad en la que lo sumía la ausencia de la esposa. Pero en fin, ya retornaría y la nueva llegada sería otra vez una fiesta para los ojos, tumulto para el corazón.

Entró a la casa, encendió la luz y comenzó a leer el vespertino. En la chimenea ardía el fuego habitual. Sí, no podía evitarlo: extrañaba a la compañera, su risa armoniosa, su silueta adorable, sus mimos y sus ocurrencias ingeniosas. Mónica: la insustituible como la tenía bautizada. Siguió leyendo.

De pronto un rumor inconfundible como de tela que se mueve y ondula le hizo dirigir la mirada al sofá donde ella solía sentarse. Quedó estupefacto: allí mismo, en el sitio favorito, se alzó en el aire como suspendido mágicamente el querido impermeable: fué solo un relámpago visual. Luego la prenda deseada se replegó desmadejadamente en el sitio mismo donde la mujer solía ubicarse durante las veladas familiares.

Entonces supo Roberto que ya nunca más volvería a ver a Mónica.

EL ÁNGEL NEGRO

No fué la Serpiente la que tentó a Eva en el Paraíso; fué en verdad el Ángel Negro de la Caída el que tomando la forma del ofidio reptó hasta la madre primigenia y la enredó en su péfida malicia. Porque mucho antes que el hecho adámico Dios permitió el advenimiento de Satán. El Gran Rebelde, el que quiso igualar en poder y sabiduría al Creador, vive larvado en toda mente humana: está al acecho, quiere saltar y asaltar. Se le opone y lo frena el Ángel Blanco de la Redención. Y entre negritud y claridad se alza la lengua ávida del deseo más peligrosa cuanto más soberbia. Dual proximidad. ¡Cuídate!

"IROCO"

"Iroco" quiere decir "la que se esconde". Era una mina de oro más bien chica que se explotaba al modo antiguo, rutinario sin maquinaria, ingenieros ni elementos técnicos, porque el mineral disperso en finos filamentos parecía haber sido diseminado por una erupción gigantesca que no permitía su explotación en forma extensa y continua.

El tío Carlos la conocía bien. Cinco veces la vendió después de haberla trabajado en forma primitiva y los cinco nuevos dueños fracasaron al pretender implantar sistemas modernos con mucha gente. Al cabo de varios meses de esfuerzos infructuosos los cinco nuevos propietarios revendieron "Iroco" con un ligero descuento al tío Carlos.

Nadie podía explicarse por qué todo el tiempo que la mina estuvo en poder de sus cinco dueños sólo daba pérdidas; los filamentos auríferos se perdían misteriosamente. Pero cuando ella regresaba al primitivo propietario reaparecían los hilos del mineral.

El tío Carlos retornaba la explotación y con sólo cuatro mineros a poco buscar hallaba los filones delgadísimos del áureo mineral. La mina producía en pequeña escala pero producía lo suficiente para dejar una modesta utilidad.

Uno de los mineros que trabajara con los seis dueños sucesivos, el Simón Perales narraba a sus tres compañeros la historia de "Iroca": su abuelo y su padre habían trabajado en ella y la conocían como la "mina fantasma" porque su riqueza mineral aparecía y esfumaba con el cambio de dueño. Nunca saliera de la condición de propiedad chica. Arruinó a varios y protegió a otros. Poseía otras vetas de antimonio y de plomo que también aparecían y se perdían por largas temporadas. Iroco había causado la quiebra de algunos de sus dueños y sostenido a otros aunque sin llevarles nunca a la opulencia.

— Debe ser la casa del Supay — el diablo en idioma nativo — agregaba el Simón Perales porque siempre está jugando al esconderse.

El tío Carlos siguió explotando la mina a su manera primitiva y modesta; le pedía poco y ella le respondía con parsimonia pero sin descanso.

Cierto día un minero de origen ruso quiso comprar Iroco. El tío Carlos fué magnánimo:

— No se la venderá — le dijo — es una mina rara, le hará perder tiempo y dinero. Usted me ha caído simpático y no quiero perjudicarlo.

Pero el ruso insistió: si perdía era cosa suya. Se hizo la transferencia, Iroco perteneció durante dos años a Sergio Essenin al cabo de los cuales después de invertir en ella muchos miles de dólares que se esfumaron en el aire dándole sólo pérdidas, "La que se Esconde" volvió al tío Carlos. Después de esta sexta experiencia el minero boliviano no quiso ya desprenderse de "Iroco" que aun cuando parezca cosa de fábula volvió a producirle modestos ingresos.

El tío Carlos tenía un sobrino — Armando — que lo admiraba. Solía acompañarlo en las visitas a la mina cada vez que se producían significaban nuevos hallazgos de mineral.

En otras dos minas chicas el afortunado — que las explotaba en su mismo estilo rudimentario en reducida escala — también obtenía beneficios que sumados por los tres yacimientos ya le rendían una utilidad de no secundaria importancia.

Una tarde regresando de una visita a Iroco el sobrino se atrevió a interrogar al propietario:

— ¿Cómo sabe usted si una mina es buena o mala?

El tío Carlos sonrió con malicia:

— No hay minas, hay solamente mineros. Es el hombre el que despierta el mundo mineral, el que posee el imán de la suerte y del ingenio que descubre y atrae la riqueza escondida en las entrañas de la tierra.

El tío Carlos y su sobrino Armando pasaron a mejor vida. Iroco siguió cambiando de dueños, favoreciendo a unos, arruinando a otros.

— Ella también escoge — decía un cateador experto. La mina tiene un alma que se esconde y reaparece a voluntad de Jacha-Pacha-Mama, la Gran Madre Tierra.

¿Hay minas o solo hay mineros? Díganlo los afortunados y los frustrados buscadores de la riqueza oculta en el soterrano. Más caprichosa que la lotería la mina escoge sus favoritos y sus víctimas. ¿O será que el buscador es dotado o aprende el arte de despertar a las riquezas escondidas?

NOMBRES

Hay una mística de los nombres como existe un encantamiento de los sonidos y los colores. El genio los descubre pero cualquiera puede gozar el hechizo de su íntimo mensaje.

NO DESFALLECER

— No se trata de días, horas sino sólo de minutos o segundos pero los hay en los cuales inerte, desanimado como si el mundo exterior perdiera su interés y la voluntad su poder de acción, mente y cuerpo vagan indecisos.

— No dejes que al vacío se apodere de tu alma. El vacío, por otros nombres el hastío de todo, la indiferencia, la incapacidad de reacción frente a la vida.

— Es algo que sobreviene sin aviso, algo que no se puede evitar. Llega simplemente.

— Es posible y hasta es natural. La fatiga mental, el cansancio físico o las decepciones y los muchos años asedian al varón más inquieto.

— Son momentos en los que todo aparece inútil, pensamiento y obra despojados de interés.

- Trance pasajero, lo puedes ahuyentar.
- A veces se prolonga, sume en desesperanza.
- En ti reside la fuerza para volver a la búsqueda y al esfuerzo reanimadores.
- Es como estar cayendo a un pozo sin fondo...
- Agárrate al muro cilíndrico e impúlsate hacia arriba.
- Cuando desfallezco no sé cómo recuperarme.
- Hombre de poca fe —dijo el Arcángel— Dios te otorgó inteligencia para vencer del vacío y del hastío. Busca una aurora nueva en cada instante de desolación. Serás salvo.

NUBES Y MONTAÑAS

¿Qué es más impresionante: una cordillera de nubes o una cordillera de montañas? Esta es permanencia, aquella transitoriedad. El mundo nuboso movable, cambiante, excita la imaginación. La muchedumbre orográfica afinsa en la voluntad de ser y perseverar. El cielo siempre diverso contrasta con el suelo erguido igual a sí mismo siempre. Alzas los ojos al cielo, novedad y sorpresas te aguardan. Miras a la altura del horizonte, el contorno montañoso te ahonda en lo elemental, te envía un soplo de eternidad. Estas dos grandes fuerzas de la naturaleza ¿qué significan comparadas con las tempestades de los hombres? Ellas se encolerizan como montañas, lucen y se desvanecen como nubes. El encuentro, allá arriba, del blanco y el azul te abre a la esperanza; los juegos aromáticos del sepia, el ocre, el gris, el oro pálido, el tono negruzco, el granate, el verde tenue, aquí abajo, te hablan de trabajo y concertación. Y es que las montañas hablan y enseñan. Las nubes sueñan y sugieren.

DAR

Das, ayudas, puedes hacer feliz a un semejante — con mayor razón a un familiar o aun amigo — y sientes que una suave dicha te invade. Te ves imposibilitado de auxiliar al que impetró tu concurso: padeces la impotencia del que queriéndolo no alcanza ser generoso. Nunca se sabe bien quien es el más afortunado: el que entrega o el que recibe. Dar es un don de Dios, un privilegio del hombre. Pero aquel que espera recompensa por haber auxiliado al prójimo desnaturaliza la virtud de su acción. Nada pidas, nada esperes por una buena acción. Dar, darse y luego olvidarlo es la suma virtud del desprendido. Y no se pregone, óbrese en silencio.

* * *

Transeuropeo por la inteligencia y la cultura; mestizo por el ímpetu de ascenso y la voluntad; indio en el sentimiento y por los jugos del ancestro. He aquí la triple raíz étnica del hombre andino.

Y ese que evoca y resucita las proezas del pasado legendario es el viejísimo amauta redivivo en sangre joven. El mensajero de lo que fué. Escúchalo.

Porque sucede que Bolivia, Alto Perú, Audiencia de Charcas, Kollasuyo, Ande secular son una sola y misma esencia. Transmudan. Son eslabones áureos en la gran cadena del Tiempo.

No se sabe si persistirán las endebles repúblicas sudamericanas pero el país de altura seguirá siendo cualesquier que fueren sus nombres futuros.

Tan antiguo, tan remoto que pierde su origen. Tan nuevo y osado que se abre al horizonte de todas las posibilidades.

Se diría la espiritualización de lo telúrico.

El que oyó la voz de la Montaña destinado fué: de cordilleras y eminencias orográficas su andar y su pensar. O su recordar. Potencia erguida de la tierra, silencio claustal del habitante. Más si interrogas a los oráculos pretéritos te revelarán que Ande y andino fueron los señores del espacio en altitud. Sus hazañas duermen sepultadas en el suelo nutricio. Se presiente la venida de quienes las sacarán de su letargo de milenios.

Pregunta a la lengua aimára transida de secretos. Cada palabra, cada leyenda, cada vibración sonora transmiten mensajes desconocidos: escrútalos. Clave del continente el arúspice kolla desplegará el manto estrellado de su andar.

DOS CAMINOS

Consejo goethiano: “¿Por qué pretendes perderte siempre más lejos? Mira lo bueno que está más cerca. Basta aprender a coger la dicha, pues ella está siempre al alcance de tu mano.”

Tiene y no tiene razón.

Aunque un tanto hedonista el consejo es sano si se trata de guiar al individuo hacia el aprovechamiento del instante, de lo maravilloso que se esconde hasta en lo mínimo. Un freno inteligente a la excesiva ambición.

Pero visto desde el ángulo de la búsqueda perfección humana resulta una valla negativa, ya que es justamente al impulso de curiosidad, a la persecución de lo que parece imposible, al proyectarse a secretas lejanías a los que el hombre debe su poder de realización.

En verdad no están reñidas las dos posiciones. Es lícito extraer los zumos del momento, aprovechar las incitaciones de las cosas, vibrar con todo cuanto nos rodea; pero ello no obsta para que también nos disparemos al horizonte, a la persecución de ideales, enigmas, metas lejanas y difíciles.

Es a esa doble función de concentración y desplegamiento a la que debemos los mejores hallazgos.

Ahondar en lo inmediato es tan importante como interrogar a lo distante y misterioso. El sabio Goethe piensa que en vez de sueños desmedidos hay que disfrutar los goces beatíficos de las presencias inmediatas. El Maestro del Ande responde que sin ese poder de vibración que lo proyecta en lontananza el espíritu pierde su facultad creadora. Sé pues dueño del instante y sumérgete en la búsqueda incesante.

UN ARCANO

Terrible incógnita: el misterio y la inmensidad del universo.

¿Por qué esa abundancia infinita de galaxias, soles y estrellas que huyen a velocidades vertiginosas expandiendo sin cesar el espacio celeste? ¿Qué poderes mueven a los astros y los mantienen en revolución ordenada? ¿Qué representa el hombre finito en el infinito sideral?

Respuestas positivas no las hay, sólo aproximaciones remotísimas. Si te mides en magnitud cósmica no eres nadie, nada. Si te reintegras en dimensión humana por la inteligencia eres alguien, todo.

Elévate a los cielos: te perderás. Retorna a la tierra: es tu morada natural, te acoge y da sentido a tu existir.

¿No es el hombre el punto intermedio entre el astro y el átomo?

Pero esa vastedad sideral te quita el sueño, no puedes comprender la fuerza disolvente del número sin límite.

TRES RUMBOS

Juventud: la inquietud impaciente. Madurez: búsqueda y riesgo calculados. Ancianidad: sosiego y una larga paciencia. Son las tres edades del hombre. Adecúa tu hacer a los tres ritmos biológicos que te imponen tres velocidades diferentes. La sabiduría vital consiste en eslabonar cada etapa a su forma y a su tiempo. En cierto modo, tres varones en uno.

ANTIGÜEDAD PRE-ANDINA

Para una teoría del pasado andino.

Al estudiar las civilizaciones antiguas —faraónica, mesopotámica, china, hindú, griega — los investigadores se remontan a un máximo de diez mil años. Quedan testimonios y vestigios arqueológicos de los imperios pretéritos.

Las culturas o reinos desvanecidos del Ande secular retroceden de quince a veinte mil años. Ante esta aserción se mofan los sabios: ¿dónde están las pruebas materiales de esa antigüedad? Lo más que se sabe — de Incas, Kollas y Tiwanakus— no va más allá de cinco mil años. ¿Quién ha franqueado o vislumbrado el horizonte supuesto de los restantes quince mil años?

Los reinos del Antiguo Oriente se manifiestan todavía en sus ruinas, papiros, utensilios, monumentos, objetos artísticos y tradiciones que legaron a los siglos. ¿Pueden ofrecer algo análogo las remotísimas civilizaciones pre-andinas? No pueden y la explicación es sencilla.

La tierra, las cordilleras, los grandes ríos en el Asia y en el África sufrieron las convulsiones telúricas en menor escala: la construcción humana pudo sobrevivir de los cambios geográficos. Pero en el Ande de la América del Sur la tempestad geológica fué tan intensa y prolongada que se engulló imperios, religiones. Esos quince mil años aun no entrevistados duermen sepultados bajo el suelo, muchas veces removido. Baste recordar que la Cordillera de los Andes surgió tres veces de las aguas para ganar sucesivas transformaciones orográficas.

No es pues aventurado intuir que la escala de culturas pre-andinas contiene numerosos peldaños: nombres, hombres, reinos, encumbramientos, destrucciones, renacimientos, desapariciones finales de cosas y hechos que escapan al ojo y a la memoria de los estudiosos.

En otras regiones del planeta basta arañar el suelo y brotan los testimonios fidedignos de pasados esplendores. Por el Ande sus mayores y más antiguas civilizaciones fueron aniquiladas tan hondamente hacia abajo, que muchos centenares de losas térreas en línea descendente cubren los restos de ellas si no los destruyeron totalmente.

Aquí no bastan las excavaciones modernas que apenas rasguñan las capas terrestres. Cuando el hombre pueda leer en los estratos geológicos y descubrir los vestigios de las remotas grandezas que duermen bajo tierra, recién se conocerá la famosa antigüedad del pasado andino sólo presentida por pensadores y poetas.

Uno de los nombres esotéricos de "Ande" quiere decir "el que muchas veces renació de los escombros."

Machu-Picchu, Cuzco, Tiwanacu, Titikaka son apenas vestigios cercanos del pasado fabuloso. Pregunta a las montañas, a la piedra, al indio y sobre todo a las profundas significaciones del lenguaje aimára: son las voces reveladoras de los tiempos desvanecidos.

Misterioso, silencioso, el Ande esconde su lejano grandor. Es mucho más lo que está por descubrirse que aquello ya conocido por la indagación humana. Las altas cordilleras son los centinelas del panteón andino. Interrógalas. Custodian el pasado.

A la teoría de probables moradores al pie de la Cordillera de los Andes — lemures, hombres de MU, atlantes — hay que oponer la tesis del autoctonismo: las antiguas culturas del

País de Altura fueron todas originarias, es decir pre-andinos, pre-kollas, antis y detrás de estos la sucesión interminable reinos y monarcas que por el torbellino geológico perdieron el nombre.

Las leyendas de "Marka-Marka", ciudad de las ciudades; y de "Mallku-Kaphaj" el más grande de los cóndores, inscritas en el NAYJAMA no fueron inventadas, sino recordadas por el iniciado intuitivo que movió la pluma del introductor a la mitología andina.

Y es que esas civilizaciones telúricas fueron tantas que aventajarían en número a las dinastías reinantes del Antiguo Oriente, si se pudiera extraerlas de la tierra convulsa que las sepultó muchos centenares de metros bajo la superficie del viejísimo suelo secular.

Detrás de los Antis se eslabona la cadena interminable de razas, religiones, imperios, culturas hoy totalmente olvidadas para la memoria de los hombres. "Illimani", el Resplandeciente, "Illampu", el Centelleante, no son denominaciones creadas por pueblos históricos sino palabras-revelación que se remontan más allá todavía de los estratos pre-históricos. La adoración a la Montaña, el culto a la Piedra, precedieron a las teogonías del Fuego, del Aire, del Agua, a los ritos solares, astralátricos y zoolátricos. Porque hubo tiempo en que el habitante fué congenial con el suelo que lo sustentaba. Y cuanto más se retrocede en el tiempo más fecundo en civilizaciones se despliega el pasado andino.

¿El descubridor del Ande legendario y remotísimo está próximo o no ha nacido todavía? Quien lo sabe...

Algo se sabe de las civilizaciones diurnas que amaron la luz, el sol, la potencia deslumbradora del fuego y del día. Pero se ignora casi del todo a las culturas nocturnas que adoraron la oscuridad, las sombras, los poderes secretos de la noche misteriosa y evasiva. El Ande pasó por ese largo pretérito de nocturnidad antes de elevarse al culto del cielo. La Gran Diosa de la Tierra, luego Pacha el Dios Cósmico del Ande, después la Piedra Inmemorial y Willka que todo lo anima. Rasgar el velo que separa los reinos de la luz de los imperios de la sombra: he aquí la tarea de futuros arqueólogos y mitologistas.

El Ande como el Cielo Estrellado guarda tantos enigmas que ofuscan la inteligencia. Poco es lo conocido, mucho lo que está por descubrirse. Y aquí en el corazón de la América del Sur, en la gran meseta boliviana cuna del pasado andino los nevados inmemoriales y las claves de la fabla aimára custodian los arcanos de la mayor antigüedad que el mundo conocerá.

Porque está escrito: mire hacia adelante o regrese en el tiempo la andadura del hombre es interminable. Y la intuición trascendental del soñador abre las rutas que más tarde transitarán paleontólogos, arqueólogos, historiadores y pregoneros del pasado de la humanidad.

PENSAMIENTOS

Juventud, Madurez, Vejez. Las tres edades del hombre dan apertura a tres modos del alma. Nadie es exactamente el mismo según transcurre el tiempo: variamos, evolucionamos. Y sin embargo obedecemos al molde esencial.

* * *

Despierto y en sueños recibes la visita de la Muy Amada. Nunca te abandona. Es la llama ondeante que alumbra tus días y la estrella misteriosa que vela tus noches.

* * *

Entre el temerario y el pusilánime el justo medio: el hombre valeroso, consciente de si mismo, que no busca el peligro pero que tampoco lo rehuye si el deber lo llama.

* * *

Músicas hay que te llenan de fuerza y de alegría, y otras que predisponen a la nostalgia y la melancolía. ¿Estados de ánimo, mensajes inesperados?

* * *

Aparte del médico no hables de tus dolencias orgánicas ni de tus molestias físicas. Sopórtalas estoicamente. Varón digno es aquel que no quiere ser compadecido y evita descargar sus quebrantos en el prójimo. Resérvate en la desdicha y en los contrastes; comparte los instantes de júbilo y bonanza. Arte del convivir: cerrarse o abrirse a medida de las circunstancias.

EL MURO INFRANQUEABLE

¿Qué hay detrás del muro que nos separa del ultramundo? ¿Reinas que nos aguardan, penas desconocidas, secretos que no podemos siquiera imaginar, serafines o luciferes, la gran calma o la poderosa actividad?

Nadie lo sabe. Videntes y magos no ven, presienten, adivinan minúsculas parcelas del territorio incógnito.

Pero el pensador y el poeta traspasan el cristal separador y absorben cosas más para sentidas que para expresadas. Ven sin ver, oyen sin escuchar. Y al cabo por una transferencia simbólica fusionan el Allá con el Aquí. Piensan, imaginan, descubren lejanías infinitas que casi siempre los arrastran a la vorágine de lo inalcanzable. Cazadores sin presa vagan, vagan...

Tenemos la esperanza del reencuentro con los seres amados que nos antecedieron en la partida final. También podría ser que ya no los encontremos. ¿Quién podría asegurarlo?

Desde los tiempos más remotos el hombre creyó en lo invisible. La oscuridad fué la Gran Maga que generó el temor. Ignorar los fines trascendentales de la Vida y de la Muerte es designio de arriba para las gentes de abajo.

El misterio: tortura y complacencia a la vez. Si nos falta el mundo quedaría pálido, vacío. Buscar, preguntar: es nuestra tarea pero la Última Puerta sólo se franquea con abandono de éste lado del Muro Infranqueable.

El cristiano tiene la promesa redentora de vida eterna del Cristo. Sabio y filósofo escépticos la desconocen. El soñador cree en ella. Y piensa: cuajado de revelaciones es el Otro Lado del Muro. Confiemos, aguardemos.

Suele rondar la duda al creyente: ¿y si no hubiera nada al Otro Lado, si sólo nos esperan la nada, el vacío? El Espíritu, entonces, reclama sus derechos:

— Tú dejarás de existir, yo, el que te habito, seguiré siendo.

El culto de los muertos que se conoce desde las más antiguas teogonías es el punto de enlace entre el mundo visible y el orbe incógnito al que todos concluyen por arribar.

Es mucho más lo que ignoramos que aquello que pudimos aprender. El espectáculo del cielo estrellado nos dispara al infinito; ¿qué sucederá cuando traspasemos los umbrales del ultramundo?

Pisas el suelo de lo concreto. Te desvaneces en la irreal realidad de lo Desconocido.

Es bueno elevar el pensamiento escrutando universos ignotos. Pensar en lo que puede ser...

El Más Allá existe: basta que fatigue nuestra inteligencia testimonio de evidenciabilidad. Cuanto más profundizas la idea te devuelve los rayos de su grave cercanía.

Que haya premio y castigo es cosa de Dios. Al hombre le corresponde indagar por la nueva morada que lo aguarda detrás del Muro Separador. Abundan las respuestas, en el transcurrir terreno nunca la contestación final. Sigue buscando.

NEPHER

Es un libro notable, más raro y fascinador que el "Titán" de Jean Paul, que el "Offerdingen" de Novalis, que el "Hyperion" de Hölderlin, la cumbre del romanticismo alemán — había dicho el profesor de literatura. Más no lo había leído porque ignoraba el alemán y no pudo explicar su contenido a los alumnos. El libro se titulaba "Nepher" por Matt Whinkler.

Desde esa primera referencia Godofredo se lanzó con ahínco a buscarlo en librerías. No lo conocían pues no estaba traducido al español.

Después de muchos meses de averiguaciones en imprentas y editoriales del exterior, dióle por escribir a connotadas editoriales de Madrid, Barcelona, México y Buenos Aires sugiriendo su traducción a la lengua de Cervantes. Ninguna se dignó contestarle.

Godofredo también ignoraba el idioma de Goethe y no tenía ningún amigo alemán. La incógnita seguía.

Soñaba con la obra prodigiosa imaginándola bullente de misterio y poesía, con personajes rarísimos y escenas fantásticas, toda ella cuajada de sorpresas. Para leerse y re-leerse muchas veces sin fatiga.

Persiguió el libro largos años, mejor dicho más de media vida: durante cuatro decenios no cesó de indagar por él, que muy pocos conocían por vagas referencias sin poder informar acerca de su contenido.

El "Nepher" de Matt Whinkler fué la obsesión de Godofredo, lo que más ansiosamente deseaba en su vida de bibliófilo. Pero el libro se le aparecía bajo el sello hermético de lo inalcanzable. Buscaba, buscaba ahincadamente perdiéndose en pistas que se disolvían como nieve en las montañas. Más de una vez creyó acercarse al enigma, pues se anunció que sería traducido al español pero el propósito no se concretó.

Intentó aprender el alemán mas su torpeza congénita para aprender idiomas le vedó el intento. El libro se alejaba, se alejaba cada vez más lejos... Y la palabra esotérica "Nepher" lo perseguía sin descanso; si, no era él quien buscaba al libro sino el libro que lo acosaba sin descanso. Algún día lo podría obtener; lo haría empastar en piel con hierros dorados y tejuelos blancos, ocuparía el lugar prominente de su biblioteca.

Las fatigas, ansiedades, indicios y decepciones que soportó durante cuarenta años no podrían contarse: el libro mágico siempre se evadía de su tenaz persecución.

Un enamorado acérrimo y rechazado sin renunciar jamás a la amada de sus sueños, no padeció más que el bibliófilo encarnizado en la búsqueda de la obra sin presencia. ¡Cuán larga y empeñosa la búsqueda, qué desvelas y esfuerzos infructuosos, qué cadena de decepciones!

Un día venturoso, anciano ya de 77 años el bibliófilo recibió un ejemplar del "Nepher" traducido al español: ¡qué alegría, qué estallido de sorpresas? Lo acarició largamente, apenas se atrevía a hojear sus páginas. Lo extraño era que venía empastado en piel roja con hierros dorados y tejuelos blancos. El libro temblaba en sus manos: por fin el cazador capturaba la presa angustiosamente perseguida.

"Nepher" en manos de Godofredo ¡qué maravilla! Trémulo de dicha abrió el lomo y comenzó a leer: "Es un libro notable más raro y fascinador..." Y no pudo continuar porque se hizo la noche en su cerebro; ya no veía letras ni palabras sino estrellas en fuga precipitada hacia lejanías espantables.

Y así abandonó el bibliófilo el mundo de los vivos para sumergirse en la oscuridad radiante de los muertos.

GRATITUD

Todo eso que reuniste en largos años de búsqueda, paciencia y oportunidad — libros, discos, objetos de arte, muebles, cosas varias — será dispersado como las hojas bajo el viento de otoño. Ese mundo ordenado por tu suerte y por tu celo se descompondrá en múltiples partes que irán a parar a muchas manos, a poblar muchas casas, rompiendo la armonía de conjunto que tu entusiasmo de buscador de verdad y de belleza les había dado. Es ley de vida: por un tiempo determinado te es concedido crear y disfrutar del pequeño paraíso terrenal de los objetos inanimados; antes de la partida definitiva podrás despedirte de ellos ignorando su destino futuro. El tiempo huye, las cosas también se dispersarán. Mas vive grato a los dioses del orden, de la estética familiar, de la formación espiritual proyectada al mundo de los entes materiales que tu indagación juntó. Amar lo que se tiene mientras se vive; despedirse reconocido de todo aquello que constituyó regocijo para los ojos, sapiencia para el corazón. Lo que te perteneció será también para otros, encantará nuevas horas, iluminará nuevas vidas. Sin egoísmo pensarás que las cosas amadas seguirán cumpliendo su misión benefactora.

NAVÍO SOLITARIO

Sentencia que reza para mediocres y envidiosos: nunca los grajos alcanzaron ni entendieron al águila.

Silencio, burlas, ataque: he aquí la cosecha del hombre de letras. El elogio medido, la aprobación escasa. Pero el hilvanador de ideas sigue tejiendo sin desmayo, está más allá de estímulos y reproches. Porque llega tiempo en el cual bastan las apreciaciones de la propia estimación.

No es vanidad, no es soberbia. Es conciencia insobornable del juicio recto que no se deja torcer por alabanzas ni por denuestos.

Tienes tu puesto, laboriosamente labrado, en las literaturas. Tal vez no alcances a medirte con los mejores pero te insertas entre los buenos.

¿Escritor solamente? Más bien creador de verdad y de belleza.

La mitad de tu obra difundida, la otra mitad inédita. ¿Qué importa? Nadie te quitará los trances reveladores de cuanto pensaste y pudiste expresar.

¡Cómo hay que defender lo escrito de malignos y silenciadores!

Navío solitario el artista debe lanzar su proa atrevida en el mar embravecido de las incompreensiones. Elegiste el camino solitario, avanzar sin apoyos exteriores. Paga el precio de tu soledad. Y nada de quejas ni lamentos pues existe un heroísmo de la vocación literaria: proseguir impávido contra viento y marea.

RECORDANDO

Vago por el jardín solo, triste, pensativo. Nada podría ahuyentar el pesar de haberla perdido. Nada desvanecer la desdicha de su ausencia.

Pienso en las felices horas antiguas cuando todo se encendía al conjuro de su voz melodiosa. El mundo, entonces, renacía cada mañana transido de ternura: amaba y se dejaba amar.

Las rosas se abrían como más bellas, los jazmines brotaban como más fragantes. Los claveles confundían el blanco y el cárdeno de sus hojas con el oro de las retamas. El tapiz de la grama verdeluciente alternaba con el verse oscuro de los pinos fraternales. Los trinos de los pájaros aumentaban nuestro júbilo.

Nada hay más tierno que pasear y conversar con la Muy Amada...

Pero eso fué, se fué. Los seres y las cosas perdieron su esmalte natural. Un velo de melancolía se extiende por el jardín y en el corazón del abandonado. La pequeña alegría azul de los nomeolvides no puede disipar la tristeza del solitario.

El habitante del Paraíso es hoy un mendigo de amor.

Un colibrí ha rasgado el aire con el relampagueo de sus vuelos. Y el patiecito de mosaicos me devuelve el eco de sus pasos mientras escribo este poema sobre el hombre que vaga por el jardín solo, triste, pensativo.

NIETZSCHE

Nietzsche: el más peligroso de los filósofos.

Hay que leerlo cernido mejor dicho re-leerlo. A los 25 años: se admira mucho se comprende poco. A los 70 se admira poco y se comprende mucho.

Es un gran removedor de ideas, un auténtico creador, pero también un gran resentido. Abomina de todos los pensadores, se yergue — o cree erguirse sobre todos sus émulo — y se piensa el mayor descubridor de nuevos horizontes. Ciertamente abre un mundo de posibilidades al pensamiento, fué el más audaz demolidor de castillos filosóficos que la tierra ha conocido. Pero es también muchas veces ciego e injusto como cuando niega al Cristo y la grandeza ética del Cristianismo, o cuando se mofa de los pensadores que lo antecedieron.

En veces más poeta que filósofo, en veces más destructor que organizador.

Es el Lucifer de la filosofía: soberbio, henchido de desprecio hacia el mundo y los demás. En cierto modo se autodivina sin proclamarlo. Nietzsche es uno solo.

En la juventud deslumbra, en la edad crepuscular irrita.

Su musicalidad de lenguaje lo mismo asombra que desconcierta. Su omnisciencia para juzgar disgusta. Pero también ha dado nuevas formas de pensar al hombre, ha revelado verdades escondidas, ha ensanchado su universo mental.

El gran rebelde y el gran réprobo conjugan en su alma. Pensador y artista viven la embriaguez fabulosa de una transvaloración — ¿real, imaginada? — del ser, del mundo y de la vida.

Nietzsche: el más oscuro y fascinante pensador del siglo XIX.

NO DESESPERAR

El mundo cruje y se resquebraja en torno. Tu, al centra, sereno y resignado. ¿Qué podrías hacer? Los acontecimientos exceden a la voluntad humana. Somos arrastrados por la vorágine que absorbe hacia abajo.

Civilización: palabra vana. Fueron quebrados todos los cánones antiguos. Ya no hay escala de valores: sólo codicia, violencia, corrupción. El hombre es más animal de presa que alma responsable.

Nos ha tocado vivir una época de disolución, todo tiende a desintegrarse. Y sin embargo —acaso por ello mismo — una conciencia sana se mantendrá en las normas esenciales cristiana y culta a la vez.

Te duele contemplar el terrible espectáculo de una cultura que se desmorona lentamente. ¿En quien confiar? Muy pocos merecen crédito y respeto.

Leer las noticias del diario matutino envenena el ánimo: catástrofe sobre catástrofe, crimen sobre crimen. Se diría que nos hemos habituado a un tiempo apocalíptico que extrema los problemas y los riesgos.

Comparado con el mundo de cien años atrás éste se presenta como el escenario convulso de otro planeta olvidado de Dios, de la Moral, del Deber, del Alma.

Pero hay que seguir viviendo, no obstante la carga de adversidades y decepciones. Creer en la virtud, el bien, la bondad, la noble solidaridad humana, la capacidad del ser vivo para superar sus problemas y ascender a una sociedad más justa.

NO SUCUMBIRÁN

— La gran preocupación por los hijos y más aún por los nietos; ¿en que mundo les tocará vivir?

— Ellos tienen otra mentalidad, se forman distintos a nosotros, sabrán salir adelante por sí mismos.

— No es que dude de su inteligencia y su voluntad ¿pero podrán adaptarse a esta congestión de masas y corrupción?

— La naturaleza los hará adaptarse al nuevo ritmo de violencia y rapidez.

— Pueden caer más fácilmente que nosotros en el error.

— El riesgo será sin duda mayor pero la aptitud del ser humano para preservarse los salvará.

— ¿No los aplastará la sociedad socialista, totalitaria, negadora de la personalidad?

— Socialismo y capitalismo formas decadentes de la civilización serán sustituidas por otros sistemas políticos.

—Temo que se vuelvan codiciosos, rapaces, pérfidos dentro del nuevo escenario psíquico que los acogerá.

— No ser pesimista: mundo y hombre se adecúan y corresponden en fácil engranaje.

— El alma actual que naufraga entre ateísmo y negación de una escala de valores ¿no los arrastrará al abismo sin ética?

— Mundo y espíritu resurgieron muchas veces de la caída.

— Entonces tu crees en el poder de recuperación del hombre?

— Si —dijo el Arcángel — la Fe, el Valor y la Esperanza protegerán a hijos y nietos. No sucumbirán.

EL IDEALISTA

“Inspírate en el hombre de Sinigaglia — dijo el fiel consejero — en política hay que ser frío y duro.”

El joven caudillo sonrió con amargura: “no me gustan la traición ni el asesinato.”

El consejero insistió: “Si Matías, tu rival, tuviese en sus manos tu vida y las de tus capitanes valiéndose de la traición los eliminaría sin vacilar.”

Norberto alegó que él jamás recurriría a medios tan viles. Su lucha era para transformar los métodos crueles e inmorales: quería cambiar el corazón de los hombres.

El consejero no se dejó convencer. Hízole notar que avanzaba por camino errado. La política no muda — explicó — es la misma del tiempo de las cavernas a nuestros días. Ayer el garrote, hoy la intriga y la felonía. El derecho de mandar se sostiene en la aplicación de la fuerza.

El joven caudillo repuso que él confiaba en la rectitud de los muchachos que lo acompañaban en su difícil tarea de renovar los métodos políticos.

Fueron muchas las ocasiones en las cuales se trató de hacerle cambiar de rumbo pero Norberto no cejaba: tenía fe en la integridad de la juventud; llegarían al poder en cinco, diez o veinte años — ¿qué importa el tiempo para una grande causa? — y sabrían sortear los obstáculos y perfidias de la contienda civil.

Ni el gobierno ni los partidos políticos lo tomaban en serio. "Es un idealista, un iluso, sólo ofrece deberes y sacrificio. No llegará."

Con intrépida firmeza el joven caudillo fué calando en las conciencias jóvenes: muchos lo inducían a formar un partido avanzando de la lucha cívica al combate partidista. El conductor no se dejó seducir por sus seguidores: "cuando hayamos formado una élite de quinientas voluntades bien entrenadas, recién pensaremos en la disputa de los partidos."

Pasaron tres años. Norberto adquirió fama de líder inteligente y valeroso. Ya despertaba celos y envidia en los políticos. Almas jóvenes engrosaban las filas del grupo cívico.

Sufrió con dignidad los primeros embates de la vida pública sin cejar en sus propósitos de renovación social. "La sociedad moderna está corrompida — sostenía — y debemos volver a la austeridad de los primeros repúblicos."

Cierto día Norberto se enteró que tres de sus hombres de mayor confianza estaban a sueldo del Ministro de Gobierno como espías para informar sobre todos sus actos.

La noticia cayó en su alma como un rayo: tres años de lucha estéril para desembocar en la traición. No quiso dañar a los infieles, eran jóvenes y el estigma de deslealtad habría ensombrecido su futuro.

El joven caudillo renunció a la gloria de conducir una nueva juventud. "He fracasado en política" — expresó — y regresó a su vocación de escritor.

El fiel consejero comentaba: "demasiado puro para la sucia refriega de la política tenía que fracasar; el sueño del idealista naufragó en la tempestad de las perfidias. Norberto pudo ser un Gran conductor, pero no podía vender su alma."

LAS NOVELAS

No es verdad — como piensan algunos — que las novelas sólo sirvan para entretener. Ellas enseñan, distraen, flexibilizan la inteligencia, aguzan la sensibilidad, descubren nuevos mundos, crean personajes, expanden el ámbito del lector.

No hablemos de las obras inmortales — Don Quijote, La guerra y la Paz, Los Hermanos Karamazov, La Comedia Humana, David Copperfield, Moby Dick, Del Tiempo y del Río, A la busca del Tiempo Perdido y tantas más — verdaderas epopeyas de humanidad. Refirámonos a la novela media, menos grandiosa pero tan patética y sugerente como las mayores creaciones del ingenio humano.

No importa que se trate de historias reales o imaginarias; lo que cuenta es el arte de narrar, la manera de interesar al lector, el poder de síntesis para contar lo esencial y prescindir de lo

accesorio. Si el autor lo introduce a uno en su relato, lo hace vibrar con sus personajes, seguir con igual entusiasmo el hilo de su narración ya es buen novelista.

Y son tantos, tantísimos... Baste citar a Ganan Doyle, Wells, Maupassant, Hailey, Katzanzaki, Hesse, Morgan, Austen, Shute, France, Heyse, Kipling, Hamsun, Thomas Mann, Wassermann, Galdós, West, Cronin, Pearl Buck, Vicki Baum, Pierre Benoit, Verne, Stendhal, Tackeray, Bromfield, Wolfe, Gallegos, Hilton, Buzatti, Deeping, Andreiev, Mark Twain, Jensen, Hardy, Galsworthy, Queiroz, Chesterton, Chejov, Nerval, Turgueniev.

Muchos de ellos — la lista sería interminable — pueden re-leerse con deleite. Son novedosos aun siendo conocidos.

Junto a la cabecera de la cama, entre libros de historia, filosofía, ensayo, poesía, teatro, biografías, siempre es aconsejable tener una buena novela a mano para alternar su lectura con las obras de estudio.

¿Pero qué es una buena novela? Depende de la inteligencia, del grado de cultura, de la sensibilidad del lector. "La Princesa de Cléves", por ejemplo, es tan fina y profunda que conmueve el corazón. El "Whilhem Meister" en contraste llama más a la reflexión y al patetismo del relato.

Es una vulgaridad afirmar que la novela es un espejo de la vida, pero indudablemente es así. En cambio la novela fantástica como el "Ofterdingen" o el "Hyperion" conduce a los predios de la imaginación. Reflejando la realidad o excitando, la fantasía la novela es un poderoso estímulo para educar y afinar la mente.

Mucho debes a la vida, al estudio, a los libros serios y aleccionadores; mas también a las novelas debes ciencia y arte de aprender.

Lector de novelas no te avergüences: también distrayéndose se aprende. Novelar es crear.

DECLINANDO

La vejez tiende a martirio para el débil; es un acicate para el fuerte. A cada etapa del vivir se ha de responder con entusiasmo y dignidad. No hay caducidad mientras sobrevive la esperanza. Da un sentido recuperador al declinar.

CAPITÁN MEDINA

Tuviste un sueño singular. Era en tiempos de la guerra de la independencia cuando españoles y patriotas se disputaban el dominio del Perú. Tú actuabas como enviado de Bolívar ante San Martín para proponerle el modo de unir sus dos ejércitos a la sazón separados por las líneas realistas.

Tuviste que vencer los obstáculos y los peligros que significaba atravesar las líneas realistas. Pero lo hiciste y llegaste al campamento del Libertador argentino.

Llegabas todo sucio, con la ropa desgarrada, vestido de civil para esconder tu condición militar.

Los oficiales de San Martín no querían dejarte pasar. Entonces tú dijiste:

— Soy un enviado de Bolívar y rompo el protocolo.

Apartando a un oficial que intentaba detenerte te presentaste ante San Martín que rodeado de su estado mayor estudiaba unos mapas. Presentaste tus credenciales al Héroe y diste cuenta de tu cometido: un plan estratégico de Bolívar para unir los dos ejércitos patriotas burlando la vigilancia peninsular.

Mientras San Martín estudiaba el plan tú contemplabas los generales y comandantes de su ejército, revestidos de brillantes uniformes y condecoraciones. Era un espectáculo imponente. Los vencedores de Maipu y Chacabuco lucían arrogantes. Tu sentías la falta de tu vistoso uniforme de capitán de los lanceros de Pichincha, molesto por la altanería de los jefes argentinos.

De pronto San Martín se levantó: ¡qué distinto del Héroe colombiano! Bolívar todo ímpetu, fuego; San Martín todo serenidad, reflexión.

El jefe argentino se te aproximó y ante la expectación de sus generales te condecoró dándote el grado honorífico de comandante de su ejército.

— Has vencido cien riesgos rompiendo las líneas españolas para llegar aquí — dijo — y esto merece recompensa. Dí al Libertador que comparto sus planes; pronto uniremos nuestras huestes. Cuídate al regresar — fueron sus últimas palabras.

La escena era tan vívida que aun después del sueño quedó nítida en tu memoria. San Martín rodeado de sus engalanados generales; afuera el tronar de los cañones, más allá largas filas de fusileros. Los granaderos a caballo custodiando el recinto del Libertador, del Sur.

Recibiste numerosos abrazos, apretones de mano cordiales, recogiste hurras por Bolívar y San Martín. Te sorprendió ver en algunos una expresión de tristeza. Todavía faltaban meses para las gloriosas jornadas de Junín y Ayacucho y tú soñabas con ganar los galones de coronel en próximas batallas.

Al día siguiente debías emprender el retorno a las filas de Bolívar. A la madrugada cuando ponías el pie en el estribo para emprender el peligroso camino del regreso por las pampas de Ayacucho, se te aproximó un joven teniente de húsares:

— No se vaya mi comandante — dijo con angustia — quédese con nosotros. Había pena en sus ojos.

— El deber es primero — respondiste — Bolívar espera mi regreso.

Una ojeada final a San Martín que rodeado de sus brillantes generales contemplaba tu partida, y partiste en brioso corcel que después de dar dos botes salió al galope. Pensabas con ansiedad en el instante de dar al Libertador cuenta de tu doble hazaña. Por extraña circunstancia ahora llevabas tu uniforme de capitán de los Lanceros de Pichincha.

Bruscamente tropezaste con una patrulla realista de tres hombres. Había que combatir. Echaste mano al sable y el momento que te disponías a descargarlo sobre el primer atacante español te despertaste.

¡Qué sueño lindo pero absurdo! —fué tu primer pensamiento.

Años después supiste que Bolívar tuvo un edecán Medina que sucumbió en una peligrosa misión de avanzada después de haber cumplido una acción secreta ante San Martín.

¿Era uno de tus antepasados; pura imaginación; las neuronas de tu cerebro habían como fotografiado las escenas vividas por el edecán Medina; eras tu, era él? Quien puede saberlo...

METAS

El ideal antiguo fué practicar el bien y perfeccionarse en la virtud. El Medioevo concedió todo al alma menospreciando lo corporal. El Renacimiento a la inversa fué una explosión de energía física y orgullo individual. El sapiente Goethe afirmaba “lo esencial es vivir”. El hombre moderno negador de valores morales enarbola la bandera de la plenitud humana: todo es posible, avanzar, aspirar, dominar. Expandirse en todo sentido.

POETAS

Poeta en verso, poeta en prosa se calibran iguales. Son la originalidad del pensamiento, la belleza de las imágenes, la musicalidad del lenguaje las que generan al bardo.

El estilo poético se ciña a los rigores de la forma métrica o se tiende en la majestad de los períodos prosódicos se distingue por un flujo señorial que jamás abdica de la nobleza expresiva. Exclúyese a los libelistas y desaforados que no alcanzan a poetas pues hay también una demagogia del lenguaje que deshonra a la verdadera poesía.

El aeda mira el mundo con ojos deslumbrados.

Poetastos y poetillas abundan. El poeta en cambio luce como estrella solitaria.

La manera grandiosa, épica y dramática de Hornero, Virgilio, Dante, Shakespeare o el Goethe del "Fausto" es otra cosa del modo apasionado, aristocrático, patético de Novalis, Hölderlin, Keats, Khayyam, Rilke. No es que haya poetas mayores o menores: todos son excelsos si sabes percibir su lírica secreta.

¿Vate, rapsoda en gran estilo o felibre, trovador en remansada intimidad? En ambos cuaja el cantor apasionado que hace del idioma música y de la forma pintura.

El poeta nace pero también se hace: inspiración y disciplina para asimilar la técnica expresiva son pariguales.

Catedrales sonoras, iglesias recogidas. Hay una como mística de las palabras que se eslabonan sutilmente en el lenguaje poético. Sentir apasionadamente, manifestarlo en forma bella: he aquí el poeta. Todo lo demás es irrisión.

EL DICTADOR

La nave aérea surcaba el espacio velozmente. Diez tripulantes y tres pilotos para mayor seguridad conducían a la frondosa comitiva: 145 funcionarios la componían sin que ninguno tuviera acceso a la intimidad del Dictador. De ahí provenía su fuerza, no confiaba en nadie, sus pensamientos los reservaba para si solo y a ese hermetismo inicial atribuía la cauda de sus éxitos. Frío, enigmático, duro fraguaba solitario sus planes y los aplicaba sin consultar a nadie: bastaban su viva inteligencia y su acerada voluntad.

En su lujoso compartimento especial al que sólo tenían entrada los dignatarios que él llamaba para luego despedirlos, el Dictador con los ojos entrecerrados meditaba en sus últimos éxitos. El país andaba como un reloj. Habíase desecho de todos sus rivales civiles y militares. La nación férreamente conducida por sus manos implacables ignoraba la palabra "oposición"; ¿quién podría alzarse contra su omnímoda voluntad? El, solo, manejaba todo, política, economía, ejército, industria, comercio, educación. Desasido de los cánones ortodoxos, profundo conocedor de hombres y costumbres era justo con las mayorías y mantenía estrechamente vigiladas a las élites gobernantes. Tenía todos los hilos de la administración en sus manos. ¿Colaboradores? No: simples servidores que ejecutaban ciegamente sus órdenes.

Su pensamiento discurría placentero. En 15 años de gobierno había acumulado un poder incontrastable; su monstruosa energía lo había removido todo haciendo del país retrasado un Estado orgánico y moderno. Nada de parlamentos ni sindicatos. Los Consejos de Estado que él organizaba y cambiaba a voluntad le conferían la asistencia técnica que por lo demás sólo le servía de punto de referencia, pues su mente privilegiada lo abarcaba todo.

Tocó el timbre. Entró un asistente solícito:

— El mate de coca y las galletas — ordenó imperioso. Era el refrigerio de las diez de la mañana que tenía la virtud de azucar sus ideas y poner contento su ánimo.

Luego hizo comparecer a los ministros de finanzas y de relaciones exteriores impartiendo órdenes concretas en sus respectivas materias. ¿Para qué consultarles? El sabía más que ellos.

Los despidió con un gesto breve y volvió a sumirse en sus reflexiones. Siempre solo.

La mujer del ministro de producción se había negado a satisfacer sus requerimientos amorosos. ¡Ya vería la maldita! Bella y altiva como pocas nadie dudaba de su virtud. El Dictador sonrió: urdiría una intriga y mediante la traición de una amiga haría que la mujer fuese deshonrada primero por uno de sus lugartenientes; un narcótico rinde la castidad más fuerte. Propalada su caída la hermosa caería en sus brazos. No faltaba más: ¿qué hombre, qué mujer podían oponerse a sus deseos?

Todos sus planes se cumplían inexorablemente. Una suerte increíble secundaría sus proyectos. Ahora mismo viajaba a encontrarse con el presidente de Ferlundia con quien firmaría el tratado que le depararía grandes ventajas económicas para su propio país. Después caerían en la red financiera los Estados vecinos de Serkis y Lomundia, todos tributarios de la gran presa del Norte ideada y construida solo por su poderosa voluntad.

Un bandazo sacudió el avión. El Dictador no se inmutó, era valiente ¿y que podía la naturaleza contra él si era él mismo un producto de la naturaleza vencedora?

A poco entraba uno de los pilotos:

— Perdona Excelencia: la niebla aumenta y entraremos a una zona de turbulencia. Vengo a advertirle para que no se alarme.

El Dictador respondió secamente:

— Nunca me alarmo por nada.

Después llamó al jefe de seguridad. Los bandazos del avión aumentaban y leyó el miedo en sus ojos. Impartió instrucciones para detener en la capital a cinco individuos que su memoria infalible ubicara como presuntos conspiradores. Al terminar recomendaba al funcionario:

— No tenga temor; yendo conmigo nada sucederá.

Cansado de leer una novela policial — casi siempre adivinaba el desenlace — pidió otro mate de coca y se sumió en sus divagaciones favoritas: más poder, empresas difíciles, aplastar a los contrarios.

Minutos más tarde cesaba la turbulencia y la máquina aérea volvía al equilibrio habitual. No podía ser de otro modo — pensaba el Dictador. El era un mimado de la naturaleza, la única deidad real en este mundo de progresos científicos, cuya fuerza creadora se manifiesta en la energía, esa descarga eléctrica que anima al universo, al mismo cerebro humano; esa energía que lo habitaba y que lo hacía amo y señor indiscutido de los 30 millones de la nación que regía con indomable fortaleza.

La meditación del solitario proseguía alternada con pequeños sorbos de la bebida aromática. Al retorno intervendría las contabilidades de las grandes empresas para conocer sus verdaderas ganancias e imponería sobre ellas fuertes contribuciones destinadas a robustecer sus servicios de seguridad, su propia fuerza armada que si no en número excedía en potencia de fuego al propio ejército. Haría navegables los dos ríos del sur hoy surcados de cachuelas insalvables para grandes embarcaciones. Por puro capricho — ¿o era un signo de grandeza? — levantaría un puente monumental que uniría las dos mesetas separadas por la honda grieta que dividía la capital. Obligaría a los escritores a recomponer la historia patria, uniendo los hechos de su Dictadura con las antiguas hazañas de los imperios nativos del pasado; no en vano había ganado tres guerras. Pocos lo amaban, muchos lo temían. ¿No es esa la esencia del poder? Dios guiaba

sus actos; ¿pero qué Dios? No existen ese Supremo Hacedor ni el Destino, sólo la energía que mueve pueblos y planetas. No hay Dios, hay solamente hombres que dominan y transforman la materia; y en verdad, en verdad, pensándolo bien — la historia lo confirma — los héroes y los dioses son la misma cosa: encarnaciones de la energía en voluntades humanas. El que todo lo puede ya es un Dios. Yo mismo, invencible, omnipotente, ¿no soy acaso un Dios? Puedo derribarlo y reconstruirlo todo, la naturaleza y los hombres me obedecen, creo ángeles y demonios, levanto o aplasto voluntades, hago temblar a muchos y gozar de la vida opulenta a mis favoritos. Un gesto de mi mano, una palabra deciden numerosos destinos. No, no hay Dios eterno, sólo dioses temporales — hombres excelsos — que pueden emular con las divinidades antiguas. ¿No se pensaban dioses los emperadores romanos y aimáras? Pues bien: él se haría coronar emperador y dios a la vez, poder alguno impediría su ascenso a la jerarquía suprema, padre y dominador del mundo, porque...

En ese instante la gran nave aérea se estrelló contra una cumbre de la encrespada cordillera y la nieve sepultó para siempre los restos del Dictador y de su comitiva.

SUBIR Y BAJAR

Lo más difícil: saber perder. Lo más fácil: engallarse después de una victoria. Al varón íntegro se lo conoce por su compostura en la derrota y en el triunfo. Suele suceder que el perdidoso saque nuevas fuerzas del contraste; y también que el vencedor se duerma sobre sus laureles. No se puede predecir si el paso atrás es para bien y el paso adelante para mal porque se trenzan tan misterios los hilos del Destino que raro es el clarividente capaz de desenredar su madeja. De elevaciones y caídas la ruta del hombre: saber extraer el sentido aleccionador de unas y otras. Si no fuera por esa alternación del subir y el bajar la vida sería terriblemente monótona. Un vencedor, un perdedor, criaturas del Hado, cambian muchas veces al estado contrario: la sana varonía permanece inalterable, asciende o descienda con la sonrisa en los labios. En lo alto y en lo bajo siempre un luchador, un restaurador. Es todo.

CULTURA

Gerchenson afirmaba: "cuán hermoso sería entrar a un río plácido dejar en él toda nuestra carga de conocimientos y salir a la otra ribera puro, desnudo, despojado de toda cultura."

¿Pero qué es finalmente la cultura sino la sumersión en el mundo y sus maravillas? Exento de saberes y experiencias el espíritu es como si no existiera. El día primero del padre Adán pudo ser muy bello, inocente, placentero pero le faltaron el encuentro con el dolor, la alegría, las sorpresas, los contrastes, el contacto con el mundo animado y las cosas inanimadas para llegar a ser el hombre cabal.

La sabiduría es una carga sólo para aquellas almas frívolas que reducen su sapiencia a pocos y primitivos conceptos que simplifican su idea de la vida.

Verdad que a veces fatiga la acumulación de nombres y hechos no fáciles de asimilar; pero eso es pasajero: el alma culta sabe la manera de clasificar sus conocimientos y concede a cada cual su lugar y su sentido.

Cierto también que el tipo del humanista redondeado como Platón o como Montaigne ya no puede darse en nuestra época prodigiosamente multiplicada y dividida, que una sola mente no puede abarcar en su misteriosa inmensidad ni menos, aún, en su espantosa complejidad.

Hoy no existe el sabio universal, pero si el varón inquieto que a todo se aproxima e intenta comprender lo mucho, aunque sabe que sólo conoce parte ínfima del cosmos que lo contiene.

Cultura es ante todo una manera de conducta, el modo cómo el hombre se adecua a su medio y a sus congéneres, su reacción apacible frente a los contrastes del vivir. De aquí su escala de valores espirituales. Pero es también el conjunto de conocimientos que se adquiere en una larga vida y la forma cómo se los aplica en el pensar y el hacer individual y colectivo.

No confundir sabiduría con pedertería; el varón culto no exhibe sus saberes, los dosifica y los expone evitando herir la ignorancia circundante, escondiendo más bien lo mucho que conoce.

Cultura es pues enriquecer cada día las aventuras del espíritu y absorber tanto el mundo que nos rodea como parte del universo de los libros.

Como sostiene Scheler: "la libertad activa y personal espontaneidad del hombre — del hombre en el hombre — es la primera y fundamental condición que hace posible la cultura, el esclarecimiento de la humanidad."

No hay cultura general; ella obedece a un proceso estrictamente individual, peculiar en cada ser. Es la fuerza interior que nos forja hombres en sentido integral, para el mundo y para nosotros mismos.

El hombre-naturaleza asciende al hombre-intelectual por el estudio y la búsqueda de explicaciones cotidianas. No exige ser comprendido, prefiere comprender.

Se ha dicho que la cultura es misión, destino, una especie de sacerdocio. Forma almas, no intenta dominarlas. Se ha interrogado asimismo si existe una cultura del corazón y otra de la voluntad: ambas coexisten, pues inteligencia y sentimiento se unifican en el hombre para rescatarlo de la pura primitividad biológica.

Cultura en su sentido final, en su más alta significación, es la chispa divina que acerca al hombre a Dios.

EL LLANTO

Dícese que el hombre no llora. Falso. Hasta los más fuertes conocen en los grandes trances — una pérdida irreparable, un dolor agudísimo, un desastre inesperado — la tempestad, del sollozar. Bien es cierto que los más esconden sus lágrimas, evitan prodigarlas porque las conceptúan enemigas de la verdadera varonía. Es comprensible. Pero el ser humano, criatura de sentimientos, no puede ser insensible al llanto, válvula de escape al dolor y a la amargura de los contrastes.

Teatro no, exhibición tampoco. El lloro varonil cuanto más hondo más recatado, busca la soledad, revierte sobre si mismo, es ajeno a toda mundanidad. Trabaja para adentro.

¡Terrible cosa si sorprendes las lágrimas de un grande!

La tristeza lagrimeante no quiere ser atisbada, es manar de intimidad. A mayor fortaleza de espíritu menos llanto, pero él nunca será extirpado de la naturaleza humana porque es el signo de su nobleza y su capacidad de aflicción.

CONDUCTORES

Algunos de los arquetipos de humanidad: el santo, el bodisatva, el sabio, el genio inventiva, el héroe, el artista creador, el médico, el misionero, el gran político y otros.

Falta integrar la nómina con el líder moderno o sea aquel que sin dejar de guiarse hacia el perfeccionamiento moral acepta la civilización actual con todas sus virtudes y obligaciones: el deber, el dinamismo, el servicio a la comunidad, la organización de hombres y empresas, el disfrute moderado de los goces del vivir, la busca de la aventura y del riesgo, la solidaridad social, el culto a la religión, a la patria y a la familia. El que nunca se detiene y siempre avanza.

Por grandes que hayan sido los adalides del pasado, no les van en mengua los conductores del presente que tienden al dominio y usufructo de la naturaleza y absorben la carga de virtudes y miserias que entraña pertenecer a la era atómica.

El hombre de occidente que impone el modelo activo a la civilización contemporánea no es el que renuncia sino el que afronta problemas y circunstancias sin temor a errar.

El alma búdica ha sido sustituida por el alma fáustica: ansia de saber, voluntad de mando y de organización. Pensar sin límites, acción sin término. Y siempre la doble búsqueda de los secretos del universo y el potencial creador del hombre.

Por respetables que sean místicos, santones, bodisatvas el mundo de hoy gira en torno al héroe de la acción: soñar, buscar, hacer cosas, enfrentar el misterio y lo difícil. Absorber la infinita riqueza y variedad del proceso cósmico.

LA PATRIA DEL SUR

El futuro de la América del Sur se ofrece incierto. El sub-continente se divide en dos grandes mitades: una señoreada por el habla de Cervantes, la otra dominada por la lengua de Camoens. Inevitablemente — tarde o temprano — fermentarán los mutuos propósitos de conquista y absorción en las dos inmensas áreas rivales.

Es lícito imaginar el encuentro sangriento y devorador de ambos colosos: el uno absorberá al otro. ¿Aparecerá el nuevo Bolívar que unifique a los pobladores de ambas zonas lingüísticas? ¿O seguirá el mosaico de naciones divididas entre sí y enfrentadas por la diversidad idiomática?

Brasil constituye el peligro creciente para el resto de la América de origen hispano; y a la inversa ésta luchará para impedir su absorción por el gigante de parla portuguesa.

La Gran Patria Sudamericana no se organizará sino después de un largo y enconado conflicto al cabo del cual impondrán su lenguaje y su cultura Brasil o el resto de la América de origen hispano.

La geografía y los índices del crecimiento demográfico así como los avances técnicos y el desarrollo económico parecen favorecer al coloso del Este. Descendientes de lusitanos y de españoles vigorosamente mestizados con razas nativas y trans-europeas, litigan ya y lidiarán más tarde por imponer su supremacía en la América Meridional.

El Norte tuvo que sobrellevar la gran guerra civil para lograr su unidad geográfica y política. ¿Tendrá el Sur que afrontar análogo riesgo para que pueda nacer la gran Patria Sudamericana?"

LO TENEBROSO

Los temas más vibrantes, más dramáticos, más fascinadores nos son vedados de expresarse. Salvo para los escandalosos, los cínicos y los desvergonzados hay historias, personajes, hechos que no pueden narrarse por ética y por decoro del nombre. Los novelistas en boga lo refieren todo sin importarles un ardite la moral, la estética ni la formación del gusto artístico. Balzac y Dostoiewski cuentan a veces horrores pero siempre dentro de un sentido de humanidad lacerada que quiere ser redimida. En cambio los García Márquez y los Vargas Llosa buscan la novedad en la descripción de las zonas más tenebrosas del mundo y de la vida. Si tú hubieras frecuentado la escuela de negruras que practican muchos de los escritores contemporáneos habrías alcanzado a dar novelas sensacionales de crudeza hasta lo repulsivo. ¿Será, como piensan algunos, que el mal y la fealdad ofrecen aristas más agudas para la exploración novelesca? No te arrepientas: mejor es ser hijo de la luz que capitán de oscuridades.

CONVIVIR

Padre, hijo, nieto: son tres mundos diferentes entre sí. Lo difícil es hacerlos aproximarse; sólo el amor familiar y el poder de comprensión del que vino antes puede llegar a la armonía de los tres orbes sentimentales y sensibles no sin los roces imprescindibles de la común convivencia. Aprende a escuchar, despojate de tu propia rigidez; las soluciones brotarán de tu capacidad de tolerancia. Regalo de Dios, ciertamente, el entendimiento entre tres generaciones por lo general divididas por el exceso de personalidad y de ambición de las partes. Esfuérzate por entender los

mundos de los dos que te suceden pero sin abdicar de tu propia autenticidad. Convivir, en buena parte es hacer concesiones, tolerar, ajustar criterios.

EL ENIGMA FINAL

¿Volveremos a encontrarnos en el Más Allá con los seres amados? Es la esperanza del cristiano y del soñador. Pero y los otros, los que nos malquisieron, los envidiosos, los falsos estarán también en el reencuentro? Es difícil imaginar la eterna Beatitud del Paraíso... Tal vez sea un mundo lleno de contrastes, con sus buenos y sus malos, sus horas placenteras y sus instantes adversos, una alteración de sosiego y de inquietud que en cierto modo equivaldría a una como prolongación de la existencia terrena. Es probable que al pensar así nos apartemos de la ortodoxia católica que promete reinos distintos de premio y castigo según sus actos. Es probable. El hombre de razón que siempre acecha al hombre creyente no puede despojarse de su espíritu crítico, de la roedora duda, ni aun confiando en las promesas divinas. La dicha inalterable ¿no sería tan insoportable como el suplicio permanente?

¿Y nos reencontraremos como fuimos en la vida terrestre, en la flor de la edad, con los mismos cuerpos y apariencia física o seremos puras esencias espirituales desprendidas de la cárcel somática?

Es consolador y al propio tiempo temible meditar acerca del ultramundo. Todo podría ser...

Como la infinitud del cielo estrellado ofusca el pensamiento pensar que seguirán existiendo trillones de trillones de trillones de seres que ya fueron oscurece la razón. El mundo terreno con sus limitaciones, sus razas y sus pueblos que se hunden en el tiempo, aparece más asequible al entendimiento que un Más Allá donde todos los que fueron seguirán siendo. Hay una metafísica teológica que ni religiones ni filosofías alcanzan a expresar.

LO INEXPLICABLE

— ¿Cómo se puede ser feliz en medio de los horrores y desdichas que azotan a la humanidad: Dios los permite, la Naturaleza es ciega que destruye lo mismo que creó, o fue siempre Destino de varón extraviarse y padecer?

— No intentes explicar lo inexplicable.

— Abro un diario, escucho la radio, abundan las noticias estremecedoras; por ejemplo esta mañana supe que este año solamente en el Brasil más de trescientos mil niños perecerán por hambre. En todo el mundo la cifra pasará de millones. ¿Por qué?

— Cuando el número de seres vivos es excesivo las fuerzas destructivas restablecen el equilibrio eliminando a muchos.

— Pero no hay razón que justifique la desgracia de pueblos enteros; y la pregunta sigue en pie: ¿por qué?

— Si quieres dar sentido a la vida tienes que aceptar la proximidad del dolor y de la muerte.

— La felicidad y la desgracia se distribuyen desiguales: hoy son más los que padecen. Esto enturbia mi reposo.

— Está bien la compasión pero no puedes cambiar las leyes secretas de la renovación cósmica. Estrellas y hombres obedecen a poderes mágicos.

— ¿Y por qué no podemos entender esa alquimia o esa magia de la desdicha que lo entenebrece todo?

— Recuerda las palabras de Eurípides — dijo el Arcángel —: “¿y si la muerte fuera la vida, y la vida la muerte?” No angustiarse por el aniquilamiento prematuro o la desaparición violenta de otros. Tal vez les aguarda un destino mejor. ¿De sombras no nacen claridades? Entiéndelo...

REVELACIÓN

Todo es ciencia de vida, maestro sensible. Las personas que conociste, los ingenios que brotan de los libros, los seres creados por tu mente; minerales, plantas, animales; las configuraciones de la naturaleza; los misterios del mundo estelar; paisajes, cosas animadas e inanimadas; sonidos, colores, formas y matices; las elaboraciones de Dios y los inventos del hombre. De todo lo contemplado y lo pensado puedes absorber sabiduría. Apesar de sus horrores y miserias el mundo está cuajado de sorpresas y maravillas. Mira, escucha, siente, reflexiona, imagina; el universo individual tiene un campo vastísimo de sensaciones para aprehender los encantamientos del universo cósmico. El Señor nos enriquece con los esplendores de la materia y la hermosura de los valores espirituales. Si no sabes ser digno de tamaña munificencia culpa tuya será. En todo hay un maestro, en todo revelación.

EL RECUERDO

El oro de la retama brilla en el jardín. Las campánulas tiemblan al beso de la brisa. La blancura de los claveles desafía al tinte violento de las rosas carmesíes. Los lirios se mecen dulcemente. Un susurro recorre el bancal de violetas. La grama rivaliza con los mejores tapices de Persia. El viejo tilo se puebla de trinos. Risas de niños en lejanía, voces que dispersa el viento. La mañana vibra en secretas armonías. Todo invita a la dicha. Pero el solitario ha respondido al Destino: ¿Por qué me tientas? Bien sabes que faltando Ella anochece el claro día. Deja que mi corazón se cubra de melancolía."

FULGORES

Para inquietarse: un concierto de piano de Beethoven. Para serenarse: un concierto de piano de Mozart.

* * *

La inmensidad del mundo sideral, la infinitud de órganos y elementos que contiene el cuerpo humano: dos abismos aterrantes en los cuales se pierde la mente.

* * *

El demagogo en literatura es tanto o más peligroso que el demagogo en política; éste pervierte el sentido moral, aquel corrompe el gusto y conduce a la ordinariez.

* * *

Pensamiento mío que atribuí al poeta persa Attar como pórtico de EL EXILADO Y LA CIUDAD INSOLITA: "La belleza y la tristeza emulan: son dos caminos que apartándose convergen."

* * *

La meta del materialista: el éxito, el dinero, los placeres. La meta del alma noble: el perfeccionamiento espiritual, esparcir verdad, belleza, sembrar el bien.

* * *

Otro pensamiento mío que atribuí al poeta chino Li-Po como pórtico a CELAOR DE ESTRELLAS: "Poesía es sentimiento. Todo digno de ser cantado. Nada deja de tener su vibración. Si absorbes el mensaje de las Tres Reglas, tu habla será de música y verdad."

* * *

Lento, vertiginoso: ¿no son dos velocidades de una misma inquietud?

LA FUSIÓN

El hombre es el protagonista de su destino. Todo lo exterior a él constituye el antagonista al cual debe enfrentar: naturaleza, mundo, personas, seres, cosas, sucesos. Estás en perpetuo

enlace y pugna con todo. Tú preguntando siempre, el cosmos y sus criaturas siempre respondiendo. Juego de dos que dialogan sin cesar.

Pero llega un tiempo en el cual ambos contendores se funden en un monólogo trascendental. Se produce un como desdoblamiento del "yo", protagonista y antagonista, reconciliados del antiguo enfrentamiento, giran ya dentro de la misma órbita. Son dos como uno.

Cosa bella y triste a la vez. Bella porque alcanzas la suprema unificación de interrogación y respuesta. Triste porque ya no tienes al frente al contendor que estimula tus reacciones en estado de alerta.

Protagonista, antagonista fueron constantemente contendores sin pausa. Ahora, en el tiempo crepuscular, los viejos héroes guardan sus espadas; ya no se trata de lidiar, sino de hallar el sentido del combate de la inteligencia con el mundo. Antes toda pugna de incitación y respuesta te enardecía; ahora todo se resuelve en armonía de contrarios.

Los hay que desde la juventud conocieron o al menos presintieron la reconciliación de mundo y mente. El medio social, la envidia, el vacío deliberado los obligaron a revertir sobre sí mismos y ello los aproximó al conocimiento final del soliloquio que lo acerca y funde todo.

Comienzas preguntando. Terminas fusionando todo.

* * *

La visión global de la cultura universal, aunque sólo sea a grandes rasgos ¿quienes la tienen? Muy pocos, cada vez menos. La especialización y la incultura de la sociedad mecanizada corren paralelas: tienes que viajar mucho o aguardar una visita inesperada para poder dialogar sobre artes, literaturas y filosofías.

El humanista integral que por todo se interesa casi no existe ya. Los temas restringidos, el afán de saber limitado. Los medios de comunicación masiva ahogan el ascenso individual.

Conociste alemanes que ignoraban a Goethe, rusos que nada sabían de Tolstoy. Bolivianos que jamás leyeron a Villamil de Rada ni a Tamayo.

Agradece al Señor que te concedió el don de lectura y de escritura, el poder de indagar y de absorber las maravillas infinitas del mundo.

Si escritor participas, parte de tu saber a los lectores. Si no lo eres tu cultura fuga en la conversación. Y todo ese flujo oceánico de nombres, renombres, obras y sucesos ¿se extinguirá con tu partida?

Sabiduría en la conducta y por el intelecto no se transmite: se adquiere por sí mismo, cada cual maestro y cincelador de su propia escultura.

Vida y libros: enseñantes sin igual.

Nada es en vano. Todo saber esparce luz, no importa que pocos capturen sus rayos. La mente universal será cada vez más rara.

IVONA

La tristeza que lo abrumaba lo inducía a vagar por la noche antes de conciliar el sueño; se alejaba de la casa y se internaba por el hermoso bosque de tilos acosado por los recuerdos y la nostalgia de la dicha pasada. ¿Qué podía importarle al mundo su pena? El solitario afligido vive más en lo íntimo que en lo externo, pero él amaba asociar sus pensamientos con el hechizo del paisaje que la luna niquelaba con su toque pálido y misterioso.

Después de una cena frugal echóse a caminar por los senderos habituales. La brisa apenas si movía los árboles. La fragancia de los jazmines y los heliotropos hería su olfato. Todo

estaba en reposo sereno, inmóvil. Ni voces ni ruidos molestos; sólo el trino de un pájaro turbaba de cuando en cuando la paz del paraje.

Poseía un don de orientación excepcional, podía alejarse mucho de su vivienda, internarse en lo más espeso del bosque y siempre sabía cómo regresar; conocía sus claros, sus suaves calinas, sus caminos reptantes, la teoría de hayas, abetos, acacias y pinos que se esparcían en toda su extensión. Visitante nocturno conocía el bosque — que no era muy grande — mejor que los paseantes diurnos.

Esa noche más acongojado que otras veces, con la sola compañía de la lumbre lunar, se internó en el bosque familiar. Una extraña sensación de quietud fué disipando su pesadumbre. Se le antojó que el paisaje le hablaba con la presencia sugestiva de sus accidentes naturales: los árboles como más bellos, los senderos como más acogedores, los rosales como más fragantes.

Llegó a un claro del boscaje en forma de círculo, se sentó en un tocón y se dejó invadir por el encantamiento nocturno. Paulatinamente se fué desvaneciendo su amargura, los recuerdos felices ahuyentaban las penas. ¿Cómo sentirse desdichado en la magia de la noche misteriosa? Los murmullos del viento en la arboleda llegaban tan débiles que casi no se oían. La luna con sus rayos de plata daba nueva vida a la naturaleza, todo se fundía en una leve y patética armonía. En lengua extática la noche le entregaba sus secretos permitiéndole convertir el dolorido sentir en raptos de fina alegría. ¡Cómo apaciguaba el anheloso recordar la presencia de este mundo vegetal transfigurado por el juego penumbroso de sombras y claridades que proyectaba el astro pálido!

De pronto un sonido lejano que se aproximaba lentamente hirió sus oídos. ¿Qué podía ser? Lo reconoció súbitamente: era la música desconocida de un clavicémbalo. ¿Un clavicémbalo en el centro del boscaje donde no existía vivienda humana? Era imposible... Pero la música fluía insinuante, sugestiva, más tierna, más bella, que un preludio de Bach. Jamás había escuchado melodía tan encantadora. Creyó estar soñando. Se levantó, avanzó algunos pasos en el claro del boscaje y la música se aproximaba como pulsada por los dedos mágicos de Wanda Landowska. Se trataba de pocas notas, un motivo breve que se repetía sin cesar pero tan finamente inventado, tan patético y expresivo, y sobre todo por la calidad del instrumento y la maestría de la ejecución tan hondamente sentido que arrancó lágrimas de sus ojos.

La música siempre suave, lánguida, se acercó tanto como si el clavicémbalo estuviese a pocos pasos de distancia. Sonaba ágil, enigmática, persuasiva que estremecía cuerpo y alma. A ratos semejava la vibración acústica de un arpa; pero no: era un clavicémbalo que transmitía un mensaje nostálgico, ternuroso. Incitaba a la tristeza, mas una tristeza sedante que lejos de abrumar tranquilizaba. ¡Melodía maravillosa, constantemente repetida, no cansaba nunca! Como silbo de pájaro retornaba siempre nueva y renovada. Subyugaba...

Transportado de sorpresa el hombre se sumió en el sortilegio de los sonidos tiernamente concertados. ¿Era posible, en pleno bosque inhabitado, solitario? ¿De dónde provenía la música fascinadora? Pausadamente sus ojos vieron cómo se dibujaba una estancia de tipo medieval; en ella una muchacha de esbelta silueta pulsaba con delicadeza el clavicémbalo. No podía ver su rostro entero porque estaba un poco al sesgo, pero jamás se borrarían de su memoria el perfil de la joven ligeramente inclinada sobre el instrumento, la cabellera abundante recogida en rodete detrás de la nuca, la finura de los dedos deslizándose sobre el teclado, la intensa concentración de la muchacha que interpretaba la música hechicera extasiada en el motivo único que se repetía sin fatiga.

La visión se esfumaba de tiempo en tiempo, reaparecía con líneas más nítidas pero la música no cesaba de invadir su mente y estremecer su corazón. Era un trozo musical tan hermoso, tan rico de intimidad y de sentido, y la visión de la ejecutante tan placentera que escapaban de toda irrealidad. No, no se trataba de imaginaciones, sueño, ofuscaciones de la vista o del oído. Al contrario era algo tan evidente, tan real, tan concreto que no podían negar los sentidos ni la inteligencia. Espectáculo y sonidos que el flujo lunar aumentaba de misterio y sugestión.

Visión y música duraron algunos minutos que al visitante nocturno se le antojaron eternos por el soplo de beatitud que esparcían en la noche lunada. Su emoción era tan profunda que no pensó siquiera en retener la honda melodía. Veía, escuchaba solamente.

A poco la imagen de la estancia, de la joven y del clavicémbalo se fué disolviendo en el aire. Y la música prodigiosa se alejaba, se alejaba hasta apagarse en lejanía.

¿Verdad o fantasía? Nunca pudo dilucidarlo. Penas, gozos del soñador que sólo él entiende. El visitante del bosque jamás supo que allí, en el mismo centro del claro del bosque, cuatrocientos años antes se alzaba un castillo en el cual la condesita Ivona de Magdeburgo componía músicas ternísimas para evocar la memoria del amado que nunca volvió de la guerra.

ALMA Y MASA

No hay cultura de masas. La cultura es un proceso rigurosamente individual, cada uno responde y perfecciona lo mismo, su conducta que su saber. Educación popular sí, enseñanza elemental también, un mínimo de conocimientos y técnicas de vida que a todos debe llegar, pero esa "summa" de búsquedas y experiencias de la alta sabiduría — otro nombre de la cultura — sólo puede darse dentro del marco de lo personal. Ser culto en el mejor sentido ético y humanístico es aquel que se cultiva maestro de sí mismo, eterno perseguidor del perfeccionamiento moral y de la sabiduría escrita. El varón culto, el humanista moderno, el alma de muchos registros son por sí y para sí. La persona se acrecienta en la cultura, se disgrega en la masa.

LA SIEMBRA

Te duele que tu obra no sea bien conocida ni menos entendida. Pocos se acercaron a ella, menos la comprenden. Pero día llegará — no lo verán tus ojos — en que un escrutador sagaz se internará en la geometría de tus libros reconstruyendo la gran arquitectura ideal que se inicia en THUNUPA y se cierra en Arcángel.

¿Quién ahondó mejor el drama boliviano y auscultando los yerros y las fallas pudo alzarse a una mística de Patria, en mensaje de fe, de amor y de esperanza?

No importan silencio, malignidad, envidia. Tu sabes que lo tuyo quedará: THUNUPA, PACHAKUTI, SIRIPAKA, NAYJAMA, LA TEOGONIA ANDINA, IMANTATA, OLLANTA, EL JEFE KOLLA, MATEO MONTEMAYOR, sin olvidar EL HECHICERO DEL ANDE y LITERATURA BOLIVIANA forman un ciclo de pensamiento y estética andinos que tiene consistencia de montaña.

No que te supervalores. No falso orgullo. Ni ambición sin límites. Mas no haciéndolo los otros calibra tu creación.

Política, polémica, periodismo, conferencia pública, literatura fueron los instrumentos para servir a la Nación. No te arrepientas de los errores ni te ufanes de los éxitos circunstanciales. Todo estuvo bien. Y no menosprecies la escuela de hombría en LA MARCHA HACIA EL MAR.

Sembrador queda tranquilo, otros recogerán la cosecha pero el tiempo que sedimenta las pasiones y repara las injusticias te dará tu lugar.

THUNUPA: el sueño juvenil. IMANTATA: el cántico final.

LOS DESVENTURADOS

No desdeñar ni burlarse de los infortunados. Nadie escoge su destino. Donde hay un amargado, un resentido, un escéptico, hay siempre una razón que los origina. Respetar sus desdichas, compasión por sus quebrantos. Los llamados "poetas malditos" y los "escritores tenebrosos". No cumplen su función que pretendamos imitarlos pero sí tratar de comprenderlos. El ateo y el pesimista son la contraparte inevitable del creyente y de la criatura optimista. Como si la oscuridad no existiría la luz sin el desventurado no habría el hombre feliz. Vida y obra se

corresponden, procura entender a quienes persiguió la mala suerte. Y haya amor, tolerancia, comprensión para todos.

TRIOS

Los que más profundamente escrutaron el alma humana: Shakespeare, Balzac, Dostoiewski.

Los mayores desintegradores de la conciencia: Freud, Pirandello, Kafka.

Tres pintores nocturnos: El Greco, Watteau, Patinir.

Mentes insondables: Platino, Schelling, Kierkegaard.

Los tres Emperadores de la música: Bach, Beethoven, Mozart.

Poetas indescifrables: Hölderlin, Claudel, Tamayo.

Tres claves del Espíritu: Bolivia la Desventurada; Nayjama el Buscador; El Ande inmenso, esfíngico, misterioso.

Los arcanos sin definición terrena: la Vida, la Muerte, la Memoria.

FE Y RAZÓN

Dios crea y ordena el mundo; viene el hombre y lo desordena, lo destruye y lo recompone. Admira la obra prodigiosa del Creador más sin olvidar lo debido a la inventiva humana que ha superpuesto al mundo natural el mundo de artificios brotados de su mente.

Fe y razón se complementan como pensaba el aquitense. Adjudica a una y otra su misión constructiva. Son inseparables.

Aunque la ciencia tiene algo de diabólico hay que reconciliarla con el sentimiento religioso. Creer es también discernir. Teilhard de Chardin es el gran introductor de esa novi-sabiduría que fusiona sentimiento e inteligencia.

Asombro y entusiasmo: he aquí las dos llaves que abren todas las puertas del entendimiento.

Creencia y certidumbre no se contraponen, se integran en la difícil armonía de los contrarios que, desde distintos ángulos, convergen a un fin último y pugnaz.

Entiende los móviles del místico y las indagaciones del sabio: ambos buscan la explicitación del espíritu y de la vida.

No desconocerás el poder del Señor, tu Dios, pero tampoco negarás las facultades creadoras del hombre, varón de invenciones y descubrimientos. Ya no puedes atribuirlo todo a la decisión divina; también cuenta tu voluntad; serás pues creyente e inventor a un tiempo. La deidad y la persona trabajan de consuno.

Da la porción mayor al Salvador, pero no niegues su parte al hombre. La metafísica moderna y la futura se afirmarán en esta dicotomía esencial que ignoró el antiguo porque no conoció la fabulosa cerebración del varón actual.

EL FINAL

El estilo aforístico es el que mejor corresponde a la edad crepuscular. El pensamiento como más sobrio, la forma como más ceñida. Nada de largas descripciones ni de párrafos

morosos. Todo breve, preciso, cabal, con gran poder de síntesis, como cortado a cercén. Con mayor economía de palabras sugerir al lector la máxima facultad de vibración.

Pero en esto del estilo final, casi se diría que el creador elabora sólo para sí mismo. ¿Quién llega a la hondura trascendental de los últimos cuartetos de Beethoven; quien alcanza el mensaje simbólico de la segunda parte del Fausto que Goethe compuso pasados los ochenta años; quién entiende al viejo Tolstoy, místico y panteísta a la vez?

Comenzamos en la abundancia, terminamos en la parquedad. La naturaleza conduce al artista de lo complicado a lo sencillo, aunque esta segunda etapa de la sencillez no se entrega al primer impacto; debe ser gamada reajustando los artificios de la técnica expresiva.

La fácil opulencia del principiante contrasta con el severo rigor del maestro que termina su faena.

No es que con los años tu escritura se haga menos accesible; es que el pensamiento, al madurar, se asemeja a los grandes pliegues del ropaje de la estatuaría griega, pocas líneas en ritmos móviles y majestuosos.

Una prosa concentrada, un verso ceñido, dan la pante del largo camino recorrido: a mayor flujo de ideas menor gasto de palabras. Elimina lo superfluo, recorta lo ya construido, cíñete a lo esencial. El último lenguaje será el menos florido.

RELÁMPAGOS

Alta literatura: la hay. Y paga el precio de su singularidad. ¡Cuántos pasaron desapercibidos en vida por exceso de refinamiento en la escritura!

* * *

La izquierda mundial está tan bien organizada en punto a medios de comunicación y propaganda, que puede darse el lujo de exaltar a mediocres y vulgares prescindiendo de valores superiores. Los famosos reputadas de hoy fueron ungidos si no en Moscú, en La Habana y en el París marxista.

* * *

Desencanto del largo vivir: ver como van desapareciendo paulatinamente amigos y conocidos. Hasta los adversarios se hacen extrañar.

* * *

¿Por qué buscar en el Oriente Antiguo lo que puede dar el Oriente Andino? Henchido de misterio y lejanías, prieto de enseñanzas, el Ande secular custodia mayores revelaciones que aquellas que brindan las culturas asiáticas y africanas.

* * *

El pensamiento: flecha que no siempre encuentra su blanco.

* * *

El hombre medio contemporáneo y sobre todo los jóvenes se van alejando del libro; prefieren la semi-cultura del periódico, de la revista, del cine, de la radio, de la televisión, de las tiras cómicas. En el futuro abundarán los ignorantes y los frívolos.

FANTASMAL

Fermín Rosales y Felipe Cienfuegos se querían entrañablemente. Amistad desde la infancia arraigada en muchas horas de prueba. Habitaban en dos ciudades distintas. Reacios a escribir se comunican poco pero cuando uno de ambos visitaba la residencia del otro lo primero que hacia era buscar al compañero: ¡querido Fermín, amado Felipe!

Cienfuegos volvía a Dormieux después de cuatro años. Le latía el corazón de impaciencia a la sola idea del reencuentro con el queridísimo camarada; si, Rosales lo acogería, con el cariño de siempre y harían grandes recuerdos de la edad juvenil cuando los dos solteros vivieron aventuras y días dramáticos juntos.

Al salir de la estación buscó un taxi y no lo encontró. Tuvo que andar dos cuadras con su maletín antes de hallar movilidad. Hizo detener al conductor preguntándole:

— ¿Puede llevarme a la calle Arenales?

— Lo siento, señor — repuso el taxista — llevo a otro pasajero en dirección contraria.

Felipe miró al interior del vehículo y allí, arrellanado en el asiento posterior, reconoció al querido Fermín, que le sonreía plácidamente.

— ¿Por qué no avisaste tu venida? — pregunto Rosales.

— Quería darte la sorpresa.

— Ve a casa. Yo voy a otro punto, pero en una hora más nos encontraremos allí.

Felipe contemplaba alborozado al querido Fermín: no había cambiado nada; siempre el mismo rostro risueño y cordial, los ojos verdes llenos de bondad no tenían su habitual chispa de malicia sino más bien un tinte de melancolía.

— Perdona, viejo, que no te lleve yo mismo a casa. Debo despachar un asunto urgente. ¡Qué emoción encontrarnos de tanto tiempo!

— Bueno, ya estamos reunidos otra vez — dijo Cienfuegos — te esperaré en tu casa. ¡Tenemos tanto que decirnos!

Se dieron un afectuoso apretón de manos. El taxi con Fermín partió rumbo al sur. Felipe esperó la llegada de otro vehículo que lo condujo a la residencia de Rosales.

Tocó el timbre y salió a la puerta una doncella vestida de negro.

— Acabo de encontrarme con don Fermín y me ha dicho que lo espere aquí en su casa.

La doncella lo miró asombrada:

— El señor está bromeando — adujo. Hace un mes que enterramos al señor Fermín.

No se trata de un cuento, sino de un hecho rigurosamente verídico que le aconteció a mi amigo Felipe Cienfuegos.

AMAR

Los que mucho se amaron volverán a encontrarse — dice el poeta persa. ¿No será mas bien que ya se reencontraron muchas veces bajo apariencias personales distintas? Discutible aquello de las reencarnaciones, pero un grande amor puede regresar a través de las generaciones sin que sus actores comprendan su continuidad en el tiempo. Amar es perpetuarse.

LA PATRIA

¿Cuántas personas se desvelan por su patria? En el pasado fueron muchas, ahora son muy pocas.

Patria ha dejado de ser un sentimiento vivo, una función ejemplar, una pedagogía de acción, para convertirse casi en una abstracción. Ya no existe el concepto de servicio a la

comunidad que antes generó al patriota de verdad. Ha desaparecido el espíritu de solidaridad social que constituía su fuerza creadora. La moral de sacrificio fué aventada por el afán de éxito y prosperidad personal; y es que la persona ha reemplazado al gran ideal cívico de los tiempos antiguos.

Todavía nuestros abuelos y nuestros padres practicaron la austera virtud del desprendimiento, podían entregarse al bien público con devoción, alentados por una mística de generosidad que subordinaba lo individual a lo colectivo.

El hombre actual es esencialmente un vividor, un exitista. Transcurre atendido a lo suyo evadiéndose de los deberes del buen ciudadano que piensa y obra por si pero también para los demás.

La sociedad utilitaria ha corrompido de tal modo a las gentes que casi no quedan idealistas en las patrias actuales. Se persigue el poder para hacer rápida e ilícita fortuna. Egoísta, codicioso, el varón contemporáneo vive al margen de los valores espirituales. Para él patria es un instrumento de usufructo.

.¿Patriotismo? Casi no existe.¿Patriotas? Flor de rareza. El espíritu de entrega a un ideal superior de convivencia y superación social se va desvaneciendo. La persona desplaza a la nación. El hombre moral de antaño ha sido sustituido por el oportunista contemporáneo.

EL PRECURSOR

— A veces desconfío — dijo el Buscador. Me parece que todo es inútil: ni me comprenden los de ahora ni habrá cosecha de mi siembra...

— Te equivocas — contestó el Maestro del Ande — tu faena no es en vano. Fructificará.

— Pero yo sólo encuentro incompreensión, vacío, silencios intencionados.

— La montaña no se hizo en un día.

— Es tos nombres, que alcanzan a símbolos de significación, estas revelaciones del genio telúrico que fueron también intuiciones relampagueantes del corazón ¿quien las entiende?

— Más de cuantos piensan. Su silencio actual es probanza del futuro advenimiento.

— Un vastísimo cuadrilátero cierra el área de mis sueños: PACHA, el dios cósmico del Ande; ILLIMANI, el gran padre blanco; NAYJAMA, el buscador; y tu mismo MAESTRO DEL ANDE brotado de mi inquietud y de mis búsquedas.

— No olvides el PACHAKUTISMO, ideal ya remoto que quiso llegar a fuerza política, surgido de Pachakuti, el dios del Milenio. Estas fuerzas-madres ancestrales, por ti despertadas, no duermen: esperan solamente.

¿Podrá alguien arrebatarme la primacía en despertar los númenes originarios, esa eclosión poderosa de palabras henchidas del mandato telúrico que yo propagué después de siglos o milenios de silencio?

— No, nadie te quitará el arrebato magnífico del primer descubridor. Recogiste el llamado de la Montaña, fuiste a la matriz de las cosas en el mundo andino, a lo primario, a lo originario, al fundamento del ser y del escenario primordiales. Tu cosecha está asegurada aunque la retarden incompreensiones y vacíos deliberados.

— ¿Se puede pensar en una antropología telúrica que surge de mis libros?

— El telurismo andino parte de la tierra pero se sublima en el habitante que la profundiza y la confiere sentido creador.

— Del humus originario he deducido el ímpetu nacional que confiere a Bolivia destino singular.

— Siempre de lo propio, de lo nacional se asciende a lo universal. Más que mayas o incas, los kollas o aimáras y más atrás todavía los antis guardan el secreto de la pasada grandeza continental. De ese centro humano y geológico asomará — o reasomará — la llamarada cósmica que encenderá el futuro hemisférico.

— ¿Puedo entonces confiar que no sembré en el vacío?

— La trompeta inicial anuncia los grandes corales futuros.

— ¡Gracias, gracias! — dijo el Buscador. Me devuelves la confianza. Seguiré ahondando en el suelo, en el habitante, en los nombres y los símbolos del ancestro que anuncian el renacimiento y la integración de una América india.

— Distingamos: América indígena no, porque no hay retroceso al pasado histórico; pero América india de fusión y de sentido que unificará razas y naciones, geografías y culturas, sí.

Pachakuti, el Dios del Milenio, el que destruye para volver a construir, el símbolo que yo elegí para un despertar nacional capaz de proyectarse a un renacimiento continental ¿no es entonces un sueño? — preguntó el Buscador.

— Es la realidad viva que todavía permanece larvada en el sopor y la confusión hemisféricos. Duerme tranquilo: del Ande Boliviano, de tus montañas entrañables bajará el mensaje redentor que hará de veinte naciones una, esa nueva espiritualidad que dará unidad, belleza y sentido a la americanidad futura — terminó el Maestro del Ande. Despiértate animoso y confiada.

LITERATOS

Literatos, literaturas. El valor de un libro está en relación directa a la cultura y al gusto de cada lector. Lo que a unos parece excelente a otros se ofrece inmeritorio; y a la inversa. ¿Cómo comparar a Maupassant, el perfecto narrador, con Faulkner pesado y fatigoso? "Del Tiempo y del Río", torrencial, vertiginoso, supera en muchos grados al malabarista de "Rayuela". ¿Pero quien lee a Thomas Wolfe mientras las multitudes se anegan del dislocado Cortázar? Novela la hay, ciertamente, basta citar a Thomas Mann, Hesse, Katanzaki, Charles, Morgan, Hearn; sin embargo predominan los populistas y los acróbatas del lenguaje, tipo Vargas Llosa y Lezama Lima. Ya no se narra, se hacen acertijos. Para deleitarse: clásicos antiguos y modernos, para reírse los autores de moda.

DOS HABLAS

Dos hablas hay: la cotidiana y la espiritual. Aquella la ejercitas constantemente con muchos; ésta encuentra pocos interlocutores y al tiempo crepuscular se torna casi soliloquio permanente.

No lamentarse, todo estuvo bien. La comunicación con el mundo y con los hombres nunca fué interrumpida; la interrogación al alma y al misterio tiene que ser necesariamente solitaria, y espaciada.

Dicen los filósofos que existen muchos hombres en cada uno. Es verdad. Pero el hombre íntimo, el de las más hondas interioridades, apenas si es conocido por el sujeto pensante. El coloquio con los otros te hace mundano y comunicativo. El monólogo de los tiempos finales te obliga a desdoblarte en personajes imaginarias que brotados de tu propio ser, te profundizan y responden a tus búsquedas finales.

¿No has sentido el roce del ala del Arcángel? Entonces ignoras la esencia del mundo espiritual.

La Muy Amada encantó el diálogo de la vida con su voz armoniosa, henchida de bondad y de ternura. Su ausencia sin ausencia te sigue acompañando. Te escucha y te responde. Pero esto ocurre también en silencio y soledad.

Y enseña el habla espiritual que tristeza y soledumbre son las magas postreras que nos conducen a los reinos que ignoramos todavía. No lamentarse: dolor y melancolía purifican. El espíritu revierte sobre sí mismo al despedirse de la vida.

DISCIPLINAS

Llega un tiempo en que la inventiva afloja y la razón indagadora aumenta. Se diría que el filósofo intenta imponerse al poeta, pues al asombro y el entusiasmo suceden el análisis y la capacidad ordenadora.

La exploración del mundo y de la vida se bifurca en dos caminos: uno lleva al ensueño, a la interpretación simbólica de las cosas; el otro conduce a la tierra firme de lo concreto, a la valoración realística de los fenómenos.

Crear, comprender ¿no son las dos formas de la inteligencia?

El soñador persigue el misterio y las revelaciones. El pensador escruta y trata de explicarlo todo con arreglo a lógica. Uno despierta, el poder de vibración, el otro incita a la intelección del universo. En verso o en prosa poesía es re-creación, invento alado, la puerta que se abre al enigma. Filosofía equivale a indagación del ser y del mundo, tentativa de esclarecer, persecución de la verdad a través de la síntesis individual.

Ambas disciplinas se complementan: por ejemplo Shakespeare, por ejemplo Schelling.

LA ROSA

Los tres tiempos de la rosa: nacimiento en el capullo, esplendor en el jardín, cruel deshoje al terminar su breve existencia. Milagro de la naturaleza este ser pequeño y efímero concentra lo exquisito en lo delicado. Sus pétalos son las notas de una música armoniosa. Y la curvatura de sus pliegues encierra más encanto que la seducción del mediodía o la sugestión de la noche misteriosa. Criatura maravillosa evoca la sonrisa de un niño y la ternura de una madre conmovida. La gracia y la belleza en una sola espiga.

ARQUITECTURA Y MÚSICA

Definió el poeta: la música es arquitectura petrificada. Se le olvidó agregar: la arquitectura música en movimiento. La línea melódica y la línea plástica obedecen a leyes internas de composición; más que inventar indagan, descubren, entrelazan, conforman la edificación acústica o de los modelos visuales siguiendo ritmos armoniosos de sentido y significación.

La Catedral Gótica o el Templo de Borobudur, la Pasión según San Mateo o la Novena Sinfonía son cimas del genio creador del hombre. Cantan. Encantan. Deslumbran al ojo. Enardecen el oído. En cierto modo acercan el Cielo a la Tierra.

La Sinfonía Concertante de Mozart o el Templo de Ananda en Birmania no buscan la majestad de lo grandioso, sino la serenidad de lo perfecto. El Taj-Mahal, a su vez, de música y arquitectura se transforma en poesía.

Existe, una como correspondencia en las artes que las aproxima y las transfunde en recíprocos regulaciones. Escultura y pensamiento se tocan, pintura y drama afinan lo patético, dibujo y música de cámara sutilizan, música y arquitectura rivalizan en grandes ritmos persuasivos.

Organizar los volúmenes de la materia ¿no es lo mismo que concertar las excelencias de los sonidos?

Compositor y arquitecto trabajan para el tiempo.

Y al cabo músicas y arquitecturas encienden lo más noble que hay en el hombre: su capacidad de asombro y de entusiasmo, su facultad de imaginar y hacer tangibles sus sueños.

NOMBRES

Hay una mística de las palabras; nadie sabe cómo acuden los títulos antes o después de escrito un libro. Un solo nombre te envuelve como una culebra de oro, ya no puedes desasirte de ella. Una frase te aprisiona para siempre, tienes que darle vida y sentido plástico, hacerla vibrar en los oídos que la recogen. Inspiradas unas, otras buscadas las denominaciones brotan como relámpagos del cielo oscurecido de la menta que indaga. Titular es un arte. Hallar el nombre adecuado para una obra obedece más a un toque intuitivo que a la técnica esclarecedora. Te enamoras de un epígrafe o él se apodera de ti, no puedes saberlo bien. La intitulación surge de un fondo misterioso, desconocido, que ignoramos en qué casos desciende de una lejanía incomprensible y en qué otros brota de lo hondo del ser. Hallar o poner nombres... un éxtasis de la inteligencia.

LOS MAESTROS

De tantos que fuiste o proyectaste de ti mismo, graves interlocutores en el diálogo del pensamiento, sólo te queda el antagonista final. Los otros pasaron, dejaron su mensaje, se alejaron... Aunque a veces los nombres y recuerdes, la sombra del ala del Arcángel los cubre a todos. Parece ser el último amigo y fué en realidad el primero: lo llamabas ensueño, poesía, hasta que transfiguró en seres míticos, simbólicos. De Wirakocha a Huyustus y Phanty-Aru existe una cadena de personajes que sólo tú entrevistaste. ¿Existieron o sólo los despertaste? Grandes, persuasivos compañeros te ayudaron a comprender las verdades del mundo y el sentido de la vida. Maestros del alma y como el alma misma reveladores. El Arcángel los contuvo a todos. Sigue velando.

EL EQUIVOCADO

Paradojas de la "ciencia" moderna: el profesor Guignebert, ateo y racionalista fué durante muchos años profesor de historia del Cristianismo. Dejó dos libros fundamentales JESUS y CRISTO. He leído el primero erudito, copiosamente amparado en textos interpretativos. Para él Jesús fué un hombre como todos, no tuvo origen divino, su vida fué una equivocación, los Evangelios son ilusorios y contradictorios y el Cristianismo es una religión sincrética debida a San Pablo y a los exégetas que siguieron al Mesías. Su tesis final: Jesús fué un profeta, su personalidad histórica es oscura, no quiso fundar Iglesia (los Evangelios sostienen lo contrario). He refutado muchas de las afirmaciones del JESUS de Guignebert y he sufrido leyendo este libro que so pretexto de espíritu crítico niega el origen divino, la profunda espiritualidad del Cristianismo, y la mística trascendental del Cristo-Jesús que dió nacimiento a la más sublime de las religiones.

Comienzo a leer el CRISTO del autor citado. ¿Contendrá tantos dislates coma su JESUS?

FE Y RAZÓN

En el hombre predominan dos fuerzas primordiales que rigen su vida y su obrar. Una es el sentimiento que lleva a la Fe puente que conduce a Dios. La otra es el pensamiento que conduce al análisis crítico y termina en la duda y la incertidumbre. Es la eterna pugna de espíritu y materia. Creernos, nuestra fe en lo divino y la otra vida es inmovible pero también subsisten en nuestra mente la duda, la incomprensibilidad de los hechos negativos y el poder destructor de la naturaleza que devora seres, ciudades, pueblos.

Mi hijo Rolando piensa que una de ambas fuerzas pensantes debe dar paso a la otra: o se sumerge la inteligencia en el espiritualismo de lo divino, o se cae en el materialismo crítico del pensar indagador. Según él todo tiene sentido, aun las grandes catástrofes naturales, los desastres humanos, las desgracias personales, aun el hecho de que unos seres se alimenten de otros. Nadie

sabe la misión terrestre a la que está destinado, todo sucede por designios del más allá que no podemos comprender.

Respeto sus convicciones, en cierto modo les hallo algo de verdad. Pero estimo que ambos poderes trascendentales — sentimiento y pensamiento — coexisten en la mente humana y cumplen sus respectivas funciones, teológica la una, filosófica la otra.

El Cristo mismo lo ha dicho: "Mi reino no es de éste mundo". Aun al creyente más sincero lo asalta la interrogación angustiosa: ¿no parece el mundo terrestre entregado a lo demoníaco? Soter, el Salvador, ¿no nos hace la promesa de una vida mejor precisamente por las fallas e imperfecciones de la presente?

Soy cristiano, algo más: me esfuerzo por ser un buen católico pero aunque el corazón me somete humildemente a Dios, la mente escrutadora me abre los ojos a circunstancias y leyes que no alcanza a justificar el espíritu de razón.

Crear, dudar: ¿no son los dos dardos que asaetean el espíritu?

No en vano el Libro de los Libros nos presenta la alegoría del árbol del Bien y del Mal como la tentación permanente de que el mucho saber desemboca en confusión.

Escuchas las músicas y los corales victoriosos del "Mesías de Handel: te sientes transportado al Reino del Señor. Lees que este año millones de niños perecerán de hambre: te sientes oprimido por la garra del Oscuro. Nuestra vida oscila pues entre la beatitud y la amargura.

Sentir, pensar: ¿no son las dos formas antitéticas de la inteligencia sensible?

Tenemos tanto, tantísimo que agradecer a Dios; pero hay también abundancia de hechos que no podemos explicarnos. Se diría que el planeta es un laboratorio de reacciones emotivas que un sabio maneja sin conocer bien sus propiedades.

Ni la dicha plena ni el dolor permanente acosan. Alternan.

Reflexiones de Semana Santa. La vida, pasión y muerte de Jesucristo es el hecho mayúsculo de la humanidad. Su resurrección nos abre a la confianza ya la esperanza. Seremos salvados.

Pero el Otro, el réprobo, sigue infestando mundo y conciencias con sus accidentes negativos: dudar, rebelarse, caer en la poza sin fondo de los sucesos malignos.

Nada sabemos. Los enigmas últimos nos están vedados. Pero existe un indicio explicativo que brota de la boca teresiana, ya mencionado más de una vez, que nunca te cansarás de recordar; es la famosa frase que dice: "el pecado del intelecto que es el pecado satánico de querer comprenderlo todo y alcanzar las verdades más altas." Sólo Dios conoce y dispone todo, la mísera criatura humarla apenas llega a explorar la superficie especular de las cosas y los fenómenos. Vivimos rodeados de misterio y esto es lo que da sentido a la vocación de hombre. Luzbel nos empuja a seguir preguntando, el Arcángel advierte que también la inteligencia tiene sus límites.

¡Cuántas veces el Señor te alejó del peligro y del pecado! Esto es tan incomprensible como la razón última del ser y su destino. Avanzamos por una selva oscura mas siempre hay una lucecilla que fulge en lejanía...

El hombre de fe cree y espera. El hombre de razón sigue analizando y dudando. Deja que cada cual cumpla su misión. A la postre el alma creyente vencerá de la materia interrogadora.

No somos omnisapientes ni ignorantes del todo; un saber moderado y la impenetrabilidad final nos rodean. Y está bien que así sea: el hombre dotado de un poder supremo que todo lo entienda y lo organice sería nuevamente arrojado del Paraíso.

Sigue creyendo. Sigue preguntando. Es tu doble misión óptica.

Y agradece el don de inteligencia que enaltece tu pensamiento y diviniza tu sentir.

EL ESCRITOR

El escritor cuando lo es de vocación y persiste en su tarea durante todo el curso de su vida, es un misionero que esparce verdad y regocijo en los demás. No importa que pocos comprendan su prédica; el Señor acoge sus trabajos y les otorga justo valor. Es un pequeño creador capaz de organizar mundos, seres, sucesos y modificar los ya existentes. ¡Dichoso el sembrador de ideas: influye en muchos! No será el más alto destino pero después del sacerdote, del sabio, del héroe es el mejor mensajero de luz. El elegido que debe responder por su elección. ¿Qué valen fama y dinero? La escritura eleva el espíritu y esto es lo que cuenta.

REVELACIÓN

¿Por qué buscar lo maravilloso en regiones exóticas, lejanas, desconocidas si lo maravilloso está aquí, te circunda, te llama, te incita a cada instante?

Pocos miran en su contorno, se disparan al confín interrogando a lo distante lo que ya le fué entregado en inmediata cercanía. Ansían lo extraño. No saben ver. Y lo cierto es que lo prodigioso aunque ubicado en el mundo exterior, nace y retorna al corazón, más alucinado cuanto más inquieto.

Una gota de agua, después de la lluvia, capturando los reflejos de una rosa purpúrea ha formado un rubí de color intensísimo que supera el potente resplandor del mineral. Ese pequeño mundo inmóvil refiere tantas cosas, dimana tales sugerencias que no podrían agotar cien poemas.

Ese rubí líquido, obra del instante fugaz, rivaliza con la piedra preciosa que acumularon los milenios.

Si miras bien, si captas los mensajes de luz, de paz y de armonía que esparce la gota de agua transfigurada en tesoro rubíneo, verás que lo mínimo y transitorio puede competir con la eterna majestad del sílice compacto y permanente.

Mira la hierba humilde, atisba una piedrezuela, sigue el trazo del vuelo de un gorrión: todo es revelación. Aprende a detenerte en lo inmediato y circunstante. Un aro azul rodea las cosas: penétralo.

Y si alguien te dice que el mundo es feo y carece de sentido, compadécete. No sabe ver, no sabe sentir, no sabe captar los milagros infinitos de la vida.

FABRICANTE DE UNIVERSOS

Si pudieras recordar todo lo que hiciste y todo lo sucedido en tu larga vida quedarías pasmado. El hombre es un fabricante de universos; la mente clasifica, evoca algunos, pero la mayoría de ellos se desvanecen como estrellas fugaces.

Arquitectura imposible: enumerar, organizar todo cuanto fué visto, sentido, pensado, realizado por un solo ser. También el pensamiento es infinito.

¿Por qué se afirma que la vida es corta si al contrario es indefinidamente larga y varia si sabes vivir lo eterno en lo fugaz? Verdad que no nos bañamos dos veces en el mismo río como pensaba Heráclito pero los ríos del acontecer humano son innumerables; su belleza consiste precisamente en su poder de cambio y transformación. Una mente alerta, aun en la edad del ocaso, no siente hastío ni deja de interesarse por todo cuando lo rodea. Vivimos, construimos universos.

Que ellos sean, en su mayor parte, efímeros, olvidados, no resta valor al tránsito del instante. Una existencia inquieta con poder de vibración, sensible a las incitaciones del ser y del mundo jamás se sentirá sola ni defraudada.

No sabemos apreciar el prodigio del cuerpo humano. Menos, todavía, el milagro del intelecto. El Señor nos hizo hombres, no dioses pero dejó un resquicio para sentirnos criaturas del cielo fabricantes de estrellas.

Vivir, recordar ¿no son los dos polos del tránsito terreno? ¡Cuán hermoso y extenso el camino recorrido!

TROPIEZOS

De las angustias del escritor:

cuando no encuentra el tema para un nuevo libro;

cuando comprueba que otro ha expresado mejor que él mismo la materia tratada;

cuando no halla título adecuado para su trabajo;

cuando terminado un libro, un ensayo o una narración los avalúa imperfectos y debe destruirlos;

cuando la crítica ecuaníme le hace advertir los defectos de su obra;

cuando en plena acción de escribir de pronto lo abandonan inspiración y técnica expresiva y debe paralizar su labor;

cuando la auto-crítica inexorable le manda desechar lo que costó muchas fatigas;

cuando el vacío y la bordean su faena;

cuando la envidia confabula contra su obra;

cuando el plagio descarado le roba su quehacer;

cuando la edición de un libro suyo aparece con errores y omisiones que lo desmerecen;

cuando la nueva obra sale muy lentamente porque la literatura elevada no llega al gran público;

cuando el ideal perseguido se aleja cada vez más;

cuando la experiencia le demuestra que estaba equivocado;

cuando la alegría de crear se ve turbada por las dificultades técnicas y expresivas.

CONFIANZA

¿Cuántos miles de arquitectos, maestros, canteros y escultores erigieron las prodigiosas catedrales góticas y sus maravillosas esculturas, sin que quede huella de sus nombres; y tú pretendes ser recordado por algunos buenos libros?

Inmortalidad definitiva en el mundo terrestre no la hay; sólo siglos y a mucho estirar pocos milenios consagran la tarea y el valor de pensadores y artistas. Después las tempestades del tiempo lo borran todo superponiendo culturas y creadores sobre creadores y culturas.

Pero esa fuga de famas y evocaciones no debe desanimarte. No importa que seres y cosas se hundan en la oscuridad; lo que cuenta es el rayo de luz que alumbró tu quehacer. Nada es en vano.

Si llenaste tu parcela de tiempo, si te afirmaste en tu espacio circundante. Es suficiente. Larga o corta no es la duración mas la intensidad del esfuerzo realizado lo valedera.

Soberbia del creador, no. Pero tampoco la desazón del que teme ser desplazado. Cada cual cumplirá su destino prescindiendo de la obsesionante permanencia. Por el cielo y por la tierra todo huye, todo es sustituido por nuevas verdades. ¿Por qué pensar en dimensiones cósmicas si es la medida humana la que debe regir tu vida y tu obra?

Sustraerse a la esclavitud del reloj y del calendario: el tiempo lo fabricas tú mismo. Haz tu tarea sin temores de perduranza. La rosa efímera o la montaña venerable cumplen su particular designio. Honra el tuyo.

Estaba en cama leyendo un libro de Conrad, absorbido por la atmósfera de misterio de la novela, cuando sintió pasos en el corredor y súbitamente apareció la figura familiar del amigo entrañable Vicente Montanez.

Gilberto no pudo disimular su sorpresa:

— ¡Cómo, eres tu! ¿No estabas en la mina?

El amigo sonrió melancólicamente:

— Si, estaba. Peto ahora debo partir para un viaje más largo.

Gilberto reparando en el aspecto cansado del amigo lo invitó cordial:

— Pareces fatigado; ¿por qué no te sientas? —y le señaló una silla próxima.

— No tengo mucho tiempo; sólo vine a despedirme.

El querido Vicente Montanez se erguía al pie de la cama de Gilberto. Vestía pantalón de montar, botas y la campera amarilla que lo acompañaba en todas sus visitas a la mina. Su tez bronceada acusaba ya los primeros pliegues de la piel. En los ojos oscuros lucía un puntito de oro que daba animación al rostro. "Ha estado bebiendo" — pensó Gilberto — pero la ilación de sus ideas era perfecta. Su mirada era a la vez tierna y triste.

El hombre de la cama insistió afectuoso:

— Pero siéntate, charlaremos un rato.

Montanez se limitó a responder:

— Es tarde ya y debo madrugar.

Curioso Gilberto preguntó:

— ¿Hacia dónde será este nuevo viaje, tardarás mucho?

En la frente del amigo apareció un pliegue y repuso:

— Es un viaje muy largo; ya nos comunicaremos.

Gilberto hizo ademán de levantarse para abrazar al amigo, pero éste hizo un ademán para evitarlo:

— No te molestes — dijo — conozco el camino. Y haciendo un gesto de despedida desapareció. Sus pasos se perdieron en la alfombra.

Al día siguiente los diarios daban la noticia: "anoche, en un derrumbe producido en la mina "La Fortuna", pereció trágicamente el ingeniero Vicente Montanez, vinculado a nuestros círculos industriales y sociales."

¿Verdad, fantasía?

ELLOS

Una de las mayores pesadumbres de la edad crepuscular: ver cómo van desapareciendo los compañeros de toda una vida, esos amigos predilectos ligados a felices recuerdos y sucesos imborrables. Estás quedando solo en tu generación... Entonces la esperanza cristiana y la ensoñación poética te devuelven la confianza: volveremos a encontrarnos, ellos aguardan en la otra ribera. Amistad, la verdadera, es para siempre.

LITERATURAS

No te cansarás de reflexionar sobre el destino del escritor, sus problemas, sus conflictos, sus éxitos, sus caídas, sus nimiedades porque todo ello es parte del oficio.

Una revista francesa pregunta a los escritores ¿por qué escriben? No fuiste consultado pero opinas:

porque el Señor te confió tan alta misión;

por vocación interior;

porque nada más noble ni más bello que expresar

ideas, sentimientos, imágenes, sugerencias.

Verdad que algunos escriben sin miras de fama, premios pecuniarios, honores y recompensas, pero aun incluyendo a esos pocos desinteresados, todo hombre de pluma se sentiría honrado con el NOBEL, el CERVANTES o cualquiera otra distinción internacional de magnitud. Piénsese que tan altas recompensas exigen la práctica de una "diplomacia literaria" que consiste en vincularse a las academias, a los medios de difusión, a instituciones culturales, a personajes influyentes de la política y la sociedad internacional. También a seguir las corrientes en boga — ayer modernismo, realismo descriptivo; hoy protesta social, populismo. Los grandes honores, unas veces con justicia, llegan otras por influencias políticas, diplomáticas, de vinculación social.

Los grandes tirajes, las sagaces críticas, la controversia acerca de sus ideas son metas del hombre de letras. Si nació en nación pequeña no exportadora de sus libros; si su propia obra es poco difundida en el mundo; si no alcanzó traducciones ni ediciones sucesivas el escritor que conoce el valor auténtico de lo que produce puede pensar: acaso el Señor me reserva para cosa mayor. Y si no fuera así le queda la bellísima sentencia goethiana: "la recompensa del ruseñor que canta es su propio canto." ¿Para qué más?

— Trabajas para ti, trabajas para los demás. Periodista o literato son los obreros del ideal de perfección, nunca se satisfacen con lo hecho, siempre aspiran a más.

¿Qué importa que sean pocos los que captaron el mensaje y la significación de tus libros? La adhesión de esos pocos es el puente que te conducirá al renombre futuro.

El mayor enemigo del que escribe: la envidia que fluye por la doble vena de críticos y escritores. Ríete de los injustos que ensalzan obras mediocres y atacan o silencian tus libros; el buen lector sabe discernir entre la calidad de lo que lee y la malignidad del juzgador.

¿Es tu obra verdaderamente creadora o sólo trabajaste sobre lo ya elaborado por otros? Ambas cosas: libros compusiste de pura creación personal, otros se refieren a temas adquiridos de la cultura universal. Todo buen escritor es creador y comentarista a la vez.

Envanecerse, no. Pero tampoco aminorarse. Ocupas por derecho propio un sitio en la escritura patria y americana. Un día lo proyectarás al plano mundial.

¿Que hay contradicciones, rectificaciones, cambios de ángulos de enfoque en tu pluma? Es natural: si el hombre es una escuela de mutaciones lógico que la literatura que lo expresa sea también varia y cambiante.

Escuelas literarias, tendencias políticas, estilos mudan con el tiempo. No que te esfuerces en ir contra ellas. Mantén el rigor de tu propia inclinación: ideas y estilo brotarán por sí mismos sin obedecer consignas ni modas pasajeras. Escritor fidedigno es el fiel a su destino: distinto a todos.

¿Puede el autor ser creador y juzgador de su obra? Si puede si conlleva un crítico probo dentro de sí, y posee el grado de cultura suficiente para analizar literaturas comparadas.

El periodista, en extensión, llega a todos; el escritor, en profundidad, a pocos. Y no es que te creas genial inventor de hallazgos literarios, pero armaste relatos, ensayos, poemas que exigen claves previas de comprensión.

NAYJAMA, MATEO MONTEMAYOR, LA TEOGONIA ANDINA, MARIA MONTEVELO, los LAUDES y tantos ensayos dispersos ¿no son como estrellas lejanas?

No puedes quejarte, labrador: tu siembra no fué en vano. No siempre el sembrador recoge su cosecha. Manos que aun no han sido justificarán tus búsquedas.

Un artista hundido en las montañas de los Andes: duro y ardiente destino. Estuvo escrito, uno expiará por miles la dramática trayectoria del solitario.

Trágico final: cuando el hambre de letras ya no encuentra tema y lo abandona el deseo de escribir. Contra ello sólo un camino de salvación, imponer la voluntad de búsqueda y persistencia. El profesional de la pluma, a la postre, vacila y abandona. El artista de la escritura no cesa hasta el último día: producir, expresarse es toda la misión del intelecto.

ESTRELLAS

En una novela gana encuentro el siguiente párrafo: "La noche ardiente está cribada de estrellas, de esas estrellas de África que brillan con una claridad que nunca les había conocido antes, una claridad de diamantes de fuego, palpitante, viviente, aguda."

Pensadores en la antigüedad creyeron que los astros son seres vivos. También Schelling, en la época moderna, estimó que en ellos late un espíritu.

Palpitan ciertamente las estrellas, se mueven, telegrafían signos misteriosos, son seres vivientes del universo misteriosos, que no debemos relacionar en dimensión extrahumana, sino en un sentido ignorado que la mente intuye mas no alcanza a comprender.

No caer en la astrología, invento del hombre, pero pensar que entre estrellas y varones hay ciertas vinculaciones enigmáticas: ciencia secreta.

Observando un astro en la noche arcana suele asaltarnos la idea de contemplar un dios, mejor dicho una deidad oculta que se manifiesta sin palabras, mediante vibraciones que estremecen el cielo y desatan las palpitations de otros astros. El cielo estrellado es pues un mundo infinitamente poblado que apenas vemos en pequenísimo sector.

Si, ama a las estrellas. Las hay anunciadoras de dicha, también otras portadoras de sucesos trágicos. Su alfabeto no descifrado esconde enigmas que aun no revelaron astrónomos ni vivos, filósofos. Estrellas: seres vivos palpitantes, incitantes.

Federico el Grande, en una de sus rarezas de pensador estampó esta pregunta: "¿qué quedaría del "yo" si le quitaran los sentidos y la memoria?"

La respuesta es sencilla: el "yo" desaparecería.

Abarcamos el espacio y todo su contenido mediante los sentidos; dominamos el tiempo por la memoria. Sin las nociones de tiempo y espacio no existirían, hombre, persona ni ser viviente y actuante.

Los sentidos y la memoria son los instrumentos por los cuales aprehendemos el mundo y nos conocemos a nosotros mismos. El "yo" brota de la conjunción de unos y otra. También la mente trabaja y se expresa por ellos. Si los anulas se anula. Esos atributos de poder caracterizan al animal pensante.

Memorizar, sentir: las dos grandes facultades de la persona. Sin ellas no hay hombre sensible ni hombre racional.

El "yo" es pues una estrella de seis puntas.

CAOS

En pintura, en novela, en teatro, en música, en escultura, en poesía, en crítica, en cuento los mamarrachos actuales delatan la ruina de las artes. Todo tiende a la descomposición. Ya no hay escala de valores. El artista vacila irresoluto entre lo estrafalario y lo grotesco. ¿Finis artis? No: de la confusión contemporánea surgirán la nueva ética y la nueva estética que devuelvan jerarquía a la inteligencia y a la sensibilidad.

KOLLA-WAYNA

Era el Emperador, el Hijo de los Dioses, el Amo del Mundo, el Que no se puede nombrar sin Temblar, el Único.

Sus antepasados creadores y sostenedores de la dinastía Arumanti habían sido, todos, grandes guerreros, sapientes legisladores, famosos políticos, lo que no conquistaban por las armas lo alcanzaban por una diplomacia de enredos y mentiras: convencían a los gobernantes y sometían a los pueblos. No eran precisamente crueles pero si duros, inflexibles, la Ley que era su simple voluntad tenía que acatarse inexorablemente. Las muchedumbres creían que eran los Dueños del Sol y de la Luna.

Cuando Kollo-Wayna tomó el mando supremo del imperio por fallecimiento de su padre, tenía 20 años. Había sido un mozo gallardo, simpático, comunicativo, amado por todos. Excepcional en artes marciales y en técnicas agrarias pasaba por un sapiente guía de parientes y amigos. Pero cuando asumió la dirección del inmenso país habitado por muchas naciones, prohibió que se pronunciara su nombre y ordenó que sólo fuese nombrado como el Emperador. En pocas lunas imperio y gobernante cambiaron bruscamente. Las leyes se hicieron más rigurosas, el perdón casi no existía; convertía a los ricos en pobres y a la inversa; guerreaba sin descanso; no permitía que nadie lo mirase de frente ni le hiciera preguntas. Rompió con parientes y amigos, sólo conocía servidores, evitaba dialogar con dignatarios, amautas y generales. Sabía escuchar pero cuando decía "¡basta!" todo estaba terminado. Carecía de confidentes. A las mujeres las tomaba por una noche y luego las despedía. No tenía amigos. Nadie sabía qué pasaba por su alma solitaria y sombría.

Las tradiciones refieren que fué el más poderoso Jefe de Pueblos. Su voluntad omnimoda lo podía todo. Su figura irradiaba grandeza y majestad. No sólo la realeza le confería esa altivez y

lejanía que lo alejaban de las gentes; poseía una fuerza interior, tensión en si misma que le otorgaba el don de mando y que exigía ciega obediencia.

Astuto y previsor como ninguno, planeaba y dirigía sus empresas bélicas con singular eficacia: jamás perdió una batalla. Cambiaba pueblos enteros de una región a otra para tenerlos ocupados en la adaptación a sus nuevas moradas. Era justo en el fondo, sabía administrar tierras, regadíos, cosechas, organizar los cuerpos civiles; pero cuando alguien crecía en exceso le arrebatava su poder y lo retornaba a la gleba. No vacilaba en llegar a la crueldad para castigar a los culpables.

Pasaron muchas lunas y el Emperador se tornaba cada vez más fuerte, más solitario, más inentendible. Su voluntad y su capricho no conocían límites. Hizo construir un puente de oro para cruzar el río Iscacha; lo cruzó dos veces y luego lo hizo volar permitiendo que el oro logrado por generaciones fuera sepultado en las aguas insondables. Las grandes fiestas agrarias, los ritos guerreros los permitía cambiantes y diversos a su sola voluntad. Lastimaba a quienes se le antojaban rebeldes y premiaba a desconocidos. Cierta vez hizo inmolar dos mil llamas en homenaje al Sol y en otra ocasión levantó un templo a la Luna con sacrificio de muchos súbditos, haciendo padecer a los pueblos por la escasez de las cosechas. Luego para reparar su rudeza les obsequiaba días de holganza. Construía caminos que a poco uso obstruía extendiendo otros. No permitía sacrificios humanos pero hostigaba a multitudes y dignatarios con trabajos forzados que doblegaban todo intento de rebeldía.

De los países más lejanos sus soberanos le enviaban suntuosas comitivas y magníficos regalos. Aparte del tesoro imperial, que era inagotable, poseía riquezas personales que excedían a toda apreciación.

Amaba la música, la danza, la poesía mas las disfrutaba solo, a veces hasta el amanecer pues dormía pocas horas. Sano, vigoroso, incansable no conocía la fatiga, se diría que su mente trabajaba sin descanso pues hasta en los sueños seguía vigilante y rico de iniciativas.

La fama del Emperador crecía incesantemente, no había poder capaz de aminorarla. ¿Reina del mundo? Su voluntad. ¿Poder incontestable? Su capricho. Tuvo todo cuanto imaginó, su monumento funerario rivalizaba con las pirámides egipcias mas no llega a la posteridad porque un terremoto lo destruyó cien años más tarde de su muerte.

Cuando descendió a la Madre-Tierra en el último sueño dignatarios y súbditos lo lloraron diciéndose unos a otros:

— Qué hombre feliz. Lo podía todo. El Emperador gozó el poder y la majestad de la Montaña!

Pero el Jefe de los Amautas replicó:

— Ha sido el más desdichado de los hombres: no tenía con quien comunicar.

LECCIÓN

Consejo horaciano para escritores, particularmente los de edad avanzada:

"¡Ten cuidado! No siempre agradarás. No siempre serás joven."

Todo cambia: los tiempos, las modas, las costumbres, las escuelas, las tendencias, ¿por qué no habría de cambiar el gusto literario? Ni el inmenso Goethe fué entendido en sus años finales. Autor insaciable de actualidad: conténtate con un período de fama. Querer que se prolongue toda la vida es demasiado.

No siempre lo actual es lo mejor. Existe una como interioridad del pensamiento que trabaja para el tiempo. No se puede influir en muchas generaciones: en dos o tres basta.

Sapientísimo Horacio: tú conocías la fugacidad de las cosas, lo tornadizo de las opiniones, la ley de las mutaciones que rige el pensar, el sentir y el gusto de los hombres. No creerse suficiente ni permanente: he aquí tu gran lección.

YATICHIRI

¿Existe el Libro de Raziel, compendio de la sabiduría divina que revela los enigmas cósmicos que según la tradición cabalística un Ángel del mismo nombre entregó a Salomón? ¿O es sólo un manuscrito, una tradición oral? Yo sólo sé que hay un Libro de Yatichiri (el que enseña), impreso, manuscrito o simplemente memorizado que contiene los secretos más recónditos del Ande secular, de los más remotos habitantes del País de Altura, de sus imperios y sus grandezas abolidos. Sus relatos extienden el tiempo a distancias lejanísimas y señorean espacios erigidos, destruidos y recompuestos muchas veces. Habla también de las guerras de los Hijos de la Luz con los Hijos de la Oscuridad. Es la clave mítica para sumergirse en los misterios de la Montaña.

EL DEMONIO UTILITARISTA

El mundo de hoy no está regido por los gobernantes, los parlamentos ni los generales. Hay un super-poder que actúa en la sombra formado por financistas, banqueros, bolsistas, grandes industriales y asesores políticos y económicos ocultos — añádase además a los fabricantes de armamentos — que son los que verdaderamente mueven los hilos de la trama mundial.

Ellos suscitan las guerras, las crisis monetarias, la caída y el alza de los negocios, la desaparición de los gobiernos, y combinan tan diestramente sus estratagemas que a veces los capitalistas obran, en determinados casos, en favor de los comunistas; y a la inversa.

Por algunos novelistas que se han filtrado en esa enredada maraña de intereses, por confidencias de astutos intelectuales que actuaron dentro de ese círculo invisible de ganancias y pérdidas vertiginosas, también por intuiciones adivinatorias, pocas personas sospechan más que conocen en profundidad la aterradora realidad de ese sopra-mundo. Aterradora no por el hecho de que algunos poderosos controlen la vida del planeta, sino porqué precisamente por ese su poder han originado la súper-potencia del crimen, del asesinato político, los genocidios, a especulaciones monstruosas, sin importarles la salud, el bienestar ni la existencia de los pueblos débiles. La inmoralidad, las traiciones, las combinaciones más re pugnantas, la corrupción en gran escala, la negación absoluta de la religión y de la moral han erigido esta red espantosa de conductores maquiavélicos que todo lo sacrifican al ansia desapoderada de ganar dinero.

El mundo ya no está en manos de Dios, está en brazos de Moloch. La moral internacional que pregonan los gobiernos en realidad no tiene vigencia; ahora rige la tensión dinámica de fuerza de los grupos de poder subterráneos, la a-moral explosiva, destructiva, fría, cruel, insensible que sacrifica hombres, pueblos, ciudades y a veces naciones con inexorable decisión.

El hombre civilizado con la instrumentación aniquiladora que ejerce ha regresado a la ley de la selva: el más duro, el más resistente, el más agresivo manda y comanda. El terrorismo, la criminalidad, los escandalosos peculados, la inmolación de comunidades enteras, la pulverización de toda escala de valores son el reflejo de ese poder diabólico que oprime y exaspera a las almas. ¿Pero acaso posee un alma el ser con temporáneo, criatura vil de instintos y concupiscencias?

Nuestra ética cristiana nos induce a pensar que son más los buenos que los malos, pero la realidad circundante lo desmiente: el utilitarismo lo ha socavado todo. Ya no hay sociedades racionalmente organizadas sino multitudes desesperadas que hostigan el látigo y la maldad de los nuevos amos del mundo.

Con lo poco que en realidad se conoce, con lo mucho que se presiente e imagina no sería difícil construir una novela que describa, en su total horror las miserias del orbe actual. Se podría —y se debe— desnudar a los terroríficos conductores escondidos que manejan el mundo. Pero para ello habría que contar con una pluma envilecida por la ola caótica de fobias y pavuras que asola a las muchedumbres de hoy, sobre todo a los dirigentes.

Temor, temblor — decía Kierkegaard refiriéndose a la posición del hombre frente al fenómeno divino. Dolor, terror, pánico, incapacidad de comprender lo que sucede es la respuesta del ser vivo a las angustias crecientes que lo oprimen.

Si se produce la guerra termo-nuclear que acabará con la vida en el planeta — quiera el Señor que jamás llegue esa catástrofe — seguramente no serán los gobiernos los que la provoquen sino la decisión final de la alta, oculta y perversa, todopoderosa finanza internacional.

El hombre se ha convertido en el profeta de su desdicha.

Ni la novela, ni el teatro, ni el cine, ni la televisión, ni las fantasías de la ciencia-ficción con todas sus espantables fantasías, han reflejado todavía el torbellino inhumano que nos está arrastrando hacia el abismo.

Se diría que Satán, en este mundo terrestre, está ahuyentando a las huestes angélicas del Señor.

¿Qué puede la pequeña conciencia individual frente al pavoroso derrumbe de principios y normas ideales que desde la remota antigüedad guiaron a las multitudes?

El hombre padece, el hombre no se explica, el hombre flota en un mar de incertidumbres. ¿Qué sentido tienen la vida, la moral, la cultura, el espíritu de solidaridad social en esta carrera desatinada de poder político, de usufructo comercial, de concentración de riqueza que guía a las logias supra-nacionales?

Si, la mayoría no alcanza esas áreas delictivas de supremacía, de prepotencia irrefrenable que azota a la sociedad contemporánea.

Acaso el Dante. Dostoiéwski en forma simbólica y cruda presintieron la vejez corrompida del ser actual.

Lo que pasa hoy en el mundo, manejado por esos grupos de poder que trabajan en la sombra no tiene paralelo con ninguna otra época de la historia. Los ultra-civilizados de la era atómica sobrepasan el salvajismo de los bárbaros de antaño.

Desdichadas las generaciones que nos sigan en esta vorágine de descreimiento, de miedo, de inseguridad, de tensiones acometivas, disgregadoras que nos arrastra.

Y sin embargo el hombre debe resistir, persistir, rebelarse contra las fuerzas ocultas que rigen la marcha del mundo.

No encenagarse en el análisis torturador de las desgracias que nos visitan; antes bien: luchar contra el pesimismo y el desánimo. Alzarse varonilmente en una nueva ética de fe, de esperanza, de amor y deberes compartidos con las criaturas del Señor asoladas por el Maligno.

No haya tregua, no haya descanso. Hay que desenmascarar a los grupos ocultos de poder que en la izquierda, en la derecha, y en el centro pretenden tomar el control del mundo.

La inteligencia de hombre que alcanzó el misterio nuclear, la microfísica y la astronáutica, debe recuperar el equilibrio de salvación que sólo pueden darle la religión y la ética. Moloch será vencido. La ley del Cristo volverá a reinar sobre la tierra, cuando termine la tenebrosa supremacía de logias, sociedades secretas y poderes transnacionales.

PARA EL ARTISTA

Feliz el artista de otros tiempos que podía crear dentro de un ámbito de relativa tranquilidad. El de hoy que es hombre a la vez, no puede desprenderse del torbellino mundial que lo amenaza y menos del dintorno patrio donde todo se va derrumbando.

¿Qué pueden atraer al varón actual religión, moral, arte, filosofía, creaciones ideales de verdad y de belleza si todo se desmorona en su redor?

Te esfuerzas por aferrarte a tu inicial idealismo. Optimismo y entusiasmo quisieran seguir rigiendo tus horas, pero la sombra tenebrosa de las negaciones cubre tu horizonte, el natural y el mental.

¿Qué es un artista en medio de la vorágine contemporánea? Poco menos que nada. Toda creación pura parece naufragar en el oleaje tempestuoso del vivir moderno.

Y sin embargo existen Dios, la Verdad, la Virtud, la Ética, el hermoso amanecer de cada día, la naturaleza vibrante, la belleza de los seres y las cosas, la cascada armoniosa de los instantes dichosos que nos hacen soñar en plenitud de eternidades.

No, no dejarse abatir por la desesperanza. Por hostil que se presente la negrura de las casas, opónles el rayo varonil de la esperanza en horas mejores. Acepta valerosamente los peligros, amenazas y dificultades del entorno. Resiste la invasión de lo adverso como ayer captabas el calor de lo bonancible.

No importa que tu voz sea débilmente escuchada. Trabaja con paciencia benedictina. No desmayes. Hay otra vida —u otras— que despejarán o al menos atenuarán riesgos, la tristeza de estos días tremendos de 1985 que hace vacilar a las almas más fuertes.

LA BESTIA

La bestia acecha agazapada lo mismo en el corazón del hombre primitivo que en el alma del ser civilizado. Cualquier incidente por nimio que aparente puede despertarla. Tantísimas desgracias se habrían evitado si uno de los protagonistas hubiese tenido la serenidad para reprimir su cólera; ¡pero es tan difícil reprimir los impulsos violentos que azusan los nervios! Prudencia, reflexión: he aquí los antídotos contra la ira.

En el ocaso de una larga vida asalta el deseo de la muerte. No es cobardía, fatiga, hastío, pesimismo. Acaso sólo el anhelo de escapar al cautiverio de lo ya conocido; también las costumbres son como celadoras que anillan la vida. Es pasajero, mas existen los instantes que incitan a partir para ya no regresar.

“Tu casa es un templo” — dijo un amigo Generoso. Afuera el espacio abierto que pueblan pinos, plantas, grama, flores, pájaros; donde la luz, el aire, los colores ondean jubilosos. Adentro los ejércitos de libros y discos, pinturas, esculturas, porcelanas, objetos de arte; y el recuerdo de la Bien Amada que enaltece todo. Brotan hondos sentires y elevados pensamientos de las columnatas de este templo que el Señor te permitió erigir día tras día, hallazgo tras hallazgo, porfía tras porfía. En su ámbito de recogimiento oras, piensas, creas sin cesar, padeces y te regocijas alternativamente. La dicha y el dolor son sus cimientos. Y el coronamiento cupular que levantaste con tu esfuerzo dice claramente: estabas destinado.

SABER MIRAR

¿Por qué buscas lo maravilloso, si lo maravilloso está en todas partes?

Lo que sucede es que no sabemos mirar con intensidad, sentir en profundidad, ni expresar hondamente lo acaecido. La mente, eterna exploradora, no siempre capta lo mejor de lo entrevisto. Pasamos ligeramente sobre el mundo y sus tesoros rozando apenas el misterio que los enmascara.

Imaginar, inventar facultades insignes. Pero si bien se advierte lo que está aquí, allá, al alcance del ojo y de la mano revela más. La realidad bien auscultada supera los encantos de la fantasía; ¿más cuántos son los que capturan la naturaleza íntima de seres y cosas? Transcurre la vida terrestre como sobre una superficie especular que esconde lo milagroso interior.

No pueden, no deberían existir cansancio, hastío, indiferencia cuando una gota de oro brilla en todo lo creado.

El hombre es el buscador infinito; una inteligencia despierta jamás cesa de indagar. Y la novedad no sólo reside sólo en lo desconocido, pues también lo habitual posee facetas cambiantes que dan nuevo sentido a lo ya conocido. El mundo celeste y el mundo terreno están cuajados de sorpresas. Siempre dice algo interesante el cielo estrellado, siempre entrega nuevos hallazgos el mundo habitado.

Lo que pasa es que tanto y tan constante artificio audio-visual creado por el hombre éste va perdiendo el don de mirar, sentir y expresar con profundidad.

Sabe mirar — dice El Arcángel — es regalo divino.

Era una antipatía gratuita nacida sin saber por qué desde los años infantiles: Jerónimo escalaba los primeros puestos, tampoco Guillermo era de los mancos pero nunca alcanzaba la medalla anual reservada al mejor alumno que tres años consecutivos recayó en Jerónimo.

Después la vida los llevó por distintos caminos: el aventajado fué banquero, industrial, comerciante; el otro brilló en la política como diputado, orador, diplomático y llegó a ministro. Parecía que sus caminos ya no se encontrarían, mas el azar que juega tantas sorpresas a los hombres los enfrentó ya en la edad madura; ambos terminaron en editores, tenía cada cual su propia imprenta y lanzaban libros que se vendían fácilmente pero siempre los textos de Jerónimo alcanzaban mayores tirajes que aquellos de Guillermo. La emulación infantil se transformó en profundo rencor, el rezagado odiaba al aventajado con toda el alma. Le urdía trampas, pagaba escritos venenosos para desacreditarlo, lo intrigaba con gentes del oficio, desprestigiaba por todos los medios sus ediciones, le atribuía actos ilícitos que Jerónimo jamás habría cometido.

— No puedo comprenderlo — explicaba Jerónimo a su cuñado Pablo — nunca le hice daño, procuro no cruzarme en su camino, me desentiendo de sus pullas y sus intrigas. Aunque sé que él siempre se expresa mal de mí, evito replicar sus injurias. Cuando nuestras vidas siguieron rumbos diferentes no se apaciguó ese sordo rencor; y ahora, próximos ya a la vejez el azar nos enfrenta otra vez en la actividad editorial. A mí me va muy bien pero tampoco él puede quejarse, su industria es próspera.

El odio crecía, crecía... Ocurrieron mil incidentes provocados por el postergado, incidentes que Jerónimo soslayaba con filosófica resignación pues las intrigas de Guillermo lejos de causarle daño lo hacían subir en el aprecio público.

Ambos personajes cruzaron la línea de los 75, su salud comenzó a declinar y un día cualquiera los dos perecieron curiosamente del mismo mal: infarto al corazón.

Pocos días antes de su fallecimiento Jerónimo que conocía su mal y se sentía bastante aminorado pensó: "me voy a librar de tanto problema, tanta dificultad, tantas zozobras del vivir; sobre todo me libraré del agresivo Guillermo, del enemigo gratuito de toda una vida."

Cuando el alma se desprendió del cuerpo, Jerónimo, es decir su realidad espiritual ascendió por el cielo hasta dar con una nubecilla en la cual una voz interior le mandó detenerse. Miró en su contorno: había miles de seres-espirituales en otras tantas nubecillas aguardando su futuro próximo.

Jerónimo meditaba: ¿he sido bueno, he sido malo, mereceré premio o castigo, acaso una expiación temporal de mis errores?

Su conciencia lo tranquilizó: siempre estuvo más cerca del Bien que del Mal. Nada debía temer.

Volteó la cabeza y en otra nubecilla vio al odiador Guillermo que lo contemplaba con un mirar sardónico.

Y entonces supo Jerónimo que el más. Acá se prolonga también en el Más Allá.

SOMA Y PSIQUE

Dice el aquitense que el hombre está compuesto de cuerpo y alma. Nada más exacto: por el cuerpo existimos, funcionamos; por el alma pensamos, guiamos nuestra conducta.

Los hay que menosprecian al primero en beneficio de la segunda y a la inversa, sin entender que se trata de dos fuerzas equivalentes que actúan en armoniosa compañía.

Verdad que con los años el cuerpo se deteriora. Es ley natural, pero en vez de lamentar sus quebrantos agradezcamos el largo tiempo que funcionó con perfecta regularidad. También al alma debemos gratitud: nos dió paz, anhelos, tendencia al bien y a la belleza, cualidades superiores del pensar y del hacer.

Venerar al cuerpo, no; mas si respetarlo. Dar sola primacía al alma, tampoco; pero si escucharla buscando su perfeccionamiento.

Ni el epicúreo ni el santo, excesos de la naturaleza somática y de la celeste inspiración. Mas bien un mixto de equilibrio físico y cordura espiritual; Nació el varón para vivir en plenitud y reflexionar con inclinación a la virtud. Aspirar al cielo es noble condición, pero ello no obsta para cumplir nuestros deberes en la tierra. Soma y psique son partes indivisibles del compuesto hombre. Entiéndelo.

Concede al cuerpo lo que éste requiere en salud, higiene, desarrollo físico y goces del vivir, sin desbordar las líneas de la moral y la templanza. Reconoce al espíritu el derecho de provocar las tensiones de la inteligencia que nos elevan sobre las bestias.

Cuerpo y alma al par: suprema sabiduría.

PREGUNTAS

Preguntas sin respuesta:

+ ¿Y si la otra Vida fuese más activa, más difícil, más cargada de responsabilidades que Esta Vida?

+ ¿Quien fué el mayor creador de tipos humanos: Shakespeare, Balzac, Dostoiewski?

+ ¿El Arcángel y Lucifer son fieros antagonistas o formas contrapuestas de la dicotomía humana?

+ ¿El hombre inventa o re-descubre lo ya inventado por poderes eternos e invisibles?

+ ¿Por qué la vida transcurre en luz para unos y en oscuridad para otros?

+ ¿Por qué unos santos fueron primero grandes pecadores y por qué seres de larga vida virtuosa desembocan en pecadores?

+ ¿Un niño ciego no podría conducir a la negación de Dios; y un dictador monstruoso que mata millones no es la afirmación del Diablo?

+ ¿Cuál es más digno de lástima: el pobre — honesto o el pícaro — enriquecido?

+ ¿Por qué la política — ansia de poder y de dinero — tuerce las mejores conciencias y envilece a los hombres?

+ ¿Existe la verdad o cada mente la crea dentro de sí?

+ ¿Entre realidad y fantasía existe un punto neutro que nos ubique poseedores de certidumbre?

LA GRAN MAGA

¿Qué es la inspiración? Nadie podría definirla porque nadie la posee a voluntad. Se diría mas bien que ella aparece, se desvanece y reaparece cuando quiere no cuando nosotros la requerimos.

Verdad que sin ella, con solo esfuerzo, paciencia, persistencia, búsqueda tenaz se puede forjar la obra creadora pero donde falta el soplo divino que baja de arriba o brota del corazón, el quehacer humano empalidece y como se esfuma en los grises de la vulgaridad.

No te explicas por qué un libro surge en días, semanas; y otro en meses, años. El hada misteriosa de la inspiración no obedece a técnicas ni a métodos preconcebidos: viene cuando quiere, se aleja un momento impensado, regresa sin que puedas predecir su retorno.

¿Es algo que viene de afuera o una manifestación interior? Mas bien un mixto de regalo y decisión.

Suele suceder que te asedian voces, cosas, personajes, sucesos que dan la sensación de ser dictados por otro ser; mas también acontece que muchas páginas e historias sugieren el desenvolverse de una rueda íntima.

Es un otro "yo" que te habita y no puedes manejar a tu sola voluntad. Es lo inesperado, lo largamente y anhelado y la recompensa del buen buscador.

Inspiración: toque divino, humana indagación.

NADA ESTÁ PERDIDO

¿Quién conduce el mundo? Los cristianos seguimos que Dios aunque sus designios a veces aparezcan incomprensibles. Los escépticos que Samael, el Ángel Rebelde, es quien nos está, empujando al abismo.

Asistimos a una revolución total de ideas, costumbres y conducta. No se trata solamente de los cambios tecnológicos, sino de una mudanza generalizada de la ética, la economía y la política. Todo apunta al próximo o lejano estallido de la guerra termonuclear. Armamentismo, drogadicción, terrorismo, corrupción, los inventos científicos, las computadoras, una suerte de mecanización de la inteligencia están transformando al ser ideal y moral en una máquina de poderío, ganar dinero, y alcanzar todos los goces de esta civilización que se va destruyendo a si misma.

El sentimiento, el más hermoso don del alma, va siendo desplazado por una corriente de ansiosos-materialistas que sólo buscan la propia satisfacción aunque fuere a costa de la desgracia de los demás.

El hombre se va deshumanizando. En su lugar aparece la bestia voraz que sólo escucha la voz de sus instintos.

Un nuevo tipo de varón hace su aparición en el mundo, frío, duro, cruel, insensible, esencialmente egoísta. La religión se ve avasallada por la técnica, la moral por la depravación, la belleza por la fealdad, la vida familiar por el hacer independiente que desborda todo lazo sentimental.

El super-civilizado de 1985 ya no escucha a su conciencia — si aun la tiene — sino al clamor de sus deseos.

¿Qué será de nuestros hijos, nuestros nietos y los que les sucedan?

El viejo cuerpo humano es el mismo, sujeto a las mutaciones y el deterioro de los años; pero el alma se va reduciendo a esa voluntad de dominio preconizada por Nietzsche. Poder, dinero, cada día más dinero y más poder. La mente ya no indaga — a excepción de las minorías cultas — confinándose en un helado epicureísmo. El utilitarismo ha reemplazado a la antigua sabiduría. El tener al ser de todos los días. La ignorancia y la a-moralidad a los valores espirituales.

¿Quién escucha al pensador, al moralista, al alma de paz? ¿Qué puede hacer el creyente, el humanista, el hombre de cultura frente a la ola de corrupción e insensibilidad que lo amenaza? Confiar y esperar. Creer que la pesadilla tiene que terminar aunque sus ojos ya no verán el nuevo amanecer. Seguir defendiendo los valores del Espíritu contra el cruel materialismo que quiere destruirlos.

Verdad que todo apunta a la disolución...

Y sin embargo el varón justo, el hombre de fe, el idealista que aun piensan en la bondad, la virtud y la esperanza se mantendrán en las enseñanzas del Cristo: serán salvados el creyente, el varón de sacrificios, el alma consciente de su destino de lucha, de dolor, de redención.

Allí, afuera, el mundo se está desintegrando. Aquí, en lo íntimo del corazón, una estrella fulge en la noche tenebrosa: nada está perdido si tenemos el valor de creer y confiar en que el mundo seguirá regido por Dios.

DIALOGO FINAL

El último diálogo comenzó así:

— Estoy cansado — dijiste — a veces me pregunto si vale la pena seguir viviendo cuando todo se desmorona en torno y cuerpo y alma flaquean.

Y el Arcángel respondió:

— No haya deserción de la vida. Placentera o dura ella es la gran maestra de los días. Reanímate.

— Suele ocurrir que en ocasiones la lectura me fatiga, la música suena hostil, el paisaje se ensombrece, el amor a los míos se anega en preocupaciones, las miserias y horrores del mundo, las desdichas ajenas me duelen como propias y siento la impotencia de no poder remediarlas.

— La lectura es una draga, adminístrala con cuidado. La música no es jubilosa ni hostil; tú llevas a ella tu estado de ánimo. El paisaje aun envuelto en sombras siempre tiene algo por revelar. Frente a los peligros y desgracias del mundo, sólo te quedan paciencia y coraje para aceptar los designios adversos.

— Ahora, en el ocaso, comprendo la terrible advertencia del "tedium vitae".

— Si organizas mejor tus horas y diversificas tus quehaceres verás que sólo la actividad mata al tedio.

— Fuí siempre optimista mas me asalta la duda si todo no es en vano, todo engaño, todo fugitivo.

— Absolutamente no. Todo tiene razón de ser, sentido y mensaje. Nada estuvo de más, nada inútil. Aun de tus errores puedes extraer la miel oculta. Levántate.

— La vida es interesante, fluída, varia y cambiante de color cuando la compartimos con los demás, sumergidos en el torrente del diario convivir; pero las flaquezas del tiempo crepuscular nos convierten en reclusos voluntarios, todo parece perder el encanto de su animación.

— Eres tu quien debe animar la vida, no ella a ti. Trasciende de la externa soledad a la inquietud interior.

— Si, procuro dar nuevo sentido a mi actividad reducida en sus flechas direccionales, mas suele vencerme la monotonía de lo poco-habitual.

— En el menester cotidiano, o en el fluir pensante lo que salvan son la búsqueda incesante, el imaginar sin tregua. Sueña, inventa, rehaz el mundo adaptándote a sus circunstancias...

Preguntaste entonces al celeste consejero:

— ¿Reside en mi mismo el remedio de mis quebrantos?

Y el Arcángel respondió:

— Justamente. Todo brota del alma, a ella vuelve todo. Contra los tormentos de la vejez la celestía de la Esperanza. No pienses en el fin de este transcurrir terreno si no en la cercanía del nuevo amanecer. Nada perece, nada es en vano. Guíate por el rayo de luz del instante.

Y Soñador y Arcángel se hundieron en la noche inmensa y misteriosa.

La presente primera edición de "EL ARCÁNGEL" Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2007. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)